

La experiencia de la maternidad adolescente en las mujeres de la comunidad de Manuel Ávila Camacho (Nopalucan, Puebla) como expresión de la anomia social

Aburto Rodríguez, Yuridia

2020

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4875>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
Departamento de Humanidades



**LA EXPERIENCIA DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE
EN LAS MUJERES DE LA COMUNIDAD MANUEL ÁVILA
CAMACHO (NOPALUCAN, PUEBLA)
COMO EXPRESIÓN DE LA ANOMIA SOCIAL**

Tesis para optar al grado de maestra en Comunicación y Cambio Social

Presenta
Yuridia Aburto Rodríguez

Directora: Dra. Nathaly Rodríguez Sánchez

2020

ÍNDICE

Introducción.....	4
Capítulo I: Manuel Ávila Camacho (La Cima): la comunidad.....	18
1. Acercamiento a la vida desde las nuevas ruralidades.....	18
2. Visualizando las nuevas ruralidades en Manuel Ávila Camacho	23
Conclusiones.....	40
 Capítulo II: Las concepciones socioculturales de la maternidad y el embarazo	
adolescente.....	43
1. El género, categoría para analizar la organización social.....	43
2. La historia del concepto de «maternidad».....	46
3. Los imaginarios de poder y estatus social de asociados con la maternidad.....	50
4. Embarazo adolescente como “problema de salud pública”.....	60
5. Políticas públicas e intenciones de organización social en torno al	
embarazo adolescente en México.....	64
Figura 10. Pirámide ENAPEA marco conceptual.....	68
6. Impacto de la ENAPEA en la comunidad Manuel Ávila Camacho.....	70
7. Las Representaciones Sociales.....	75
7.1 Dos enfoques de la Teoría de las Representaciones sociales: procesual y	
estructural.....	77
Conclusiones.....	81
 Capítulo III: La maternidad adolescente es una forma de validación social y al mismo	
tiempo de subordinación.....	83
1. La escuela y su trascendencia en las mujeres de la comunidad.....	84
Figura 11. Resultados Prueba Enlace.....	85
Figura 12. Grado de estudios de las adolescentes participantes.....	86
2. Vida cotidiana de las mujeres de MAC antes de ser madres.....	93
2.1 Infancia y la relación con la familia.....	94
2.2 De estudiantes a empleadas domésticas.....	98
Figura 13. Trabajos de entrevistadas.....	99
3. Elección de pareja y violencia de género normalizada.....	101
4. ¿Cómo viven el embarazo en la adolescencia?	113
5. Práctica y perspectiva del "ser madre" en MAC	115

6. Las mujeres como lugar residual en M AC	120
7. Las mujeres de la comunidad sí somos diferentes a las de la ciudad.....	124
Conclusiones.....	127
A manera de conclusión.....	132
Referencias Bibliográficas.....	139

INTRODUCCIÓN

Estudiar la maternidad, en especial cuando ocurre en la adolescencia ha sido un trabajo de constante reconstrucción y deconstrucción personal, pues me ha llevado a analizar las diferentes posturas bajo las que se la ha estudiado. Uno de los principales retos ha sido el choque con mi formación de psicóloga, ya que todo conocimiento y reflexión del tema había sido bajo una postura de intervención, pero en esta investigación necesité alejarme de esta perspectiva y priorizar el análisis. Precisamente desde esta misma mirada, es por la que surge mi interés en el tema, en especial en la comunidad Manuel Ávila Camacho. Mi hermana, la médica del centro de salud, compartía pláticas conmigo desde antes de iniciar el proceso de la maestría en las que expresaba su enojo hacía las mujeres y sus formas de crianza, atribuyéndoles descuidos. Empezar el camino en el estudio de la maternidad me llevó a transformar estas concepciones, todo ello gracias a los aportes teóricos adquiridos durante la maestría y, en especial, al contacto con la comunidad.

Por lo tanto, en la presente investigación busco aportar elementos que contribuyan a desmitificar el juicio del embarazo adolescente, una experiencia que comúnmente aparece asociada a un problema de salud pública. Por esa difundida vía se crea un estereotipo simplificador que no toma en cuenta los aspectos culturales, geográficos, sociales, políticos e históricos en los que están envueltas las mujeres que atraviesan por él. Busco pues dar énfasis a las cuestiones psicológicas de identidad y pertenencia (en la propia comunidad) derivadas de la maternidad, pero además entender cómo esta experiencia se encuentra relacionada con una situación más profunda del estado del tejido social en el que toma lugar y de la organización de género dominante. Este estudio reconoce diversas formas en las que se vive un embarazo a temprana edad, rescatando y proponiendo la reconstrucción de uno de

los elementos más significativos, que es la relación madre e hijos, lo que a largo plazo puede abonar a un cambio social.

Nancy Piedra (2013) enfatiza los legados del feminismo que refieren a que no existe una definición universal de “mujer”, pues tenemos múltiples identidades que no pueden quedar reducidas únicamente al género; agregando que no se debe recurrir a generalizaciones respecto a la situación social de las mujeres. Toma como ejemplo en su artículo a Linda Alcoff (citado en Piedra, 2013, p.16) quien concibe la identidad de la mujer como resultado de su propia interpretación y reconstrucción de su historia mediante el contexto cultural en el que se desarrolla, pues como Piedra menciona, no se ha incluido con relevancia la experiencia particular de las mujeres. Esta visión culturalista facilita colocarlas dentro de un marco de costumbres, tradiciones, normas y acciones.

Las vivencias derivadas del día a día de cada persona son de gran importancia porque remiten a los hábitos generados en la interacción del mundo interno de mujeres y hombres con el exterior. La reconstrucción de lo cotidiano permite comprender con mayor claridad los discursos, las prácticas y las representaciones que nacen en un contexto específico. Es decir, es necesario rescatar y legitimar la visión del mundo de las mujeres, la que tienen de sí mismas y de la sociedad.

Esta aproximación también encuadra sus prácticas como mujeres y madres en la comunidad desde la perspectiva de género. Es decir, considerando las características culturales que se le asignan a las mujeres, desde su cotidianidad: prácticas, pensamientos, representaciones. Esta serie de características refuerza las ideas de cómo debería ser un hombre y una mujer, lo “femenino” y lo “masculino” las cuales están insertas en nuestra

cultura, enmarca pues naturalmente diferencias entre hombres y mujeres. Lo anterior muchas veces suma a justificar acciones violentas, prejuicios, e incluso rechazos particularmente dirigidos hacia las mujeres. Por lo tanto, el género como categoría de análisis tiene como objetivo reconstruir cuestiones culturales y sociales, considerando en este análisis tanto a las prácticas y experiencias sociales como a las instituciones, las cuales también normalizan dichas diferencias.

Joan Scott (2008) propone una definición del género, analizándolo desde dos cuestiones conectadas entre sí, pero diferentes. Por un lado, el género como elemento central de las relaciones sociales que tiene como base las diferencias de los sexos biológicos, y por el otro, como forma primaria de las relaciones simbólicas de poder. Es decir, por esta vía se nos advierte que el género se encuentra inserto en las prácticas diarias, como resultado de las construcciones sociales e históricas; Martha Lamas (2001) señala las experiencias creadas desde la infancia y con la atribución de roles para cada sexo (Lamas, citado en Tuñón, 2001, p. 210). El género es entonces socialmente construido y da sentido al comportamiento de hombres y mujeres, encontrándose estas últimas en una posición de desventaja en casi todos los contextos culturales.

Sin embargo, para Cristina Palomar (2016) al asumir la perspectiva de género no se trata solamente de realizar una mera descripción de hombres y mujeres de cada región, sino de descubrir y analizar los efectos del simbolismo del género que repercuten en las relaciones sociales, en las expresiones culturales de determinada localidad. También implica ir más allá en la definición de género como sinónimo de desigualdad. La autora concluye que resulta necesario buscar nuevas perspectivas teóricas que aporten nuevos elementos que permitan seguir construyendo en dicha temática:

Librarse del género entonces también podría ser una invitación para abrir la puerta de un intrincado laberinto semántico y dejar que entre aire nuevo que oxigene los procesos de búsqueda teórica necesarios para avanzar un poco en la posibilidad de decir algo verdadero de aquello que queremos comprender (Palomar, 2016, p. 48)

Por su parte Marcela Lagarde (1996) refiere al género como categoría analítica, reconociendo que sí implica al sexo, pero no solo se limita a este, pues considera las cuestiones biológicas, económicas, sociales, jurídicas, psicológicas y culturales, por ello acaba por sintetizarlo como “una categoría bio-socio-psico-econopolítico-cultural” (p. 3). Se usa pues las diferencias biológicas para encuadrar y justificar las desigualdades, y las injusticias sociales y políticas.

Es por esto que me apoyo en el género como categoría de análisis para abordar este estudio: mis sujetas de estudio, madres adolescentes que radican en la comunidad de Manuel Ávila Camacho (MAC), Puebla, han vivido en condiciones de subordinación en tanto mujeres, una situación que se reproduce de generación a generación y que requiere ser analizada a fondo como motivante del embarazo a temprana edad. En consecuencia, el objetivo de esta investigación fue analizar, desde la perspectiva de género, el embarazo y la maternidad de un grupo de mujeres que radica en la comunidad rural de Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla. En términos finos esto significó advertir, en principio, cuál es la construcción sociocultural que viabiliza al embarazo como lugar deseable para esas adolescentes. En otras palabras, nuestra labor suponía entender cómo esa situación de maternidad se conecta con la construcción general de los roles que deben cumplir hombres y mujeres en tal colectividad y, despojándonos de prejuicios y supervaloraciones, precisar las diferencias que existen o no entre la significación que se otorga a esa experiencia en MAC y la constituida en entornos urbanos atravesados por el paradigma desarrollista occidental. El interés por develar la estructura sociocultural que habilitaba el camino para el embarazo

adolescente en esta comunidad me permitió, poco a poco, ir develando una situación de anomia social; fenómeno que parece también explicativo de la vulnerabilidad del tejido social a las irrupciones de violencia.

En línea con el objetivo general, la investigación tuvo como objetivos específicos:

1. Caracterizar el contexto de nuevas ruralidades que existe en MAC, lo que nos permitió entender desde el dinamismo los procesos sociales que atraviesan a sus habitantes.
2. Delimitar las diferentes concepciones que existen sobre la maternidad en el mundo occidental, recalando la mirada desde MAC, la cual no se apega a los estandares sobre “la buena madre”
3. Comprender las diferentes formas de vivir la maternidad en un contexto rural y notar los contrastes que existen con las representaciones de contextos occidentales urbanos. Las cuales no son necesariamente las mismas.
4. Especificar y analizar los contenidos ideológicos de los programas, políticas y estrategias que en el contexto mexicano se han empleado para tratar el embarazo adolescente en el siglo XXI. Las que crean generalizaciones del embarazo adolescente, y se alejan de la realidad de muchas mujeres.

Tomando en cuenta estos propósitos, vislumbré que el paradigma que resultaba más conveniente para esta investigación era el del Interaccionismo Simbólico. De acuerdo con esta perspectiva de acercamiento al funcionamiento social, el significado de una conducta se forma en la interacción social, es decir, las personas crean significados que son compartidos como resultado de su interacción. En esta medida las creencias, valores y pautas de comportamiento de los sujetos son consecuencia de su realidad en la socialización. De esta forma, este prisma resulta óptimo para reconstruir y analizar las historias de vida de las mujeres de MAC en las cuales puede verse cómo se crean significados para cuerpos masculinos y femeninos en la marcha cotidiana. Para este acercamiento intencionado también me he apoyado en las contribuciones de George Herbert Meade (2005), que concibe a los sujetos como seres activos, con la capacidad de elegir, pero que al mismo tiempo están determinados por las experiencias de sus propios actos.

A lo largo de este trabajo de constante reconstrucción, como ya lo mencionaba antes, la anomia social fue uno de los conceptos que resultaron precisos para entender la vida de las mujeres de la comunidad. Tal concepto, propuesto por Émile Durkheim, expone el papel activo que juega una sociedad para integrar y regular las conductas de los individuos que la conforman a través del establecimiento de normas, todo ello con la intención de que éstos puedan tener un desarrollo pleno. Pero cuando la sociedad no lo logra de esta manera y, por el contrario, el colectivo no consigue regular e integrar a sus integrantes, surge la anomia. Estaremos entonces frente a una situación en la que los sujetos no se sienten realmente identificados con el sujeto colectivo, en la que no existe, entre otros, un deseo de trascendencia y posiblemente de lucha frente a un contexto desafiante. La comunidad de nuestro interés se encuentra en esta condición pues, como explicaré detalladamente en el capítulo uno, sus pobladores no tienen un sentido de pertenencia a la comunidad y por ende no se tejen lazos colectivos densos. Pero todavía más: los habitantes de MAC, como fruto de la precariedad social y de la vida en un territorio desértico en oportunidades, viven existencias arraigadas sólo en el presente. En consecuencia, no hay una proyección a futuro, cosa que desgasta y debilita cada vez más el filo hilo de unión de los individuos, un hilo que pudiera crear un sentido para la vida en común. MAC es un lugar, como muchos otros de México, en el que la desesperanza es parte de la cotidianeidad. La escasa posibilidad de movilidad social, aunado a un contexto violento cada vez más cercano hacen crecer esa sensación. Es entonces muy poco probable que preveamos que allí se dará el surgimiento de un proyecto reivindicativo desde lo colectivo, uno que aparezca acorde y bien sustentado por las condiciones de vida precarias en las que se desenvuelven estos sujetos.

Carlos Parales (2008) resume los sentidos del término anomia:

1) los cambios en la solidaridad social ligados a transiciones y transformaciones culturales, socioeconómicas y políticas; 2) la erosión y el rompimiento de los vínculos entre individuo y sociedad; 3) la dis-funcionalidad de los sistemas normativos en los que las reglas y normas no cumplen adecuadamente la función de orientar el comportamiento de los individuos; 4) los desfases entre medios y fines; 5) las consecuencias psicológicas de la desintegración y transformaciones sociales. (p. 660)

Cada uno de los elementos anteriores se evidencian en el día a día de los pobladores de MAC, pese a ser un lugar pequeño en el que las personas se conocen no hay vínculos cercanos entre ellos. Este concepto permite exponer las condiciones sociales a las que se han enfrentado los habitantes de la comunidad, en las que no parece posible una transformación, ante el estado estático y apático de sus habitantes. Éstas, a su vez, son consecuencia de las pocas o nulas opciones que la comunidad les ofrece. En MAC encontré a pobladores que no habitan en condiciones de verdadera creación de lo colectivo, ni siquiera de los núcleos básicos familiares o de relaciones de amistad o empatía generacional. Sorprende y eriza notar las relaciones distantes que predominan y la soledad, al estilo de lo anunciado literariamente por Octavio Paz, que campea en el lugar.

Sin duda, al estar interesada por descubrir los significados que les brindan los sujetos a sus experiencias, la ruta que debía seleccionar me condujo por los métodos cualitativos (entendidos como propios del interpretativismo). Ruth Sautu (2005) explica que estos son ideales para descubrir y entender las características de una situación, proceso o fenómeno, además que permiten interpretar las experiencias entre los sujetos, así como su construcción de la realidad. Por su parte, Irene Vasilachis (2012, p. 31) señala que la investigación cualitativa se ocupa de la vida de las personas, comportamientos, además de su funcionamiento organizacional y movimiento social. Destaca, citando a Janice Morse (2005), que este tipo de estudio está basado en la comunicación, en la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de los otros (citado en Vasilachis, 2012, p. 31).

Retomando lo dicho hasta ahora, tales metas en la observación de la realidad se corresponden con los intereses de conocimiento expuestos en nuestra pregunta de investigación.

El método utilizado en esta investigación fueron las historias de vida cruzadas, las cuales son una variación de los relatos de vida, pero en el que estas están relacionadas entre sí.

Franco Ferrarotti explica este método como:

[...]el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida nos permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida dejadas de lado o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde los de abajo (citado en Vasilachis, 2012, p.177).

Este método me permitió tener un acercamiento más estrecho con las testimoniadas, con quienes se creó un vínculo de confianza, un espacio que consideraban seguro. El hecho de poder hablar con una persona diferente, aunado a que era “la psicóloga” quien tenía la disposición de escucharlas, generó que pudieran hablar abiertamente de toda su vida. Pero uno de los retos, fue que no todas las mujeres tenían esta disposición de hablar, por lo que acceder a ese lugar seguro, me llevó más tiempo.

Las entrevistas semiestructuradas fue uno de los instrumentos de investigación que en ese contexto fue clave para la recolección de información porque permiten la naturalización de la situación de intercambio de información, la espontaneidad de las mujeres testimoniadas y el acceso a su universo simbólico y significativo. Las funciones de esta herramienta son diversas, pero Gregorio Rodríguez (1996) las resume en tres categorías: a) obtener información de individuos o grupos, b) influir sobre ciertos aspectos de la conducta, y/o c) ejercer un enfoque terapéutico (p. 167). En este caso la función que cumplió fundamentalmente fue la primera, obtener información sobre lo que les significa la maternidad a las informantes, pero esa recuperación se hizo desde un contexto amplio en el

que la sujeta era vista como más que una madre adolescente, como un sujeto del género. De cara a esta finalidad, decidí crear un guion de entrevista semiestructurada, que iniciaba con preguntas concretas relacionadas con sus primeros años de vida, con la intención de conocer cómo habían construido sus primeras relaciones afectivas, en particular con su familia. Posteriormente la entrevista presentaba preguntas más abstractas, para indagar sobre la experiencia de la maternidad, con la intención de que surgiera una propia reflexión sobre cómo el género está atravesado en ellas, desde que nacen, hasta como se desenvuelven con sus familias, con otras mujeres, o en la elección de sus parejas. El instrumento estaba constituido por un total de 26 preguntas y los encuentros tuvieron una duración promedio de una hora y media. El lugar de las entrevistas era en el centro de salud, donde las mujeres acuden con regularidad, y se sienten en confianza, pero además me adapté a sus tiempos para que estos encuentros se pudieran llevar a cabo. Uno de los aspectos que me resultó favorecedor para el desarrollo de éstos, fue que sabían que era psicóloga, fue claro desde un inicio la empatía para generarles seguridad en ellas para poder acceder a un lugar de sus vidas muy íntimo. Las entrevistas las apliqué a quince mujeres con edades comprendidas entre los 15 y 19 años, todas madres o embarazadas, que radicaban en la comunidad de Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla, los nombres de las testimoniantes fueron cambiados por otros, con la intención de mantener la confidencialidad. La selección de este lugar se hizo por conveniencia en el contacto, puesto que era más fácil el acceso a las mujeres por medio de la casa de salud. Además, que desde este espacio era posible entender lo que representaba la maternidad en zonas rurales en México. Los encuentros con las mujeres fueron muy provechosos, como mencioné una de las ventajas con las que conté fue mi presentación como “psicóloga” pues les resultó muy fácil hablar abiertamente de sí mismas, quizás esperando

un acompañamiento. La casa de salud como lugar de encuentro también resultó ideal, pues permitía privacidad, la cual difícilmente se podría conseguir en sus casas o en otros espacios comunes. Tal como como explico en el capítulo tres, sus suegras o familias políticas siempre están presentes en sus vidas. Incluso en el desarrollo de algunas entrevistas, nuestras testimoniantes fueron interrumpidas por sus parejas con la intención de que continuaran cuidando a sus hijos. También apliqué entrevistas semiestructuradas a las autoridades de la comunidad que tienen relación con las mujeres (maestros, enfermeras y médicos del centro de salud), ya que tienen cargos en los que la gente tiene un mayor contacto y son referencias para ellas.

Otro de los instrumentos que fue fundamental para el desarrollo e interpretación de la información fue la observación participante, la cual Russel Bernard (1994) define como un “proceso para establecer relación con una comunidad y aprender a actuar al punto de mezclarse con la comunidad de forma que sus miembros actúen de forma natural, y luego salirse de la comunidad del escenario o de la comunidad para sumergirse en los datos para comprender lo que está ocurriendo y ser capaz de escribir acerca de ello” (citado en: Kawulich, 2005, p. 3). Este proceso consistió, en nuestro caso, en el acercamiento a las mujeres a través del centro de salud, observar sus interacciones en su contexto en MAC y familiar, en particular con sus hijos, madres, suegras y parejas. Otra herramienta que sumó a la observación, fue el uso de un cuestionario —tipo formulario asistido— que apliqué a un total de 126 personas que contaba con tres preguntas abiertas y cerradas para hacer un primer contacto. Con él se indagaba a todas las personas que llegaban al centro de salud sobre lo que opinaban de la maternidad a temprana edad, si conocían a alguien cercana que se hubiera embarazado a temprana edad y a los cuántos años habían tenido a su primer hijo. Éste

instrumento resultó muy enriquecedor pues ayudó a que la gente de la comunidad me conociera como “la psicóloga” y, que, por esta vía, los encuentros con las madres no fueran tan abruptos. Además de esto los resultados fueron muy ilustrativos, pues la gente concibe al embarazo sin ningún título extra, como “embarazo en la adolescencia”. Empezaba pues a ponerse en el primer plano las asociaciones que sobre las mujeres se hace en la comunidad.

Ahora bien, para el análisis de los datos inicié con la transcripción de los audios, considerando los silencios, las pausas largas, las risas y todos los elementos que dan pie para indagar sobre los aspectos de la vida de las mujeres de esta comunidad, para dejar entrever al sujeto que está en la base de lo dicho, del dato. Después de la transcripción hice una lectura línea por línea de cada entrevista para iniciar con una categorización abierta sobre los conceptos que se repetían en las entrevistas. Estas primeras categorías abiertas, fueron la base para construir los códigos a los que les asigné un nombre. Las primeras categorías fueron: 1. actividades antes de embarazarse, con las subcategorías estudios, trabajo, recreación, familia, parejas y amigos; 2. sentimientos antes y después de embarazarse; 3. planes a futuro antes y después de embarazarse; 4. violencia por parte de la familia y la pareja, 5. Embarazo; 6. prácticas como madres; y 7. relación de pareja actual, perspectiva de la mujer, maternidad y familia. Por esa vía, finalmente llegue a la construcción de las categorías analíticas, las cuales fueron la base para el desarrollo de la investigación. En la que rescato una mirada más empática de la maternidad adolescente en una comunidad rural, reconociendo las condiciones poco favorables para su desenvolvimiento educativo, familiar, social, de salud, afectivo y personal. Más allá de demostrar estadísticamente si es o no, un problema de salud social considero más relevante reflexionar sobre las condiciones en las que viven su maternidad, y que las lleva a tomar esta decisión, cómo la ejercen desde los modelos que conocen. Esta

investigación permite entender la diferencia –económica, racial, social- que nos atraviesa como sujetos pese a pertenecer a una misma identidad nacional. Además, permite visibilizar las jerarquías y violencias que se articulan de manera naturalizada respecto a las concepciones culturales que una sociedad crea en torno a los cuerpos sexuados, es decir a todas las características que se les asigna a un hombre y a una mujer, las cuales permiten que se justifique y perpetúe esta violencia. Finalmente ayuda a reflexionar sobre el cambio demandante que debe adelantarse para infiltrar con presupuestos que hablan de equidad en libertades a una cultura de género.

En el primer plano de esta investigación expongo el contexto de la comunidad MAC, la cual considero se acerca a una concepción de las denominadas nuevas ruralidades, término que también describe las maneras de organización y los cambios en las funciones de los espacios “no urbanos” en coyunturas actuales, así como el incremento en la movilidad de personas, bienes y mensajes que se da en ellos. Uno de los cambios a los que se enfrenta la comunidad y otras aledañas ha sido la incorporación de Ciudad Modelo, en el que se pretendía imponer un modelo de desarrollo alejado de la cotidianidad de la comunidad. Otro aspecto que ha impactado en las vidas de las personas, fue la venta de hidrocarburos de manera ilícita, conocido como “Huachicol”, pues abrió paso a la inseguridad y con ello, a diversos cambios de cuidado en la rutina de las personas. Con este capítulo el lector podrá hacerse a una buena idea del contexto social, espacial y actual en el que han crecido y se representan nuestras sujetas de estudio.

En un segundo momento describo la construcción sociohistórica del concepto de maternidad. Esta concepción, sumada a las aportaciones de estos elementos sociales, históricos y religiosos, han dado como resultado otras nociones tales como: el amor

maternal, el instinto materno, y la buena o mala madre. Los estudios aportados por instancias de salud y económicas, refieren al embarazo durante la adolescencia como una situación problemática, haciendo especial hincapié en las consecuencias negativas de una maternidad a “temprana edad”, resultado de ello han sido las estrategias de parte del gobierno y organizaciones nacionales e internacionales, para su eliminación y disminución. Concretamente presento un análisis de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo Adolescente (ENAPEA), la cual no ha logrado el impacto que pretende, y considero que el mayor problema ha sido que no se está enfocándolo hacia la transformación de una cultura de género sino hacia un supuesto problema de salud pública, que concentra los esfuerzos en pensar modificar la voluntad de los individuos y no su racionalidad y su forma de organización social. Finalmente, en el último capítulo hago un recorrido de la vida de las madres adolescentes. En la que me permitieron acercarme a una parte muy íntima de sus vidas, para revelar como se desarrollaron bajo condiciones de violencia y subordinación, muchas veces tan normalizada que no alcanzan a distinguir cuando ocurre. Con la intención de que no sea un panorama desesperanzador, por el contrario, pretendo que mirar desde esta cotidianidad genere una reflexión que les permita hacer consciente estas situaciones y si es necesario buscar un cambio que les trascienda.

Esta investigación es el resultado del trabajo de dos años de constantes cambios, pero sobre todo de constantes aprendizajes, las sujetas de esta investigación son quienes me enseñaron a re-encaminar este proyecto y a enriquecerme a través de su experiencia, la cual comparto con el objetivo de que puedan contribuir para ampliar los panoramas de

investigación respecto al tema presentado, así como lograr una percepción más completa y holística del embarazo adolescente.

CAPÍTULO I

MANUEL ÁVILA CAMACHO (LA CIMA): LA COMUNIDAD

El presente capítulo describe el contexto en el que se sitúa esta investigación, pretende tener un acercamiento a la gente y al lugar en donde viven, así como entender los cambios a los que se han enfrentado. Ofrece un panorama del sitio en el cual las mujeres, sujetas de nuestro estudio crecieron y radican actualmente. Haré un recorrido por cada uno de estos elementos, reconstrucción que servirá de base para comprender la cosmovisión y respuesta de nuestras sujetas de estudio a la maternidad adolescente.

1. Manuel Ávila Camacho, acercamiento a la vida desde las nuevas ruralidades

Cualquier lector que se acerque a los informes institucionales podrá hacerse de una idea de Manuel Ávila Camacho (MAC) como una comunidad con alta marginación, bajos índices de escolaridad, en la que el campo y en particular la agricultura son la principal fuente de empleo. Se la concibe entonces, desde una visión institucional, como una comunidad estática y detenida en el tiempo.

Sin embargo, frente al índice que demarca la condición de alta marginación, Manuel Ávila Camacho es una comunidad con necesidades básicas cubiertas, pero que no cumple con los estándares que implica la visión desarrollista, como, por ejemplo: canales de comunicación, carreteras, tecnologías, entre otras. En cuanto a la escolaridad, el acceso y la permanencia en la formación básica está cubierta con dificultades, puesto que para los habitantes la demanda de trabajo puede resultar más prioritaria.

Por lo tanto, la visión clásica de ruralidad que encuadran las instituciones resulta útil para conocer estadísticas, índices demográficos y ocupacionales, proporciones espaciales, entre

otras. Sin embargo, no permite tener un acercamiento a la cotidianidad de cada comunidad. Por ello, considero que el concepto innovador de nuevas ruralidades resulta más apropiado para nuestro análisis, puesto que propone formas para estudiar el contexto en las sociedades y territorios rurales observando de cerca el comportamiento de las comunidades ante problemas como pobreza, desigualdad, inequidad y degradación ambiental, ejemplos claros que se viven en Manuel Ávila Camacho, pero también indicando transformaciones propiciadas por el escenario más extenso propuesto por la globalización.

El concepto de nuevas ruralidades describe las maneras de organización y los cambios en las funciones de los espacios “no urbanos” en coyunturas actuales, así como el incremento en la movilidad de personas, bienes y mensajes que se da en ellos. Naxheli Ruiz y Javier Delgado (2008) explican que este concepto denota el flujo de actividades económicas y la incorporación de usos especializados y tecnológicos. Se entiende que la población de la comunidad rural ha sido parte de estas transformaciones pues, además de vivir cerca de la ciudad y estar inmersos en un mundo globalizado que nos alcanza a todos, sin importar en donde estamos, incorporan esas actividades en sus rutinas (p. 78).

Este concepto busca dejar de lado los mitos en los que se relaciona el término rural con lo atrasado, que necesariamente tiene un vínculo con la tierra y las actividades agrícolas, o bien, que es contrario a lo urbano. Aurelia Flores (2000) explica que reconocer la relación de complementariedad, y no de exclusión entre el campo y la ciudad, no implica asumir la desaparición de las sociedades rurales, sino reconocer la coexistencia de pasados y nuevos elementos en la vida rural (p. 26). Tal como lo explican Ruiz y Delgado (2008), para entender a la nueva ruralidad es preciso hacerlo desde el reconocimiento de las diferentes funciones de los territorios rurales, en donde potencialmente pueden coexistir diversas formas de

producción, comercialización y consumo de productos agrícolas y no agrícolas (Flores, 2000, p. 83).

Asimismo, autores como Carton de Grammont (2004) coinciden en señalar que en un contexto rural la agricultura, ya no es la única o la principal fuente de ingreso. Surgen, por lo tanto, otras alternativas dando lugar a un estado conocido como pluriactividad, en el que hay una revalorización de la vida y la cultura rural, situación en la que se amplifica la idea de los movimientos y luchas agrarias (citado en Flores, 2010, p. 30). En Manuel Ávila Camacho esta complementariedad está reflejada en la diversidad de generaciones, ya que principalmente las generaciones mayores son las que mantienen un vínculo cercano, aunque no exclusivo, con el campo, y las generaciones más jóvenes buscan otras formas de trabajo, principalmente en la ciudad como obreros o en la construcción de carreteras.

Estas concepciones teóricas de la nueva ruralidad, analizadas desde un enfoque sociológico, las explica Cristobal Key (2007) como unas que remiten a elementos económicos neoclásicos y a los enfoques sobre la agencia de los actores sociales: “(...) en cierto modo, la nueva ruralidad es el resultado del neoliberalismo y promover la pluriactividad sin cambiar el contexto, es reproducir el neoliberalismo y con ello la explotación y el despojo campesino” (citado en Ruiz y Delgado, 2008, p. 91). Es decir, se denota que el neoliberalismo tiene un alto impacto en tales territorios en el contexto de la globalización y la precarización del trabajo en los territorios que pertenecen a la periferia del sistema-mundo, y por lo tanto como analistas sociales debemos verificarlo y valorarlo en su justa dimensión.

Carton de Grammont (2004), por su parte, expone que las tendencias de la nueva ruralidad apuntan a:

- 1) El desvanecimiento de los dos grandes espacios geográficos, económicos y sociales que dominaron el mundo capitalista desde su origen hasta la actual globalización: el campo y la ciudad.
 - 2) Las nuevas expresiones rurales obligan a reconocer los nuevos procesos de urbanización en el campo al mismo tiempo que procesos de ruralización en la ciudad.
 - 3) Las nuevas tecnologías que están revolucionando la vida en el campo y en la ciudad han conducido a que las formas de explotación de la fuerza de trabajo para la producción agrícola e industrial sean cada vez más semejantes.
 - 4) Los habitantes rurales no agrícolas son cada vez más importantes y están conformando grupos familiares plurifuncionales, por ejemplo, la migración es ahora un mecanismo económico fundamental para la supervivencia de los hogares rurales.
 - 5) La desigualdad social, la pobreza y la marginación son fenómenos que sustituyen la idea del desarrollo y de integración nacional.
 - 6) La conservación del ambiente impera en la reflexión sobre lo rural.
 - 7) Nuevos conceptos cruzan la problemática del campo: la cuestión étnica y de género.
- (citado en: Flores, 2010, p.32)

Por otro lado, Mary Kay Vaughan (2008) menciona que son tres elementos los que explican la nueva ruralidad: primero, la diversidad económica en el sector rural como resultado de la globalización; segundo, la expansión de las estrategias de gestión necesarias para alcanzar metas de desarrollo rural, tales como la competitividad económica, la sustentabilidad ambiental, la equidad de género o la reducción de la pobreza y, finalmente, la presencia de un proyecto post-capitalista comunitario (citado en Ruiz y Delgado, 2008, p. 92).

Por lo tanto, este enfoque teórico nos permite observar que lo rural a principios del siglo XXI no permanece en una situación de aislamiento. Para nuestro caso, esto implica reconocer y analizar los cambios que se han dado en el municipio de Nopalucan, particularmente en la comunidad Manuel Ávila Camacho, acercándonos más a la realidad de la comunidad. Sin duda, esto nos lleva a pensar en un contexto atravesado por la globalización y, con ello, por

un imaginario social de lo deseable del desarrollo, lo cual se aborda de manera más detallada a continuación.

2. Visualizando las nuevas ruralidades en Manuel Ávila Camacho

La comunidad es conocida también como La Cima (ver figura 1). Forma parte del municipio de Nopalucan, se encuentra en la zona centro del estado de Puebla y ocupa el 0.5% de la superficie del estado, tal y como se muestra en la parte morada de la figura 2.

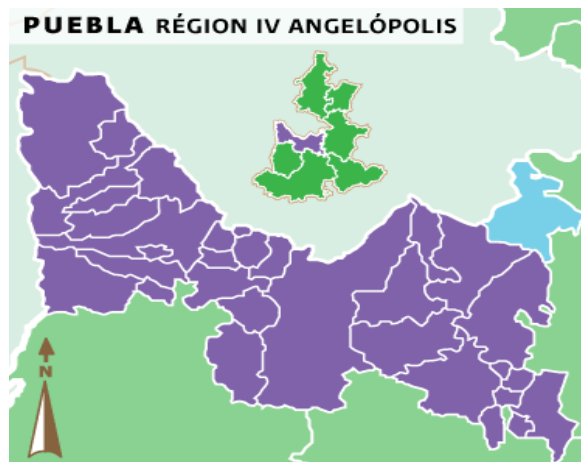
Figura 1. La Cima



Fuente: Archivo personal, fotografía del camino a la comunidad, tomada el 22 de junio del 2018.

Esta comunidad está ubicada a 2 531 metros de altitud, colinda con el estado de Tlaxcala, y con los municipios de San José Chiapa, Rafael Lara Grajales, Mazapiltepec de Juárez y Soltepec, Acatzingo, Tepeaca y Acajete (Microrregiones, 2018).

Figura 2. Mapa Nopalucan



Fuente: INAFED, 2019.

La historia de cómo se fundó la comunidad, no resulta fácil de encontrar en referencias bibliográficas, por esta razón acudí con uno de los habitantes de MAC, desde que se fundó. El señor Francisco Gutiérrez de 90 años de edad, explica que fue fundada 14 de octubre de 1942, nombrada así por los primeros pobladores debido a que existía una hacienda llamada “Manuel Ávila Camacho”. Su población es relativamente reciente, antes era un lugar de paso. También se le conoce como “La cima” ya que antiguamente atravesaba por la población la vía del ferrocarril y la estación de este era conocida con este nombre. La cotidianidad de la comunidad discrepa de los estereotipos y prejuicios que se tienen de la vida rural, que como anteriormente mencioné están asociados a concepciones de atraso o que relaciona a sus habitantes con los trabajos de la tierra. Las actividades agrícolas, como veremos más adelante, aunque sí forman parte de la vida y la comunidad que está rodeada de campo, no es la única fuente de ingresos.

De acuerdo con la página web *Pueblos América* (2018), el total de la población es de 696 habitantes, de los cuales 343 son hombres y 353 son mujeres. La ratio mujeres/hombres es de 1,029, y el índice de fecundidad es de 3,52 hijos por mujer. El 7,33% de la población es analfabeta, lo que constituye el 4,96% de los hombres y el 9,63% de las mujeres. En cuanto a las condiciones de vida material, el 47,80% de la población está económicamente activa y, de estos, el 94,01% están ocupados laboralmente. Hay 171 viviendas, de ellas, el 94,94% tienen agua entubada, el 3,31% tiene acceso a internet y el 97,73% cuentan con electricidad. El 89,39% tiene excusado o sanitario, el 53,03% radio, el 81,82% televisión, el 24,24% refrigerador, el 40,91% lavadora, el 23,48% automóvil, el 0,00% una computadora personal, el 9,09% teléfono fijo, y el 21,97% teléfono celular (Pueblos América, 2018). Las cifras anteriormente mencionadas pretender explicar las condiciones de vida en la comunidad. Si interpretamos estos números sin conocer a esta última, dan a entender la existencia únicamente de carencias. Si bien hay deficiencias sobre todo en tecnología, tampoco dependen de ésta para vivir, como en la cocina se utiliza lo que se tiene.

Por otro lado, las necesidades básicas las tienen cubiertas, por ejemplo, la comida no falta en sus mesas. El acceso que mantienen con el campo les permite alimentarse de lo que cosechan. Esta situación en principio podría significar el acceso a una alimentación balanceada basada en vegetales, no obstante, es igual de fácil el acceso a la comida procesada. Esta se ha vuelto también parte de su alimentación diaria, lo que ha traído como consecuencia diversas enfermedades, particularmente en las generaciones más jóvenes.

Ahora bien, las distancias y los caminos permiten a la gente caminar y, en esa medida, dentro de la comunidad un carro no resulta tan necesario. Por lo tanto, el que solo el 24% de la población tenga auto no es significativo en cuanto a una calidad de vida entendida como

bienestar. Es decir, que estos elementos que nos hicieron creer que eran indispensables para llevar una vida “buena” o “digna” no lo resultan en la comunidad, pues ésta depende de cómo la estén viviendo los individuos y no de la presencia de ciertos estándares impuestos. Por lo tanto, si solo se interpretara el contexto con los datos institucionales que antes relacionábamos, unos que se refieren a las condiciones de vida material (muy apegadas además al cumplimiento de características propias de ambientes urbanos y con acceso a tecnologías —poseer televisor, lavadora, automóvil, computadora personal, celular—), se demostraría precariedad y explotación. Sin embargo, la comunidad está en constante movimiento y se adapta a los cambios que enfrenta, muestra de ello son las diferencias generacionales; en el capítulo dos hago un análisis más profundo de las condiciones de vida de las mujeres, que nos permiten ver que estos datos no reflejan enteramente la realidad de los habitantes.

Por otro lado, más allá de estos asuntos materiales, en cuanto a la religión, que suele asociarse con los espacios rurales como elemento definitorio de sus modos de vida, tenemos que el 92,83% de la población es católica y que la mayoría de los restantes profesan la religión cristiana. Pese a estos números formales, el contacto con la comunidad me permitió darme cuenta del lugar que le dan a estas creencias. Noto que esta relación depende, en gran medida, de la brecha generacional, puesto que las mujeres más jóvenes, con las que tuve mayor acercamiento, mencionaban que, aunque se asumen como católicas, esta fe no ocupa un lugar primordial en su vida y que, de hecho, fue perdiendo fuerza conforme iban creciendo. Ellas mencionan que cuando eran niñas la iglesia y sus actividades fueron parte importante de su vida, algunas incluso ayudaban a los padres y eso les generaba mucha emoción, pues consecuentemente se sentían parte de un lugar. Sin embargo, son las generaciones mayores,

como sus madres y abuelas, a quienes el catolicismo aún les significa más en sus vidas. La comunidad cuenta con su propia iglesia (ver figura 3), equipamiento que se ubica en el centro del poblado. Como en la mayoría de las comunidades, los sacerdotes solo acuden una vez a la semana a dar misa. No obstante, la iglesia y sus alrededores se mantienen limpios y muy cuidados por la población, especialmente le prestan cuidado la gente con mayor cercanía a ésta. Es decir, es obvio que existe una adhesión formal y de costumbre a la religión, pero esta se ha debilitado como forma definitoria sustancial de la organización social y de los proyectos de vida de los habitantes de la comunidad.

Figura 3. Iglesia del Corpus Christi, Manuel Ávila Camacho



Fuente: Archivo personal, iglesia de MAC, tomada el 25 de junio del 2018.

En suma, este panorama da cuenta de que, si bien la comunidad pertenece a una categorización oficial de “alta marginación”, su problemática social, organizativa y de vida cotidiana no queda reflejada en los datos duros que arrojan los organismos oficiales de estadística.

Por lo tanto, MAC, está entrando en otro tipo de dinámicas de vida cotidiana que pueden explicarse desde las nuevas ruralidades, pero también desde un habitar digno que no sigue las rutas de los espacios urbanos occidentalizados. Esa situación de cambio que escapa de los estereotipos también se puede demostrar en las diferencias que presenta frente a un imaginario común que a lo largo del tiempo ha asociado a lo rural con una población que tiene un fuerte catolicismo, sin embargo, en este caso no es así, por lo que existe una deconstrucción del imaginario del campo y la vida rural.

Vale la pena también mencionar que contrario a las concepciones que se tiene de lo rural asociado a la herencia indígena, Manuel Ávila Camacho no tiene población con ascendencia de este tipo, por lo que no se habla una lengua originaria, solo español. Otra de las concepciones que se tiene de lo rural se refiere a las prácticas curativas. Se asume que en el espacio rural éstas están en manos de “brujos” o de personas que no necesariamente tienen una formación médica, pero en el caso de Manuel Ávila Camacho, la primera opción que tienen antes de recurrir a otras, es con la unidad médica que los visita en los siguientes párrafos explicaré el funcionamiento de los servicios médicos). Si bien el contacto que tuve en la comunidad fue a través de la casa de salud, experiencia que puede constituir un sesgo, el hecho de estar ahí me permitió darme cuenta de los cuidados que la gente, en especial las mujeres —que son quienes dan seguimiento a la vacunación de sus hijos, así como del control de peso— tienen al atenderse a ellas y a sus hijos e hijas en los servicios médicos profesionales.

Aunado a estas creencias, como investigadora, antes de llegar a la comunidad y al estar haciendo un estudio sobre la maternidad, asumía que sería con una partera con quien las mujeres de la comunidad atenderían el nacimiento de sus hijos. Sin embargo, fue una sorpresa

para mí darme cuenta que ninguna de las madres adolescentes acudió con alguna de ellas (solo una, y fue por emergencia, ya que cuando su hijo nació en el hospital no había lugar). Esta es otra diferencia marcada por la brecha generacional puesto que sus madres, es decir, cuando ellas nacieron, fueron atendidas por una partera, la cual pertenecía a la comunidad. Hoy en día ya no hay ninguna. Por lo tanto, considero que este ejemplo, en el que sienten que necesariamente tienen que acudir al médico para el cuidado de su salud, me permite analizar cómo está inserto en la cotidianidad el discurso del desarrollo, y se pretende alcanzar estos estándares desarrollistas, a través de la industrialización, la apropiación de tierras por el despojo y la invasión, en esta población.

En términos de salubridad, la comunidad cuenta con una casa de salud, la cual recibe la visita de las “caravanas de salud”. Este último es un programa federal, formalmente llamado Programa de Fortalecimiento de Servicios de Salud, que visita las comunidades más alejadas que no tienen acceso tan fácil a algún hospital o centro médico. El equipo consta de una médica, un promotor de salud y una enfermera. Cabe destacar que el servicio que brinda la casa de salud solo es de consultas generales, vacunas y se les entrega los medicamentos requeridos a los pacientes de enfermedades crónico-degenerativas, también se realiza control prenatal y el seguimiento nutricional. La parte de promoción se encarga, además, de una capacitación constante a la población en temas relacionados con la salud integral. En el caso de alguna emergencia mayor, o una consulta especializada, se canaliza al hospital más cercano, que en su caso corresponde al ubicado en el municipio de San José Chiapa.

Figura 4 Caravana de salud



Fuente: archivo personal, la casa de salud de MAC, tomada el 25 de junio del 2018.

Desde que el actual equipo ha visitado la comunidad a partir del 2011, la casa de salud ha crecido significativamente. A pesar de estar ubicada en un terreno grande, al inicio de la anterior administración era apenas un lugar de una sola pieza, pero desde la visita de la caravana el lugar se amplió y actualmente está muy completo: mientras la gente espera la consulta hay una sala de espera donde pueden sentarse, y las dependencias de enfermería, promoción y el consultorio médico tienen una zona propia.

Figura 5. Consultorio médico



Fuente: archivo personal, la casa de salud de MAC, tomada el 25 de junio del 2018.

Además, la Casa cuenta con baños, con un espacio para realizar exploraciones y procedimientos —como el examen de Papanicolaou— y también con refrigeradores para las vacunas y para los medicamentos que lo requieran —donde el personal médico puede realizar las entrevistas y tener mayor acercamiento con las mujeres—.

Figura 6. Cuarto de medicamentos



Fuente: archivo personal, la casa de salud de MAC, tomada el 25 de junio del 2018.

El equipo visita la comunidad aproximadamente cada tercer día. Cuando ellos no asisten, existe una persona que es encargada de atender a la población y brindar medicamentos de ser necesario; el nombre del cargo de esta persona es el de auxiliar de salud. En el caso de Manuel Ávila Camacho, esta función la desempeña Doña Chayo, quien como parte del programa acude a capacitaciones a la jurisdicción ubicada en el municipio El Seco y, mientras la unidad visita la comunidad, en todo momento ella continua con esta capacitación, por lo que es un gran apoyo tanto para el personal médico como para la población. El pago que ella recibe es por parte de la Secretaría de Salud y, aunque es poco, es significativo para ella, pues su

intención al desempeñar este cargo va más allá de lo económico. Para Doña Chayo lo más importante es tener un acercamiento con las personas de la comunidad y seguir aprendiendo.

Hoy en día, todas las generaciones, jóvenes y mayores, atienden su salud con el servicio médico que acude a la comunidad. En todo caso, aún se conservan algunas creencias curativas, que generalmente fueron pasadas de generación en generación, como el de plantas medicinales; pero sin duda estos son solo un complemento a los tratamientos médicos occidentales. La casa de salud está ubicada en el centro de la comunidad, en el costado derecho se encuentra el jardín de niños (ver figura 7); como el terreno de la casa de salud es muy grande, ahí también se depositan las bancas de la escuela que ya no sirven.

Figura 7. Lateral, casa de salud



Fuente: archivo personal, la casa de salud de MAC, tomada el 25 de junio del 2018.

Figura 8.Casa de salud, frente



Fuente: archivo personal, la casa de salud de MAC, tomada el 25 de junio del 2018.

Continuando con esta breve descripción de las características de la población que la distancian de la imagen del espacio rural como uno atrasado y desabastecido, debemos mencionar que la comunidad tiene tres planteles educativos correspondientes a cada nivel, todos pertenecen a la Secretaría de Educación Pública (SEP):

1. El jardín de niños *Miguel Domínguez*, que de acuerdo a datos de la página *Mejora tu Escuela* contaba en el 2018 con 34 alumnos inscritos.
2. La primaria *Héroes del 5 de Mayo*, con 115 alumnos inscritos.
3. La secundaria *Benito Juárez*, con 55 alumnos inscritos.

El Jardín de niños está ubicado a un costado de la casa de salud y de la iglesia. La primaria, por su parte, está ubicada frente a la entrada de la iglesia. La secundaria sobre la calle de la Casa de salud, pero contra esquina de esta. Las escuelas han sido un espacio en la comunidad que han permitido a las personas aplazar el ingreso a un trabajo. El periodo en el que pueden sentir mayor arraigo a la escuela es el jardín de niños y la primaria, a partir de la secundaria los intereses de los estudiantes y los padres cambian.

Por otro lado, un elemento constante en la población de la comunidad es la migración, cosa que nos habla de nuevo de una dinámica de movimiento en la población. En su mayoría son los hombres los que emigran a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. Regularmente pasan tres cosas derivadas de esta situación: una de ellas es que muchos de los padres ya no regresan y forman una nueva familia allá, aunque siguen mandando dinero a sus hijos, la segunda escena es que cuando regresan después de mucho tiempo existe una mayor desconexión con su familia de origen y, finalmente, en las familias más jóvenes son los hombres quienes se adelantan a este país, con la intención de que sus parejas los alcancen más tarde—muchas veces esto solo se idealiza, pues son muy pocas las mujeres que logran hacerlo—. En el caso de la primera situación las mujeres son quienes aparentemente se hacen cargo de sus casas y familias. Aunque la familia política siempre está “cuidando”, en realidad la mujer sigue teniendo que ser fiel, pues de lo contrario la población las etiquetan de maneras despectivas. Sobre la segunda situación, las y los niños suelen crecer idealizando una figura paterna, la cual no conocen, y la figura de la madre siempre está en segundo plano. Finalmente, en el tercer escenario, ocurre que la comunidad no les da oportunidades laborales a tales jóvenes y en consecuencia idealizan irse a otro país para generar ingresos. En el caso de una de las mujeres de investigación, mientras estaba embarazada su esposo emigró y posteriormente ella lo iba a alcanzar, él fue detenido y ella ya no quiso ni pudo ir con él.

Este proceso de movimiento en la población por migración no solo se da hacia otros países: las familias completas, o algún integrante de éstas, suelen migrar a la ciudad de Puebla. Los hombres regularmente trabajan por periodos en la construcción de carreteras o como obreros, y las mujeres como empleadas domésticas. Las oportunidades de empleo

dentro de la comunidad son reducidas, pero la migración les ha permitido generar mayores ingresos económicos. Todo ello devela que la comunidad está atravesada por un continuo movimiento, donde la gente va y viene, uno que además les permite conocer y estar en contacto con diversas formas de organización social. Por lo tanto, resulta desatinado hablar de quietud y pasividad en Manuel Ávila Camacho.

Además de estas dinámicas, debe advertirse en nuestra aproximación otra forma de cambio de la comunidad que no supone desplazamiento hacia el exterior. Una de las propuestas del exgobernador Rafael Moreno Valle (2010-2016) para generar empleos para los pobladores de Nopalucan y los municipios aledaños fue el proyecto Ciudad Modelo. Se planeó a la par de la instalación de la planta armadora automovilística *Audi* y tiene como visión “Desarrollar el espacio urbano conocido como Ciudad Modelo, mediante acciones que permitan su consolidación y lograr con ello un esquema que propicie su autosustentabilidad” (Ciudad Modelo, 2019).

Este proyecto está basado en un modelo capitalista, en el que se espera que los (as) habitantes ingresen a formas de empleo ajenos a ellos (as), pero sobre todo que adquieran aspiraciones materiales, lo que implica muchas veces frustraciones al no alcanzar dichos deseos. Esto último en la medida en que el lugar está planeado con centros comerciales, donde se espera que la población consuma productos que no forzosamente necesitan.

La infraestructura de Ciudad Modelo (ver figura 9) consiste en: un Parque Lineal, Parque Metropolitano, Centro de Convenciones, Plaza Cívica, Monumento Emblemático, Parque del Deporte, Mercado, Centro Escolar Dr. y General Rafael Moreno Valle, Universidad Tecnológica, Centro de Salud de Servicios Ampliados (CESSA), Clínica del IMSS, Campus

BUAP, Vivienda, Centro Comercial, Central de Autobuses, Hotel La Quinta, Planta Potabilizadora y Planta de Tratamiento de Agua Residual. Tomamos todos estos datos según informa su página web, la cual no tiene información exacta sobre en qué punto se encuentra actualmente el proyecto¹.

Figura 9. Maqueta Ciudad Modelo



Fuente: Archivo personal, fotografía de la maqueta de Ciudad Modelo, tomada el 22 de febrero del 2018.

Pese a las promesas de “desarrollo”, la población de los municipios y las comunidades cercanas a la Ciudad Modelo no ha aceptado el proyecto. La oposición de la mayoría de los habitantes ha sido manifestada de diversas maneras, una de ellas es ir a la ciudad de Puebla para pedir que se detenga la obra. El principal temor de la población de la comunidad ante esta situación ha sido la posibilidad de perder sus tierras. Además constantemente tienen cortes de agua, lo que trae como consecuencia que no puedan regar sus cosechas y que se arriesguen así a perderlas, y a largo plazo temen que esto pueda llevarlos a aceptar la venta

¹ El actual gobernador Miguel Barbosa, ha propuesto una reestructuración de este o público descentralizado. Reactivando las inversiones de manera más transparente. En la que los beneficiarios sean directamente los pobladores y no empresarios.

de sus terrenos a un precio injusto a cambio de algún ingreso². Esta imposición de un modelo capitalista a ultranza en la zona significaría un choque, pues implicaría perder la tierra que está destinada a uno de sus principales sustentos y enfrentarse en consecuencia a diversos cambios. Por ende, de nuevo observamos que la comunidad enfrenta desafíos que la pone en comunicación y tensión con lo que podríamos pensar como el exterior de sus referentes más autónomos. Tal interpelación, de nuevo, moviliza a sus habitantes, evita que los pensemos en una situación de aislamiento.

Nopalucan, además, ha vivido las transformaciones sociales que ha traído consigo el denominado Triángulo Rojo para el estado de Puebla (las zonas en donde hay más robo de combustible, a través de la extracción de gasolina de los ductos de Petróleos Mexicanos). Uno de los líderes de ese tráfico ilegal en el estado de Puebla es originario de Santa Cruz, comunidad de Nopalucan, por lo que el clima de violencia se ha extendido a todo el municipio y sus caminos. La gente ha sido testigo y advierte los riesgos de esta situación. La problemática social en los municipios que ocupa la Ciudad Modelo ha sido conflictiva desde que en Puebla se agudizó el robo de combustible, situación que aprovecharon los gobiernos vigentes en ese momento para eliminar enemigos políticos (fundamentalmente los opositores a dicho modelo).³

En el año 2018 en todo México se realizaron elecciones en cada nivel de gobierno: presidente, gobernadores, alcaldes, diputados y senadores. Durante las campañas, el clima de violencia del país se agudizó, particularmente en el estado de Puebla, donde hubo asesinatos

² Hernández, G. (2017). “Habitantes de Puebla se declaran “en resistencia” contra Ciudad Modelo Audi” Puebla: Diario Cambio. Recuperado de <http://www.diariocambio.com.mx/2018/zoon-politikon/item/1981-director-de-opd-ciudad-modelo-es-coordinador-de-giras-de-mea#ixzz5ELhwP8yt>

³ Lozano V y Velazquez E. (8 de febrero del 2018). “Nación Huachicol: De cómo robar a la Nación se hizo vida cotidiana en el Puebla de Moreno Valle” recuperado de <https://www.sinembargo.mx/14-01-2019/3522554>

de candidatos y de gente muy cercana a ellos. En el caso de Nopalucan, la hija de una candidata a la presidencia municipal fue atropellada y murió. Ésta fue una acción intencionada, pues ni siquiera se pretendió que figurara como un accidente: la mujer estaba parada en la calle y la camioneta dio el impacto sobre ella. Esta situación agudizó los temores de la población sobre la situación que se vive en el lugar, pues fue un acontecimiento que no figuró en los medios de comunicación.

Dichas elecciones marcaron un parteaguas político en el país, puesto que el candidato que obtuvo la presidencia fue Andrés Manuel López Obrador por el partido Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) tal movimiento obtuvo la mayoría en los diferentes niveles de gobierno, logrando así por primera vez sobreponerse a la dominación ejercida por partidos políticos más institucionalizados en el régimen político mexicano. No obstante, Puebla fue la excepción de tal jornada electoral, pues se presentaron irregularidades desde la campaña hasta el día de las elecciones: existió un supuesto triunfo de la candidata del Partido Acción Nacional (PAN), Martha Ericka Alonso, esposa del exgobernador Moreno Valle, a quien se le señala como uno de los principales responsables en el incremento de la venta del "huachicol" en el estado de Puebla. Nopalucan y sus comunidades habían sido un municipio con preferencia por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), sin embargo, en estas elecciones hubo incertidumbre entre la población puesto que se presentó un registro de múltiples candidatos para la presidencia municipal. La situación más preocupante fue que muchos candidatos independientes y representantes de partidos políticos tradicionales eran líderes delincuenciales. Por ejemplo, el candidato ganador a la alcaldía del municipio, Félix

Aguilar Caballero, fue asesinado en septiembre del 2018 en la carretera a Nopalucan⁴ después de tener una reunión para detener el proyecto Ciudad Modelo; a la fecha se le señala como miembro de una banda delincuencial. Estos actos cada vez son más frecuentes y la población vive con miedo, mantiene precauciones como no salir en las noches. De nuevo, el contexto parece atravesar constantemente a MAC, de ahí la necesidad de pensar ese espacio en la actualidad y por fuera de estereotipos que nos alejen de la realidad y nos acerquen a paisajes detenidos en el tiempo.

Recuperando lo dicho hasta aquí, notamos procesos en tensión entre la clasificación oficial y la realidad de la localidad en análisis. Por una parte, Manuel Ávila Camacho está clasificada como una comunidad rural con alta marginación. Sin embargo, esta clasificación reduce a la comunidad a una terminología que no deja ver el impacto de las transformaciones generacionales con respecto a los modos de empleo, creencias, usos de salud, educación y, en general, en los diferentes modos de vivir ese espacio rural. Sin duda, el concepto de nueva ruralidad permite acercarnos y entender las formas de vivir de la población, y en particular las de las mujeres, en el contexto que habitan. Nos encontramos pues frente a un espacio rural que está bajo los cambios auspiciados por el contexto globalizado y desarrollista.

Así las cosas, y ahora centrándonos en nuestras testimoniantes de investigación, parto por señalar que las opciones de trabajo que ellas tienen son reducidas: al concluir sus estudios, ya sea por elección o por necesidad, una buena parte de las mujeres de la comunidad emigra a la ciudad de Puebla para desempeñarse como trabajadoras domésticas. Andrea De la Hidalga (2017, p. 11) explica que el crecimiento de las urbes y el rezago del campo han

⁴ Velázquez, E. (2018) “Alcalde de Nopalucan, Puebla, asesinado a tiros es relacionado con el huachicol y robo a trenes” Recuperado en <https://www.sinembargo.mx/04-09-2018/3466601>

orillado a mujeres, principalmente jóvenes, a migrar a la ciudad en busca de empleo como trabajadoras domésticas de planta. Séverine Durin, María Eugenia De la O y Santiago Bastos (2014) explican que el trabajo doméstico se refiere a las tareas de reproducción de la fuerza de trabajo, incluyendo el cuidado de niños, enfermos y ancianos (citado en De la Hidalga, 2017, p.12). El empleo doméstico se entiende como su mercantilización, es decir, es el trabajo doméstico pagado y por lo tanto este término enfatiza en el aspecto laboral y en las relaciones que de ello emanan (De la Hidalga, 2017, p. 7). Raka Ray y Seemin Qayum (2009) señalan además que el servicio doméstico contempla la existencia de contratos o arreglos laborales basados en la jerarquización, la dependencia y la sumisión. En tales contextos, las relaciones de subordinación se normalizan y se traspasan a las demás realidades de su vida (citado en De la Hidalga, 2017, p. 8).

Teniendo en cuenta estos elementos, vale la pena resaltar que las mujeres de la comunidad viven en un contexto ajeno al suyo, generalmente bajo condiciones de sumisión las cuales se asumen como normales. Las mujeres que viven en el hogar donde laboran, son llamadas trabajadoras de planta, esto precisamente porque son migrantes. Generalmente no tienen un horario fijo de trabajo, puesto que deben estar disponibles para atender a los patrones a lo largo del día (De la Hidalga, 2017, p.11). Si bien muchas de nuestras informantes expresan gusto por ese trabajo, en el que dicen haber recibido buen trato, reconocen que no era algo que quisieran hacer por mucho tiempo. De la Hidalga (2017) explica de la siguiente manera la forma en la que las mujeres se enfrentan a este contexto:

De esta manera, el binomio empleadora-trabajadora doméstica es un modelo que ilustra la relación de desigualdad y discriminación que se practica, en este caso, al interior de los hogares pero que es característica de la exclusión de otros espacios en donde también se reproduce. Y aunque el trato ocurre de manera privada, el imaginario que lo alimenta es de carácter social. Un imaginario construido

socialmente y expresado en un discurso semi-público que se articula en la idea de que las “muchachas”, son flojas, feas, mentirosas e ignorantes. Es poco común que se les reconozca como mujeres trabajadoras con derechos y obligaciones. (p.18)

El periodo en el que trabajan regularmente es corto, de seis meses a dos años. Con esa labor aportan ingreso económico en sus casas, ayudan a sus hermanos más pequeños a que estudien y generalmente el lazo con su familia se fortalece. Esta es una de las opciones de trabajo que la comunidad les ofrece a las mujeres, es corta, y ellas lo saben pues el paso siguiente que el contexto les da es ser madres.

Manuel Ávila Camacho es una comunidad en la que, aunque se viven en constantes cambios, hay situaciones que aún se perpetúan, como las dinámicas familiares y el trato hacia las mujeres. Por lo tanto, estos elementos merecen ser estudiados y entendidos, conociendo de antemano el contexto en donde se desenvuelven. Nos avocaremos a ello en el capítulo dos.

CONCLUSIONES

Manuel Ávila Camacho es una comunidad que ha vivido muchos cambios sociales recientes, cambios que operan en el contexto de la globalización y de las exigencias económicas de una comunidad con escasas posibilidades de autogeneración de empleo. Me he detenido en cada apartado de la vida de esa comunidad con la intención de dar a conocer cómo transcurren los días de las personas en tal asentamiento, en especial para que se pueda imaginar la rutina de las madres adolescentes. Por otro lado, este primer acercamiento devela cómo ha permeado en sus formas de vida la imposición de un modelo capitalista más contundente con el proyecto Ciudad Modelo, el que, a pesar de que la población no estuvo de acuerdo con su instalación, aún sigue vigente.

El concepto de nuevas ruralidades me permite explicar las transformaciones que ha tenido esta población sin negar que el campo sigue formando parte de la vida de la comunidad, aunque ya no dependen únicamente de este para su ingreso económico. En el caso de las mujeres su papel consiste más en acompañar desde niñas a sus padres que trabajan ahí, ellas les llevan de comer o bien es el punto de encuentro para jugar con otros niños.

En cuanto a términos de salubridad, la Caravana de Salud es parte de la cotidianidad de las personas, los hijos (as) de todas las madres adolescentes fueron atendidos por esta unidad médica, y todos (as) nacieron en el hospital más cercano. Contrario a sus madres, quienes fueron atendidas por una partera, hoy en día ni siquiera hay una en la comunidad. Estos elementos nos permiten ver como efectivamente en Manuel Ávila Camacho existe una nueva ruralidad, pues poco a poco han ido incorporando las formas de vida que siempre han conocido con algunas nuevas, que son parte del imaginario urbano occidental. Estos elementos muchas veces han sido seleccionados de acuerdo a las ventajas que les han dado en diversos momentos, como, por ejemplo, mientras han vivido fuera de casa la tecnología telefónica, les permitió seguir cercanas a sus familias y amigos y por ende mantienen ese servicio al regresar a la población.

Una de las situaciones que más ha cambiado, y que ha repercutido en la rutina de las personas, es la relacionada con la violencia que hoy se vive en la zona. Ésta se da como consecuencia de los cambios políticos que permitieron la permanencia de bandas de robo, la cual antes era impensable, pero hoy en día la violencia es una constante. Aunque en la comunidad los días siguen transcurriendo normalmente, la gente vive con cautela y se ha vuelto más precavida. A diferencia de la prisa de la ciudad, en la comunidad el tiempo

transcurre con más calma, esta distancia permite que se alejen de estándares sociales que la globalización pretende que apropiemos, sin embargo, esto no necesariamente significa segregación, significa entender otras formas de vida que son igual de válidas.

El análisis de cómo viven las familias y en particular las mujeres, permite desestigmatizar y matizar la construcción de la maternidad, sobre todo de la maternidad abnegada y sacrificadora. Entendiendo este contexto se puede entender sus prácticas como madres y como hijas, pues los modelos que reproducen son los modelos que conocen, en el siguiente capítulo presento este análisis detallando cada etapa de sus vidas.

CAPÍTULO II

LAS CONCEPCIONES SOCIOCULTURALES DE LA MATERNIDAD Y EL EMBARAZO ADOLESCENTE

En el presente capítulo exploro desde diferentes estudios y corrientes cómo se ha planteado la maternidad y explico a qué postura se adscribe esta investigación. Hago una revisión desde la construcción sociohistórica, considerando enfoques culturales, médicos y psicológicos, hasta las políticas públicas que enmarcan el embarazo en la adolescencia en México y que pretenden erradicarlo. Esto con el fin de analizar cómo se encuadra la visión del embarazo y la maternidad adolescente en México, tratando de entender las fuerzas externas, tales como las estructuras de poder y de género que podrían afectar la vivencia de la maternidad en las adolescentes de MAC.

1. El Género, categoría para analizar la organización social naturalizada

La perspectiva de género cuestiona la diferenciación sexual y la construcción simbólica del sexo que se opera a través de la separación binaria. Esta distinción históricamente ha dividido al mundo, sus cosmovisiones y las representaciones de los individuos, en masculino y femenino. Mediante ella se aprende y aprehende el mundo, se reproducen y mantienen relaciones e interacciones con los demás, ya sean relaciones significativas o no. Así pues, permite analizar y comprender las características mediante las cuales una sociedad define a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como las semejanzas y diferencias que les otorgan (Ramírez, 2012, p.421).

Es por esto que tal distinción no es equitativa, sino que, como explica Marit Melhuus y Kristi Anne Stolen (1996), fija y reproduce condiciones sociales que implican enormes

diferencias de poder, en las que la mujer casi siempre tiene una posición de desventaja frente al hombre (citado en Serrano, 2008, p .81). La teoría de género se inscribe en el paradigma teórico histórico-crítico y en el paradigma cultural del feminismo, tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres (Lagarde, 1996, p.1).

El feminismo ha ayudado a hacer visibles estas diferencias y desigualdades. Miriela Sánchez (2016) expone las ideas de una de las precursoras de esta teoría, Simone de Beauvoir, quien afirma que la opresión de la mujer no está delimitada por factores biológicos y psicológicos, sino que se centra en una explicación económica y “reproductiva”, es decir, explica que “no se nace, sino que se deviene mujer”. En tanto la historia ha sido escrita y definida por los hombres, la mujer es definida en relación con ellos, ellas son el “segundo sexo”, entendido como lugar social secundario/residual (Sánchez, 2016, p. 929): “Todo sistema social utiliza los hechos del sexo biológico para organizar y explicar las funciones y oportunidades de los hombres, la construcción de grupos sociales y oportunidades de los hombres, la construcción de grupos sociales y lazos de parentesco” (Sánchez, 2016, p. 929).

Judith Butler (1990) profundiza en esta postura. Plantea que las categorías de sexo y género son constructos sociales (citado en Sánchez, 2016, p. 931). Si bien, las diferencias biológicas entre hombres y mujeres son innegables, para la autora, la capacidad reproductiva de la mujer no debería encarnar las desigualdades sociales como lo ha hecho históricamente. No se trata de negar la biología, sino de cuestionar críticamente aquello adherido al género, como a las mujeres el amor: no somos por naturaleza seres del y para el amor, sino que

socialmente se nos ha construido para que el amor sea una experiencia vital y definitoria en nuestras vidas (Ramirez, 2012, p. 421).

Francoise Héritier (1996) explica que esta oposicion masculino/femenino fue la base para la construcción social del género, la forma en que serían reconocidas las uniones, la repartición sexual de las tareas, la posición de unos y otros en la sociedad, pero también fue la base de una serie de manipulaciones simbólicas y concretas que afectaron y siguen afectando a los individuos (citado en Sánchez, 2016, p. 934). En esa línea, Fátima Flores (2001) afirma que “el género ha sido un sistema de regulación social que orienta una estructuración cognitiva específica, construida a partir de un dato biológico que normativiza las nociones de masculino y femenino” (citado en Serrano, 2008, p. 81).

Marcela Lagarde (1996) resume lo que define al género en una sociedad cualquiera de la siguiente manera:

- Los grupos genéricos.
- Los sujetos particulares: las mujeres y los hombres.
- Las relaciones sociales definidas en torno al sexo por edades, es decir, las relaciones de género concebidas también de propiedad de bienes y recursos y de la riqueza.
- Las instituciones privadas y públicas, económicas y sociales, jurídicas y políticas.
- La cultura: los símbolos y las representaciones, el imaginario y la fantasía, las concepciones del mundo y de la vida, de cada acontecer, las maneras de pensar y los pensamientos, así como la afectividad; los lenguajes corporales, verbales, escritos y sus correspondientes sustratos, la gestualidad, la palabra y la voz, la escritura y el arte y todas las creaciones efímeras de la vida cotidiana, así como las creaciones materiales más perdurables; valores circunscritos en una etnicidad y, desde luego, dimensiones variadas del sentimiento de la vida. Las identidades personales y grupales, así como las mentalidades individuales y colectivas.
- La vida de principio a fin de cada persona (p.13).

Como vemos el género logra filtrarse con su capacidad definitoria y organizadora en cada una de los ámbitos de la vida humana. En la presente investigación abordo la perspectiva de género ya que, más allá de su aporte metodológico, es una categoría estratégica que permite

la emancipación de las mujeres al mostrar las relaciones de poder y situaciones de subordinación normalizadas y naturalizadas en las que se encuentran. Además, por medio de los estudios y acciones que alienta, busca la equidad para todas las personas en general (más allá de sus cuerpos y deseos) y se propone por ese camino darle voz y valor a quienes la cultura hegemónica de género ha silenciado y devaluado.

Es evidente cómo el género permea cada aspecto social e individual de las personas y, asimismo, que está tan interiorizado que asumimos como verdaderas todas las características que se nos ha asignado de acuerdo a la información de nuestros cuerpos. La maternidad no ha sido una excepción, por el contrario, desde su construcción histórica y hasta las prácticas diarias tiene una fuerte carga de género, como se ha estudiado desde diferentes ciencias. En el siguiente apartado, me detengo a explicar la conceptualización de la misma y a reflexionar sobre los ángulos que existen para su estudio, en especial señalando lo que estamos en mora de proyectar al respecto desde las ciencias sociales de ánimo crítico.

2. La historia del concepto de «Maternidad»

El concepto de maternidad surge a partir de un conjunto de creencias y significados en permanente evolución con influencia de factores culturales y sociales que han ido apoyándose en torno a la mujer, la procreación y a la crianza (Izzedin-Bouquet, Pachajoa—Londoño, 2011, p. 93). Por lo tanto, es necesario entenderlo históricamente para tener un panorama de las transformaciones de significado que se le han otorgado.

Romina Izzedin-Bouquet de Durán, Alejandro Pachajoa-Londoño (2011) y Cristina Palomar (2005), apoyadas con Yvonne Khibiehler (2000, 2001), sintetizan la construcción social de la maternidad en Occidente en siete periodos importantes que marcan su historia:

- *Prehistoria*. Debido a la evolución anatómica —posición bípeda a la cual se fue adaptando el ser humano— el periodo de gestación era corto, y las crías no tenían un desarrollo cognitivo adecuado, incluso era menor que algunos animales. Las madres tenían ambas manos disponibles para cargar a sus hijos; lo que provocó mayor responsabilidad psicológica. (Izzedin-Bouquet de Durán y Pachajoa-Londoño, 2011, p. 151)
- *Periodo clásico, el mundo y la mitología griega*. Alicia Oiberman (2004) explica que en esta época se hicieron visibles dos estereotipos de madres, las diosas vírgenes, quienes representaban la independencia, y las diosas vulnerables, quienes simbolizaban a la esposa, la madre y la hija. Por ejemplo, Démeter, que encarnaba a la maternidad del segundo tipo, tenía como principal cualidad la generosidad ya que obtenía satisfacción cuidando y alimentando a otros (Izzedin-Bouquet de Durán y Pachajoa-Londoño, 2011, p. 152). En la mitología griega la función materna estaba muy presente, aunque no era tomado con seriedad por médicos o filósofos. (Palomar, 2005, p. 42)
- *Imperio Romano*. La mujer en este periodo y desde una perspectiva del hombre y la sociedad, era vista para la procreación, sin tener relación en la crianza de los hijos. Elizabeth Badinter (1981) menciona que, si eran de la nobleza, su crianza estaba en manos de nodrizas y la madre era una figura ausente, por lo que el apego entre madre e hijo era nulo (citado en Izzedin-Bouquet de Durán y Pachajoa-Londoño, 2011, p. 152).
- *Edad Media*. La madre seguía siendo vista como sujeto para procrear, gestar, parir y alimentar en la lactancia a los hijos. El periodo de la lactancia era solo por un par de

años y la madre se involucraba en la educación de sus hijos hasta la primera infancia, hasta que la figura paterna se involucra en la educación de los hombres y las madres se hacen cargo de las mujeres (Izzedin-Bouquet de Durán y Pachajoa-Londoño, 2011, p. 152).

- *Siglos XVII y XVIII (La Ilustración)*. En este periodo la perspectiva social de la madre y del hijo van cambiando, el niño es considerado un ser con necesidades y que debe ser protegido; por lo tanto, también surgen nuevas formas de expresar el amor por los hijos y se desarrollan los vínculos familiares. La madre es el eje de la familia ya que se le asignan capacidades de empatía y amor (Izzedin-Bouquet de Durán y Pachajoa-Londoño, 2011, p. 153). Cristina Palomar (2006, p. 41) expone que en este periodo la maternidad espiritual y la carnal se aproximan, y surge el concepto de “la buena madre” quien es sumisa al padre, y se reconoce su valor de acuerdo con la crianza de sus hijos. También se construye el concepto de “amor maternal”, indispensable para el recién nacido. Elizabeth Badinter (1980) explica este cambio de la siguiente manera:

A partir de 1760 abundan las publicaciones que aconsejan a las madres ocuparse personalmente de sus hijos, y les «ordenan» que les den el pecho. Le crean a la mujer la obligación de ser ante todo madre, y engendran un mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo. (p. 117)

La madre ya no solo alimenta, sino que brinda una relación afectiva y ésta es más importante. Este proceso absorbe la individualidad de la mujer y, a la par, los roles de los padres se separan en relación con la educación y manutención de la familia.

- *Siglos XX y XXI*. Durante este periodo se vivieron diversas transformaciones en cuanto al concepto de maternidad, para muchas mujeres ya no es parte de la realización personal, el número de hijos disminuyó. En lo que respecta al siglo XX,

Mabel Burin y Sharon Hays (1998) exponen que la crianza regularmente es una tarea colectiva, por lo cual hay una redefinición de los roles parentales (citado en Izzedin-Bouquet de Durán y Pachajoa-Londoño, 2011, p. 155). Surge la postergación de la maternidad y las condiciones críticas económicas orillan a las mujeres a la inserción laboral. En la *segunda mitad del siglo XX* el Estado se impone a la autoridad del padre, politiza y restringe la función maternal. Surgen movimientos demográficos con políticas natalistas, en las que definen a la maternidad como deber patriótico y se reprime la anticoncepción y el aborto (Palomar, 2006, p. 42).

- En el *umbral del siglo XXI*, se presenta una tensión entre el polo privado y el público sobre la maternidad. Por un lado, las feministas apoyan preservar la privatización, refutando el “sujeto mujer” y piden el control de su fecundidad; cuestionan también la “maternidad-deber” pues argumentan a favor de la maternidad como opción y no como obligación. En el otro polo, en el que se encuentran aquellas feministas que lo ven como asunto público, cuestionan las condiciones socioeconómicas generales que han llevado a un proceso de desprivatización. Lo cual confirman ejemplificando como las ciencias dedicadas a la educación y el desarrollo –medicina, psicología, educativa- que han provocado en las madres la sensación de incompetencia, aunado a que las condiciones laborales hicieron necesarios estar a cargo de los hijos de manera institucional (Palomar, 2006, p. 42).

Aunque no se incluye en este recuento, la iglesia, por su parte, ha contribuido en la conceptualización de la maternidad, sobre todo de la “buena” y “mala” madre a lo largo del tiempo. En el Antiguo Testamento, gestar un hijo era producto de la gracia de Dios. Las relaciones sexuales tenían un solo propósito: la procreación. Era indispensable tener hijos,

preferentemente varones para perpetuar el linaje y ayudar en el trabajo. Las mujeres que tenían esto lograban un estatus mayor, como más seguridad y privilegios, incluso lo lograban aquellas madres de solo mujeres. En el lado contrario, no ser madre o ser estéril era un castigo divino, del que las mujeres eran culpables, nunca los hombres. Yvonne Knibiehle (2001) explica que en el nuevo testamento se polariza aún más la imagen materna. Por un lado, encontramos figuras como María Magdalena, estigmatizada y acusada de haber caído en pecado. Por el otro, María, como una mujer que, a pesar de la vergüenza y humillación de quedar embarazada siendo virgen, es una madre humilde, noble, abnegada, leal a su hijo. Como muestra de tal entrega se denota que María acompañó a su hijo, el Hijo de Dios, hasta el final de su pasión y sufrimiento (citado en Izzedin-Bouquet de Durán y Pachajoa-Londoño, 2011, p. 153).

Como vemos, las significaciones de la maternidad han ido modificándose de acuerdo con el tiempo y, sobre todo, al contexto sociohistórico. El concepto de maternidad, por lo tanto, se vuelve una construcción social y en su estudio como concepto y práctica debe considerarse forzosamente la clase social, las costumbres, normas sociales, históricas y culturales de los sujetos en análisis (Izzedin-Bouquet y Pachajoa, 2009). En esta medida, vale ahora la pena exponer las concepciones de los imaginarios de poder que imperan y muchas veces imponen sobre lo que debería o no ser una madre. En el siguiente apartado explico los que han contribuido en mayor medida en esta construcción conceptual.

3. Los imaginarios de poder y estatus social asociados con la maternidad

Se ha estudiado a la maternidad desde diversos enfoques, muchos de estos siguen perpetuando y estigmatizando las concepciones de ésta como un deber-ser. Aunque ahora

hay mayores consideraciones hacia los contextos sociohistóricos, no dejan de existir prejuicios, sobre todo de la maternidad adolescente desde los imaginarios de poder. Se han establecido ciertas normas sobre las “buenas prácticas” de la maternidad, entre ellas destacan, la edad adecuada para ser madre y los factores económicos, como un buen ingreso monetario, en orden de poder darle “mejores” servicios a los hijos. En este apartado presento algunas perspectivas de cómo se ha estudiado a la maternidad, desde diferentes disciplinas, incluyendo la psicológica, la biológica/médica y la cultural.

Para empezar con la óptica sociocultural encontramos que Ana Elizabeth Núñez (2000) define la “maternidad como una construcción histórica, social y cultural, asentada sobre la cualidad biológica de las mujeres de producir otro cuerpo, de parirlo y amantarlo” (p. 235). Nancy Chodorow (1984) la describe como uno de los elementos universales y vigentes de la división sexual del trabajo, puesto que son las madres quienes asumen la responsabilidad primordial del cuidado de los hijos y establecen con ellos lazos emocionales primarios (citado en Núñez, 2000, p. 235). Algunas investigaciones además relacionan a la maternidad con la “identidad genérica” de las mujeres y con el estatus que a éstas se les asigna al convertirse en madres, podríamos denominar tales acercamientos como socioculturales.

Núñez (2000) explica dos líneas de investigación al respecto. La primera es una que demarca que la maternidad ocupa en las sociedades un lugar central en la definición de la feminidad: “El estatus comúnmente aceptado asimila a la mujer como una buena madre y ésta a su vez, sería aquella que subordina sus intereses personales a los intereses de todos los demás: hijas e hijos y compañero” (Núñez, 2000 p. 236). Es así como se educa a las niñas, para estar y ser para los demás. La otra línea de investigación habla sobre el estatus que se da a las mujeres madres: señala que la maternidad les permite acceder a recompensas

económicas, de poder, de prestigio y también de validación de la apropiación personal de derechos reproductivos. Sin embargo, las mujeres no madres, ya sea por elección o porque no pueden, adquieren el estatus contrario, “se expondrían a la presión y marginación social, a ser calificadas de “perezosas” por el no cumplimiento de esa función socialmente asignada” (Núñez, 2000, p. 236). En el contexto mexicano, aún se le asigna a una mujer ese valor, según su capacidad reproductiva.

A partir de las investigaciones de la segunda línea, de la maternidad como generadora de estatus, diversos autores exponen los hallazgos sobre el acceso al poder a través de la maternidad. María del Carmen Elú (1993) encuentra en su estudio acerca de la mortalidad materna en el estado de Tlaxcala que “las mujeres, como parte del proceso de socialización y construcción de su identidad, aprenden que sus posibilidades de acceso al poder se relacionan estrechamente con la maternidad el cual se concretará al convertirse en madres y posteriormente en suegras” (citado en Núñez, 2000, p. 236). Para que las mujeres puedan acceder a un cambio en sus vidas, la maternidad se vuelve un puente para alcanzar este poder y cambio de estatus.

Por su parte Adriana Ortiz Ortega, Ana Amuchástegi y Marta Rivas (1995), en su investigación con mujeres participantes en organizaciones comunitarias, hallaron que “la maternidad cumple [...] el papel de validación de sí mismas como sujetos de derecho, en la lucha por la satisfacción de ciertas necesidades y para reclamar su integridad corporal” (citado en Núñez, 2000, p. 236). Lo que permite ver que antes de ser madres es difícil alcanzar esta validación, y la maternidad es la forma de alcanzarlo, sin importar la edad, sobre todo en los contextos de tipo rural. En el siguiente capítulo hago un análisis de la maternidad en

la comunidad de MAC, en el que las mujeres alcanzan la validación social a través de la maternidad, pese a que ésta se da en circunstancias de subordinación.

Las perspectivas socioculturales expuestas anteriormente reconocen las diferencias de los contextos en la construcción del concepto de la maternidad. Exponen el trayecto de los cambios históricos y culturales por lo que ha pasado, a diferencia de las ciencias médicas y los servicios de salud quienes hablan de un solo tipo de maternidad. En efecto, desde una perspectiva fisiológica, la maternidad ha sido abordada desde un modelo biomédico o paradigma empírico-analítico que se centra en los factores de riesgo. En este caso, se concentra la atención en la mortalidad materna y perinatal, asunto que se atiende a través de las políticas de atención materna o programas de atención prenatal. Estos programas preventivos se han planteado y aplicado desde el mismo paradigma empírico-analítico. Por lo que suelen generalizar las condiciones y los riesgos en las que se vive el embarazo, sobre todo hacen hincapié en la mortalidad infantil y materna como regla en el embarazo adolescente, sin embargo, en diversos contextos estas condiciones están alejadas de la realidad (Cáceres y Ruiz, 2014, p. 319).

Investigaciones feministas sobre el discurso médico han demostrado cómo varios de esos estudios, exponen a la mujer y a la maternidad como una sola, es decir, la maternidad es asumida como parte de ser mujer. Castro (2000) expone este tratamiento de la siguiente manera:

Se ha documentado cómo en diversos textos de ginecología se caracteriza a las mujeres como personas cuyo objetivo en la vida es la reproducción y la vida doméstica; a la sexualidad femenina como inferior a la masculina y a la sumisión de las mujeres como personas cuyo objetivo en la vida es la reproducción y la vida doméstica; y la sumisión de las mujeres como natural. (p. 34)

Michel Foucault (1989) explica que “la práctica médica se apropia de los cuerpos a través de sus intervenciones y su discurso disciplinador sobre los mismos” (citado en Schwarz, 2010, p. 86). El psicoanálisis contribuyó a que el discurso médico, le asignara a la madre ciertas características, como ser el personaje central de la familia, así como ser una “buena” o “mala” madres. Badinter (1981) lo expone así:

Una vez que descubrieron la existencia del inconsciente y demostraron que se constituía en el transcurso de la infancia, de la primera infancia, los psicoanalistas se habituaron a interrogar a la madre, a cuestionarla, ante la menor perturbación psíquica del niño. Aunque el psicoanálisis no haya afirmado nunca que la madre fuera la única responsable del inconsciente de su hijo, no es menos cierto que no tardó en aparecer [...] como la causa inmediata, si no la primera, del equilibrio psíquico del niño. (p. 248)

Así pues, el psicoanálisis le otorgó a la madre la responsabilidad de que sus hijos sean plenos o no, “un hijo desdichado es hijo o hija de una mala madre, aun cuando aquí el término «mala» no tiene ninguna connotación moral” (Badinter, 1981, p. 248). Esta perspectiva expresa que el éxito de un niño depende de cómo haya sido educada la madre, pues terminará reproduciendo las actitudes adecuadas o inadecuadas que aprendió durante la crianza. En resumidas cuentas, el discurso médico dicta cómo se debe vivir la maternidad y rechaza las formas que son contrarias a las que ellos establecen. Es por este camino que tal discurso acaba por reforzar el binomio masculino y femenino.

En aplicación de esas miradas, las instancias de salud consideran a la maternidad como parte del ser mujer. Sus prácticas, intervenciones y discurso se vuelven disciplinadores. Regulan las formas de ejercer la maternidad y, de hecho, el ejercicio sexual de las personas. Antes de que las mujeres decidan sobre su propio cuerpo, las instituciones médicas ya lo hicieron por ellas, aunado al hecho de que sus parejas también son quienes deciden. Ellas son las últimas en ejercer y decidir sobre sus cuerpos. Este discurso pocas veces es cuestionado,

y en menor medida se hace en una comunidad como Manuel Ávila Camacho, pues la medicina les representa autoridad y respeto.

Del mismo modo la educación sexual en México ha sido un tema tabú, sobre todo para la iglesia. Pese a la resistencia de la población conservadora, y debido al incremento de la población, de transmisiones sexuales, y VIH, el gobierno creó un organismo especializado, el Consejo Nacional de Población (CONAPO). Este organismo pretende “la planeación demográfica del país a fin de incluir a la población en los programas de desarrollo económico y social que se formulan en el sector gubernamental” (Alvarado, 2015, p. 48). Julia Alvarado (2015) explica que además esta institución buscaba reducir la tasa de crecimiento poblacional, modelar la consulta sexual y el uso de anticonceptivos. Se creó entonces una alianza entre la Secretaría de Educación Pública y la CONAPO. Lo que llevó a la incorporación de capacitación por parte de los docentes, en los libros de texto se incluyeron los temas de educación sexual, pese a la controversia, y también desde las instituciones de salud pública se pretendió llegar a toda la población. Sin embargo, bajo estas condiciones sigue habiendo una segregación sobre todo a la población que no tenía ni tiene un acceso fácil a estas instituciones. Alvarado (2015) lo sintetiza de la siguiente forma:

La historia de la educación sexual en México, es la historia de la lucha permanente entre los sectores conservadores que no quieren ver la irresponsabilidad social que significa mantener a los niños y jóvenes en la ignorancia en el tema de la sexualidad y los sectores progresistas, abiertos a las nuevas demandas de la ciudadanía. (p. 50)

Más allá de la polarización de los sectores conservadores y liberales, el trasfondo de la desinformación trasciende esta lucha de posturas. Se trata de que algunas poblaciones no tengan forma de acceder a esta información. Como vemos existe una imagen estandarizada de lo que significa ser madre y en México, como en otros países, existe un discurso médico

retomado por las instituciones que ayuda a afianzarlo y reproducirlo. Todo ello impide que exista una perspectiva crítica, que denote la naturaleza sociocultural de tal ideación.

Por último, desde una perspectiva filosófica, Franca Basaglia (1983) explica el “ser madre” como una condición de la mujer que implica una opresión en la sociedad patriarcal. Plantea la condición de la mujer, como de “ser-para-otro” y considera tres ejes:

- 1) Mujer como naturaleza,
- 2) Mujer cuerpo-para-otros; y
- 3) Mujer madre sin madre (citado en Serrano, 2008, p.104).

De nuevo se recalca el papel secundario que se les acaba otorgando a las mujeres y que sería reforzado por la visión médico-institucional antes señalada. Siguiendo nuestro recorrido por los discursos, en el contexto mexicano Marcela Lagarde, en su libro *Los cautiverios de las mujeres*, (1988) aborda el tema de la maternidad para las mujeres como un “hecho definitorio” positivo o negativo:

Un hijo (a) significa “reconocimiento, adscripción adquisición de bienes, prestigio, mejores rangos sociales y otras significaciones” al igual que “peligros de insalubridad, exceso de trabajo y mayor riesgo de enfermedad en el embarazo, parto difícil, muerte propia o del hijo (a), más miseria, etcétera”. (Citado en Serrano, 2008, p.105)

Esta autora también hace un análisis marxista de clase, en el que explica cómo la condición genérica de la mujer implica opresión, sin importar la clase social: “El cuerpo de las mujeres, a su subjetividad y sexualidad como el centro desde el cual opera la opresión patriarcal” (Serrano, 2008. p. 105):

Esta condición de opresión a nivel material y simbólico opera como prescripción y se expresa en el “deber ser” de las mujeres. Es una construcción sociohistórica y cultural que opera de forma sistémica. Así, las categorías que propone Lagarde tienen que ver por una parte con el “deber ser” de las mujeres en cautiverio (“madresposas”, “monjas” y “cautivas”), y por otra parte con las mujeres que son transgresoras (“putas”), o las que salen o quedan excluidas del sistema sociocultural (“las locas”). [...] La sexualidad permitida es heterosexual, la conyugalidad es monógama y se traduce en la compulsión por la maternidad que es procreadora: de ahí que la autora hable de las “*madresposas*” (Serrano, 2008, p.105).

Por su parte Blanca Valladares (2005) explica que el papel de la sociedad patriarcal ha contribuido a asignarles a las mujeres cierto estatus por ser madres, lo expone de la siguiente manera:

Nuestra sociedad patriarcal exalta la maternidad como ideal femenino, le otorga poder a la mujer madre sin embargo al considerar esta función como parte de la naturaleza femenina, las necesidades de la mujer son ignoradas, se la relega al ámbito doméstico y a una posición de subordinación. El comprender que la maternidad es una construcción social, y no un mero hecho biológico permitirá concebirla en otra dimensión, y otorgarle una justa valoración (Valladares, 2005, p. 3).

En esta línea, la maternidad no es un hecho natural, aunque implique procesos biofisiológicos como la fertilidad, la gestación y amamantar. Debería ser un proceso ejercido bajo condiciones de propia voluntad, libertad, deseo, pero lo cierto es que, sin importar estas condiciones, las madres se enfrentarán a instituciones que regularán su ejercicio materno y, al mismo tiempo, que condicionarán las formas y conductas que deben ejercerse para cumplir con su deber. Por lo tanto, las mujeres madres estarán bajo la lupa del Estado, la sociedad y la familia, ignorando y minimizando las condiciones en las que ellas enfrentan la maternidad. Es en ese orden de ideas, Di Leonardo (1998) menciona que resulta fundamental evidenciar y visibilizar las diversas maternidades reconociendo los diferentes contextos, para así contribuir a la construcción de un cambio social (citado en Sánchez, 2016, p. 926).

Retomando lo dicho hasta ahora, en esta investigación la maternidad es concebida como una construcción social que ha sido influenciada y manipulada por diversos factores, tales como los planteamientos y programas de la iglesia, de la política y de las ciencias médicas. Planteamientos que le han asignado a ésta atributos espirituales, tales como el instinto materno y el amor maternal, los cuales también son una construcción social que refuerzan la idea de la maternidad idealizada. Así pues, es necesario entender las complejidades de la

maternidad como un fenómeno marcado por la historia, por la cultura particular en la que toma lugar y, en ella, por el género. Es sobre esa base conceptual que, siguiendo a autores como Miriela Sánchez, Lagarde, Núñez y Palomar, que también podremos entender las prácticas de las madres adolescentes (Sánchez, 2016, p. 949)

Desde la perspectiva de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2015), un embarazo en la adolescencia puede ser catastrófico, y forzosamente traerá consecuencias negativas. Sin embargo, en esta investigación busco dar un panorama más amplio de las vivencias de las madres adolescentes en la comunidad de Manuel Ávila Camacho. Para ello, me preocupo por alejarme de prejuicios y de generalizaciones, reconociendo las diferencias que pueden presentarse en los diversos contextos y de las mujeres que habitan en ellos. Es por esto que me apoyo en la Teoría de las Representaciones Sociales (RS) para el análisis en clave de género, pues ésta busca encontrar los elementos en común de la población, reconociendo la particularidad de cada contexto, sin centrarse en la individualidad de los sujetos. Por esta vía puedo analizar cuáles con los parámetros estructurantes de la cultura de género del lugar, ver cuánta información de los discursos médicos desarrollistas se ha filtrado en ella y cuáles son los cambios que existen o no entre generaciones en torno a la concepción de mujer como madre y la idea de buena madre. Desde esta perspectiva en este estudio pretendo brindar un espacio a las madres adolescentes de la comunidad Manuel Ávila Camacho, en el cual hablan, comparten, son escuchadas, y reconocen la importancia de su experiencia, y que ésta les permita crecer. En esta comunidad el embarazo adolescente es un suceso cotidiano, en el que no tiene etiquetas de ser bueno o malo, simplemente es. Pero desde una mirada de estudios de salud, es concebido como un problema de salud pública, en el siguiente apartado explico las razones que han llevado a que así sea.

4. Embarazo Adolescente como “Problema de Salud Pública”

El embarazo adolescente visto desde las instituciones es asumido como un problema de salud pública, que traerá consecuencias negativas a la vida de las y los adolescentes y sus familias. Claudio Stern (1997) explica que la cuestión que más les preocupa a las instituciones, a las políticas públicas y a los imaginarios de poder, son los problemas sociales que trae consigo tal embarazo (como la pobreza, la desigualdad económica y el crecimiento demográfico). Las instituciones se apoyan de los datos duros de estos imaginarios de poder, como en las instituciones demográficas y de salud para problematizar el embarazo y la maternidad adolescente, determinando como un asunto urgente. Estos discursos serían del tipo:

México ocupa el primer lugar en el tema, entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) con una tasa de fecundidad de 77 nacimientos por cada mil adolescentes de 15 a 19 años de edad. Asimismo, en México, 23% de las y los adolescentes inician su vida sexual entre los 12 y los 19 años. De estos, 15% de los hombres y 33% de las mujeres no utilizaron ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual. Es así que, de acuerdo con estos datos, aproximadamente ocurren al año 340 mil nacimientos en mujeres menores de 19 años. (INM, 2019)

Por otro lado, según el Banco Mundial, América Latina y el Caribe presenta las mayores tasas de embarazo en adolescentes (72 nacimientos por cada 1000 mujeres de entre 15 y 19 años de edad), después de África subsahariana y el sur de Asia (con 108 y 73 nacimientos, respectivamente). Las tasas han disminuido de manera muy lenta pues las condiciones de desigualdad no permiten que este proceso sea más rápido.

De hecho, América Latina y el Caribe es la única región donde los nacimientos de madres menores de 15 años aumentaron en el último año. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) agrega a esto que 22% de las niñas adolescentes en América Latina y el Caribe inician su vida sexual antes de los 15 años, el porcentaje más elevado entre las

diferentes regiones, comparado con 11% de las mujeres y 6% de los hombres, a nivel mundial (INM, 2019, p. 24).

De acuerdo con la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo Adolescente (ENAPEA) (2017) el impacto de un embarazo en la adolescencia⁵ afecta la salud, educación, proyecto de vida, relaciones sociales y culturales, y la economía de los sujetos, entre otros aspectos. Además, hace alusión a que las y los adolescentes en este periodo aún no cuentan con la preparación para ser madres o padres, por lo que sin importar las condiciones sociales se enfrentarán a cuestiones de vulnerabilidad como la adopción de roles de género tradicionales, así como a la pérdida de vivencias y adquisición de conocimientos propios de la adolescencia. La estrategia asevera que la maternidad y paternidad tempranas, suelen tener efectos negativos graves en los hijos e hijas de las y los adolescentes, exponiéndolos a condiciones adversas que obstaculizan su desarrollo (ENAPEA, 2017, p.15). Aunado a ello se encuentran los prejuicios que existen hacia las madres adolescentes, las cuales están expuestas a discriminación de género, desaprobación y rechazo familiar y social.

Paulina Reynaga (2016) señala que la notoriedad del embarazo adolescente como problema de salud pública se puede explicar por dos sucesos históricos. El primero hace alusión al surgimiento de la conceptualización de la “adolescencia”, término relativamente moderno que surge a mediados del siglo XX para definir una fase del ciclo vital, así lo señalan Susana Pineda y Miriam Aliño (2002), quienes relacionan esta etapa, entre otras cosas, al papel que comienza a desempeñar la mujer y al enfoque de género. Además, exponen que esto se debió a la consecuencia de los cambios económicos y sociales que trajeron consigo

⁵ La adolescencia es una etapa clave en el desarrollo de las personas. Los rápidos cambios biológicos y psicosociales que se producen en esta etapa afectan a todos los aspectos de la vida de las y los adolescentes. Esos cambios hacen que la adolescencia sea un periodo único en el ciclo de vida y un momento importante para sentar las bases de un buen desarrollo y una buena salud en la edad adulta.

la reestructuración de la familia, así como de los roles de género y de la transición de la niñez a la adultez, la cual no se basa únicamente en adaptarse a los cambios corporales, se centra también en construir y lograr una mayor independencia psicológica y social:

La necesidad de nombrar a los jóvenes y a los adolescentes también se hace evidente cuando se identificaron con mayor especificidad e interés las necesidades de protección, salud y desarrollo de la niñez y de aquellas personas que no eran propiamente niños pero que ya transitaban hacia la adultez. (citado en Reynaga, 2016, p. 192)

El segundo suceso fue la implementación de políticas para el control del incremento de la población mexicana en 1974 (Reynaga, 2016, p. 193). El crecimiento demográfico en el país fue una de las señales de alarma para que las instituciones reconocieran al embarazo adolescente como un problema de salud pública. Iniciaron con la puesta en marcha de medidas para la reducción en general del crecimiento demográfico, sin embargo, éstas no tuvieron un impacto en los adolescentes, pero sí en los adultos. Tal como Claudio Stern (1997) explica, fue así como el ejercicio de la sexualidad, en particular las prácticas reproductivas de las mujeres adolescentes, empezó a tener mayor importancia para el Estado, pronunciándose de manera pública “por medio de los discursos de sus instituciones de salud, de sus políticas públicas, de sus campañas de prevención y materiales de educación sexual, entre otros” (citado en Reynaga, 2016, p. 193). Así, desde que se le nombra al embarazo adolescente, como tal, se le han asignado características y problemáticas que lo distinguen de otros tipos de embarazo (Reynaga, 2016, p.193).

La intención de esta investigación no es ignorar los problemas que puede traer esta situación, pues reconozco los cambios que para las adolescentes implica, sin embargo, también considero necesario estudiarlo mirando múltiples aristas y hacer una reflexión más profunda de la manera en las que se está actuando desde las instituciones, pues las políticas públicas que hasta ahora se han planteado no han representado ningún cambio significativo

en comunidades como MAC. También considero necesario mencionar la distinción entre embarazo adolescente y embarazo infantil —menores de 14 años— pues el segundo representa mayores riesgos de salud, además de estar asociado a abusos de las menores. En esta investigación me refiero a embarazo adolescente en mujeres de 15 a 19 años.

De acuerdo a la CONAPO (2017), un embarazo durante la adolescencia, puede considerarse como dramático, tanto en lo personal como a nivel social, independientemente del estrato social al que se pertenezca, porque:

- Con frecuencia es no planeado y/o no deseado.
- Si lo es, no se tienen muchas alternativas para cubrir de la mejor manera todas las necesidades que requerirá la madre durante el mismo, y del hijo/hija al nacer.
- Llama la atención social, al observar que las y los adolescentes lo ven como una forma de destino de mujeres (y hombres) ante la falta de alternativas.
- Desencadena eventos como uniones o matrimonios prematuros, en los que la pareja puede o no estar de acuerdo.
- Puede reproducir el círculo de pobreza de madres y padres adolescentes, o iniciarlo cuando la economía doméstica no lo podrá proteger por falta de: empleo, redes sociales de apoyo, entre otros.
- Se genera una mayor exposición a situaciones de inseguridad, desprotección y maltrato (las madres jóvenes embarazadas a veces no son aceptadas en la escuela – maltrato–; no son aceptadas en su casa, lo que las lleva a veces a buscar trabajos no adecuados –maltrato, inseguridad, desprotección–; son abandonadas por su pareja – maltrato, desprotección; por ejemplo).
- Si se casan, tienen un mayor índice de riesgo de divorcio, con las consecuencias del asunto, ya que muchos padres se niegan a dar pensión alimentaria. Para contextualizar, se ha observado que el divorcio y/o la separación son cuatro veces más altos entre parejas casadas durante la adolescencia que entre los matrimonios consumados a edades más tardías.
- Los embarazos de mujeres adolescentes se vinculan a la muerte materno-infantil, y al aborto.
- La inversión en el trayecto educativo de las niñas y niños adolescentes, tiene repercusiones como abandono escolar, baja calidad en sus estudios al atender otras responsabilidades, entre otras
- Puede ser utilizado como pretexto para requerir y ofrecer trabajo a menores de edad en condiciones de explotación (CONAPO, 2017, pp. 19-20).

Stern (1997) resume que el sector público, y por lo tanto las políticas públicas generadas para su atención, enmarcan el embarazo adolescente como un problema de salud pública debido a cuatro argumentos: a) su supuesto incremento; b) su contribución al crecimiento

acelerado de la población; c) sus efectos adversos sobre la salud de la madre y del niño; y, d) su supuesta contribución a la persistencia de la pobreza (p.193).

Sin embargo, el mismo Stern (1997) explica y refuta estas causas. En el caso de la primera, “el embarazo adolescente no es un fenómeno reciente, su nombramiento e identificación como problema sí lo son.” (p. 194). En el caso del segundo argumento, los registros respecto al crecimiento demográfico, no son necesariamente consecuencia de la edad, pues se presenta en mayor medida en poblaciones en pobreza. El tercer argumento respecto a los riesgos de la salud, está claro que estos no son solo en la adolescencia, los riesgos se corren de igual medida en la edad adulta. Los elementos que sí pueden poner en riesgo un embarazo “son las condiciones de salud preexistentes que se asocian más en los sectores sociales pobres que a cierto rango de salud: mala nutrición, atención médica de baja calidad o inexistente, entre otras” (p. 194.) Por lo tanto, las condiciones sociales y económicas en las que se da un embarazo son las que determinan si es o no una situación problemática, más allá del papel que juegue solo la edad.

Paulina Reynaga (2016) expone que las soluciones posibles al embarazo adolescente son una extensión de su definición como problema social y éstas son planteadas en políticas y campañas públicas que, desde su postura, justifican y legitiman las características que las hacen o no «problemáticas» (p. 195). Por lo tanto, las significaciones que predominan contribuyen a su construcción como problema. Sin embargo, estas soluciones no empatan con las características de algunos contextos, como es el caso de la comunidad Manuel Ávila Camacho, como veremos más adelante.

Una de las estrategias de solución que se han propuesto para atender esta situación en los últimos años en México es la Estrategia Nacional para la Eliminación del Embarazo

Adolescente. En tanto esta es parte de una política pública de mediano plazo, el siguiente apartado defino y planteo cómo se construyen este tipo de intervenciones estatales reflexionando puntualmente en torno a la proyección de las relacionadas con el embarazo adolescente.

5. Políticas públicas e intenciones de organización social en torno al embarazo adolescente en México

Julio Franco (2017) sostiene que las políticas públicas surgen con la intención de realizar la toma de decisiones en el ámbito público. Autores como Harold Lasswell, Herbert Simon, Charles E. Lindblom, y Yehezkel Dror (Franco, 2017, pp.75-78) han contribuido a la teorización, la definición y el planteamiento de éstas.

Con base en ello, Franco (2017) explica diversas definiciones de las políticas públicas, considerando para ello los elementos comunes que éstas tienen (p. 84). Sintetiza su conceptualización señalando que estos instrumentos de gestión colectiva permiten un mejor desempeño gubernamental, tanto al interior como al exterior del aparato público, si logran cumplir cuatro supuestos: el interés público, la racionalidad, la efectividad y la inclusión. Tales supuestos se logran a través del uso racional de los recursos públicos, la focalización de la gestión gubernamental de problemas públicos acotados y la incorporación de la participación ciudadana.

Uno de los elementos que considero más significativos en el proceso de la construcción de las políticas públicas es la participación ciudadana en la definición de problemas públicos específicos y sus soluciones, pues en teoría se hacen desde abajo, considerando las opiniones de las personas que directamente viven las problemáticas sociales. Esto cobra mayor

relevancia cuando consideramos que el ciclo de vida de las políticas públicas consta de cuatro etapas analíticas:

1. La gestación: en esta etapa un gobierno identifica una problemática social, la cual se puede convertir en un asunto de interés público, y posteriormente se incluye en la agenda pública.⁶
2. El diseño o formulación de la política, que supone:
 - a. Análisis del problema.
 - b. Análisis de soluciones.
 - c. Análisis de factibilidad.
 - d. Recomendación de política pública.
 - e. Plan de acción de política pública.
3. La implementación o ejecución de las decisiones, paso que implica:
 - a. Decisión
 - b. Legislación.
 - c. Presupuestación
 - d. Ejecución de agencias gubernamentales.
4. La evaluación del impacto y efectos de la política pública. (Corzo, 2017, p. 85)

La primera etapa es fundamental para la construcción de las siguientes, pues la intención de este tipo de acciones es generar un impacto que trascienda más allá de la implementación de medidas técnicas, es decir, se espera que ellas impliquen cambios a largo plazo desde el conocimiento de los contextos y la cotidianidad de las personas directamente afectadas.

Por su parte, Joel Best (2013) denomina como etapa de trabajo de problemas sociales, al momento en que las agencias y organizaciones encargadas de dar seguimiento al problema en manejo implementan las acciones recomendadas por las instancias que lo han reconocido de manera oficial (citado en Reynaga, 2016, p. 195). Dichas acciones propician reacciones tanto positivas como negativas en las personas que están recibéndolas. Best propone un enfoque más amplio según el cual la gente en realidad debe estar involucrada en todo momento con la política pública, es decir que sus necesidades, adaptaciones y exigencias

⁶ Agenda pública: conjunto de temas que la ciudadanía y los distintos grupos de la sociedad busca posicionar para ser considerados como susceptibles de atención por parte de los representantes (Kingdom, 1995 citado en Corso, 2017, p. 85).

deben ser un insumo para el perfeccionamiento de estas decisiones públicas. Así pues, las agencias y organizaciones encargadas de la implementación deben estar alertas de las respuestas de la sociedad de base y, en consecuencia, hacer los ajustes que resulten necesarios con miras a obtener el objetivo planteado para la intervención.

Ahora bien, en cuanto al embarazo adolescente, las acciones que se han tomado por parte del gobierno mexicano en tiempos recientes están relacionadas con la Estrategia Nacional para la Eliminación del Embarazo Adolescente (ENAPEA). Dicha estrategia inició en el 2015 y tiene como objetivos generales para el año 2030: 1. la eliminación del embarazo infantil en niñas menores de 15 años y 2. reducir a la mitad los embarazos en las adolescentes de 15 a 19 años. Esta Estrategia organiza acciones en tres apartados:

- 1) Documentos principales de la Estrategia Nacional para la Prevención de Embarazo en Adolescentes (ENAPEA).
- 2) Estrategias de información y capacitación virtuales.
- 3) Campañas de comunicación e información relacionada (presentaciones, dípticos, boletines, entre otros).

En ésta se sumaron a su colaboración los 32 gobiernos estatales, con la idea de llegar hasta los 2,458 municipios. Con tal fin se constituyeron 32 Grupos Estatales para la Prevención del Embarazo Adolescente (GEPEA) (Guadarrama, 2019). Sus objetivos específicos son:

- a) contribuir al desarrollo humano y ampliar las oportunidades laborales y educativas de las y los adolescentes en México; b) propiciar un entorno habilitante que favorezca las decisiones libres, responsables e informadas de las y los adolescentes sobre el ejercicio de su sexualidad y la prevención del embarazo; c) asegurar el acceso efectivo a una gama completa de métodos anticonceptivos, incluyendo los reversibles de acción prolongada (ARAP), para garantizar una elección libre e informada y la corresponsabilidad del varón en el ejercicio de la sexualidad; d) incrementar la demanda y calidad de la atención de los servicios de salud sexual reproductiva para adolescentes; e) garantizar el derecho de las niñas, los niños y la población adolescente a recibir educación integral en sexualidad en todos los niveles educativos de gestión pública y privada. (CONAPO, 2017. p. 17)

Cada uno de estos objetivos cuenta con sus respectivas líneas de acción y en ellas se desglosan las actividades que se realizan para su cumplimiento. El Grupo Interinstitucional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (GIPEA), es quien está a cargo de que se cumplan estos objetivos a través de la implementación de las acciones que ellos diseñan. Éste está compuesto por: Coordinación General, una Secretaría Técnica y una Vocalía; miembros permanentes y miembros temporales. Además, la ENAPEA trabaja en conjunto con los diferentes niveles de gobierno —nivel federal, estatal y municipal— a partir de la coordinación, para su cumplimiento. Por otra parte, expone que las actividades propuestas sean acordes a cada contexto, por lo tanto, deben ser flexibles y adaptables tanto la estructura como la implementación. Estas acciones están insertas en el marco de los derechos humanos, el de las niñas, niños y adolescentes, los derechos a la Salud Sexual y Reproductiva y a una vida libre de violencia, así como del derecho a participar en el proceso de desarrollo, ejecución, monitoreo y evaluación de políticas públicas específicas para ellos (CONAPO, 2017. p. 17).

La imagen que se muestra a continuación (figura 10) ilustra el marco conceptual bajo el que está proyectada la mencionada estrategia, la cual consta de cinco niveles que pretenden impactar particularmente en el ámbito de la educación, la salud y el desarrollo:

Figura 10. Pirámide ENAPEA marco conceptual



Fuente: CONAPO, 2018, p. 16.

En la base se encuentran las intervenciones con mayor impacto, dirigidas principalmente a la educación y el trabajo, quienes determinan los factores socioeconómicos de la salud. Se enfoca en mejorar los logros académicos, reducir la pobreza y las disparidades sociales. En el siguiente nivel están las intervenciones que cambian el contexto para facilitar que los hombres y las mujeres tomen acciones y decisiones apropiadas para su salud (por ejemplo, mejoras en el marco jurídico y entorno social habilitante); incluida la educación integral en sexualidad, con la intención de que las y los adolescente tengan un ejercicio de su sexualidad de manera más responsable. En la punta de la pirámide se encuentra la atención clínica directa

continua, y son acciones dirigidas a los individuos, es menos complejo aplicarlas, pero tienen menor impacto (CONAPO, 2017, pp. 15-16). La ENAPEA tiene ocho ejes rectores:

- 1) Intersectorialidad
- 2) Ciudadanía y derechos sexuales y reproductivos
- 3) Perspectiva de género
- 4) Curso de vida y proyecto de vida
- 5) Corresponsabilidad
- 6) Participación juvenil
- 7) Investigación y evidencia científica
- 8) Evaluación y rendición de cuentas.

Los indicadores de la estrategia son de tres tipos: de proceso, resultado y de impacto, mismos que se alinean a los objetivos generales y específicos. El plan de monitoreo y evaluación se estableció con un horizonte de corto plazo a 2018 con informes de avance anuales, por lo que permite generar cambios de ser necesarios. Esto también permite determinar recomendaciones para dar continuidad a las acciones con horizontes de largo plazo, proyectado como horizonte el año 2030.

Luis Guadarrama (2019, 21 de enero) cuestiona la estrategia, y sus resultados:

¿Qué sabemos acerca del embarazo y del índice de natalidad en adolescentes? ¿Qué logros se tuvieron en materia de reducción de la tasa de embarazos en los grupos 10 a 14 y 15 a 19? ¿Qué ha sucedido con la salud sexual y reproductiva de las madres adolescentes, sus hijos y sus parejas? ¿Qué ha pasado con la prevención tanto del embarazo como de Infecciones de Transmisión Sexual en este grupo vulnerable? ¿Qué situación escolar, familiar, laboral y de salud tienen las madres adolescentes y sus hijos o hijas? (Guadarrama, 2019, Milenio)

Aunque la estrategia sí ha sido evaluada desde su implementación, y hay informes desde el 2016 al 2018 en su página de internet, no se muestran resultados respecto a ninguno de los objetivos planteados y no se responde a ninguna de las preguntas anteriores. Actualmente la estrategia, tiene un plan de monitoreo que arrojará resultados finales en el 2030, por lo que resulta más complicado que la estrategia aporte significativamente un cambio social a corto o largo plazo.

La aplicación de la estrategia se ha centrado en proponer soluciones desde la mirada de las instituciones internacionales y nacionales, pero éstas son ajenas a las realidades de la mayoría de la población. Si bien sus objetivos parecen apegarse al contexto de la mayoría de las mujeres, lo cierto es que no han tenido mayor impacto en poblaciones como Manuel Ávila Camacho. Teniendo en cuenta tal situación, en el apartado siguiente desgloso cómo en particular en la comunidad esta visión no ha sido significativa y también cómo, por el contrario, en las personas ajenas a la comunidad que representan autoridad (como los maestros y el personal médico) ha servido para crear prejuicio a la población y sus formas de vida.

7. Impacto de la ENAPEA en la comunidad Manuel Ávila Camacho

Paulina Reynaga (2016) explica lo arriesgado que puede ser definir al embarazo adolescente desde las instituciones reguladoras, pues no solo se hace un juicio de este hecho, sino que también de las adolescentes embarazadas, las adolescentes madres, los adolescentes sexualmente activos, los adolescentes que optan por la abstinencia, los adolescentes que se protegen durante los actos sexuales, los que no toman precauciones, los riesgos de la adolescencia que podrían tener como consecuencia el embarazo, entre otros (p. 200). Estos posicionamientos develan la intención implícita de las políticas públicas, como la ENAPEA, y sus acciones tales como las campañas de prevención, como que el embarazo y la maternidad adolescente se muestra con un solo matiz, el cual es extremadamente negativo para generar miedo entre las y los adolescentes.

Las razones por las que se concibe como problemática social el embarazo adolescente desde las instituciones suelen nacer de mostrar una conexión en el crecimiento poblacional desmesurado, las malas condiciones de salud y la pobreza de la población. Sin embargo Stern

(1997) considera que las verdaderas causas son: 1. el aumento y la mayor visibilidad de la población adolescente; 2. la persistencia de las condiciones de pobreza de la población y la falta de oportunidades para las mujeres —las cuales en el caso de Manuel Ávila las lleva a reproducir de forma temprana los modelos familiares que conocen y que además se asocian con mayores riesgos para la salud de ellas—; 3. los cambios sociales y culturales que han llevado a modificar el contexto normativo bajo el cual se sancionan los embarazos tempranos y, finalmente, 4. las condiciones desfavorables a las que se enfrenta un número significativo de jóvenes que difícilmente pueden hacerse cargo de una familia (p. 142). En el caso de las mujeres de la comunidad Manuel Ávila Camacho, aunque todas ellas cuentan con el apoyo de sus familias y/o de sus parejas, la intención y el deseo de educar a sus hijos se va perdiendo pues quien tiene más autoridad en este proceso suele ser el padre —pese a que no pase tiempo con ellos— o las abuelas.

La perspectiva de la estrategia empata con las posturas de las personas que representan autoridad en la comunidad, como el personal del servicio médico y los docentes, quienes se reconocen como diferentes a la población de la comunidad. En el caso de la enfermera de la Casa de Salud, siendo originaria de una comunidad cercana, comenta lo difícil que ha sido trabajar con la población y una de las razones es el bajo nivel educativo “de ellos”, lo cual los lleva a tener una perspectiva de la vida limitada:

Y: ¿Cuáles han sido los retos de trabajar en la comunidad?

M: La educación, diría que principalmente la educación, su nivel académico normalmente es de primaria en general, entonces considero que ese es el punto más importante porque la gente, su cultura está más limitada a ciertas cosas, y eso nos dificulta trabajar. Sus costumbres las tienen muy arraigadas, es difícil de convencer a una niña de 15 a 17 - 18 años que no se embaracen, por ejemplo, entonces por lo mismo no salen tanto, es muy limitada la forma en la que ven la vida. (M. Hernández, comunicación personal, 9 de agosto del 2018).

Por su parte el director y profesor de una de las instituciones educativas de la comunidad comenta cómo el estilo de vida de la gente es “limitado”, menciona que deberían buscar un crecimiento y que el hecho de estar dentro de la comunidad se vuelve un círculo vicioso pues cargan con los problemas familiares. Es decir, para este profesor la manera en la que viven los jóvenes de MAC actualmente no es la que se debería tener para un “crecimiento” y por lo tanto no es la correcta:

Y: ¿Cuáles consideras que son los principales problemas de la comunidad?

J: Independientemente de que estudiaran una carrera, que su estilo de vida cambiara al campo, o muchos que se dedican a la construcción, que tuvieran una perspectiva diferente de lo que es este crecer y socializar; porque desafortunadamente ellos viven hasta cierto punto en un mundo cerrado donde no tienen contacto social con diferentes tipos de personas, diferentes culturas, diferentes etnias, diferentes formas de pensar ¿no? Y yo creo que eso se vuelve un círculo vicioso dentro de la comunidad y se ve reflejado en la escuela: hay alumnos que por problemas familiares no se llevan entre ellos, aunque el problema familiar no sea entre ellos, y yo creo que esa es la situación que a mí me gustaría que cambiara en mis alumnos los paradigmas o formas de pensar o formas de percibir las cosas. (Joaquín, comunicación personal, 17 de agosto del 2018)

El embarazo adolescente, por parte del personal educativo y médico, a pesar de que tienen más de seis años trabajando en esa comunidad, es observado pues de la misma manera que en las instituciones: sin tener en cuenta las peculiaridades de la comunidad, generalizando las consecuencias, sin considerar cómo esta situación se reproduce y, más allá de una educación sexual, sin reconocer que los problemas que involucra no son solo los que la agenda mediática nos ha hecho creer. Más de cerca a las exigencias de la comunidad Mari, enfermera del centro de salud desde hace ocho años, explica por qué el embarazo en la adolescencia es un problema de salud y social. Expone en este sentido que el papel de los padres resulta fundamental para la prevención de un embarazo:

Y: ¿Crees que el embarazo adolescente es uno de ellos (principal problema de la comunidad)? ¿Por qué?

M: Sí, en definitiva, no solo un problema de la comunidad siento que es un problema social, donde nos involucra a todos, porque en ocasiones vamos y simplemente vamos y damos la plática. Por ejemplo, al adolescente, porque el adolescente es finalmente, un adolescente. Con quien se debería de tratar es con los padres, quienes son los encargados de la educación de ellos, porque los padres todavía tienen sus temas tabúes, no manejan esa información. En cierta ocasión que se dio una plática, se les impartió métodos cuando llegamos, hace siete años, entonces al promotor se le ocurrió darles preservativos y resulta que viene un grupo de mamás a reclamar que por qué están incitando a sus hijos a tener relaciones. Entonces lo que yo digo es que finalmente las van a tener (relaciones sexuales), no van a pedir permiso, entonces mejor que estén informados y que se cuiden y se protejan, y creo que ese es el mayor problema, que los papás no aceptan que sus hijos en la secundaria ya están teniendo relaciones. (M. Hernández, comunicación personal, 9 de agosto del 2018)

La médica, enfermera y el profesor entrevistado coinciden que el papel que han desempeñado los padres como autoridad ha sido insuficiente y con poca o nula atención en la educación de sus hijos. Esa situación, en consecuencia, señalan, lleva a los más jóvenes a tener embarazos a temprana edad, aunado a que esta forma de educar se vuelve clave en los modelos que posteriormente reproducirán los adolescentes en su rol como padres. Este tipo de mentalidad se observa en lo dicho por el director y docente de la comunidad, quien en el siguiente fragmento expone la importancia del acompañamiento de los padres en la educación de los jóvenes:

También se ha perdido el grado de autoridad con los padres, llegan diciendo “mi hijo ya no quiere estudiar”, y ellos no son los que deciden, [...] de que estén haciendo algo malo, prefieren tenerlos en casa.

Tienen que guiarlos porque ellos son la punta de lanza para que salgan adelante y pues también cabe mencionar que parte de esta situación es porque los padres carecen de estudios y muchas veces también les da pena hablar de ese tipo de cosas con sus hijos (J. Flores, comunicación personal, 17 de agosto del 2018).

Por otro lado, uno de los objetivos de la Estrategia es que la educación sexual y el acceso a los métodos anticonceptivos lleguen a toda la población adolescente, ya que se espera que contribuyan a que se reduzca los embarazos adolescentes. Sin embargo, en el caso de las mujeres de Manuel Ávila Camacho esto no ha garantizado ni generado ningún cambio en cuanto a los embarazos a temprana edad. Esto lo confirman los docentes:

A pesar de que en las materias tienen el conocimiento de sexualidad no dejan de haber embarazos, les hace falta más llevarlo a la práctica. Dentro de las casas son temas tabú, como el papá no está, la mamá no le va a platicar al hombre que pasa en su cuerpo y viceversa: si la mamá no está el papá no le va a platicar a la mujer lo que pasa en su cuerpo. Yo creo que hace falta más la educación y la guía, pero hacía los padres.

Pues la verdad es que a las alumnas siempre se les comenta que pueden vivir diferentes panoramas y diferentes perspectivas y escenarios del tener un embarazo, joven ella, joven el novio, este, pues es como niños cuidando niños. Pero pues es poco el número de alumnos que llegan a embarazarse, yo creo que el 2% de la matrícula se llega a embarazar durante los tres años. Pero que sí es motivo de deserción porque desafortunadamente también existe mucho machismo donde las señoritas que se llegan a juntar porque como tal no se casan. Te voy a platicar cómo pasa: prácticamente no llegan a la casa de la novia una noche y al otro día la llevan a presentar, porque así le llaman y es como la confirmación de que ya es mujer del novio. Pero muchas veces, que pasa esa situación el marido ya no la deja pues, continuar estudiando y fíjate que ha pasado con alumnas que realmente tienen un buen nivel.

Pero desafortunadamente, pues eso no es cuestión de tener un nivel académico sino tener un nivel de educación en tu casa, de educación contigo mismo, de lo que es tu cuerpo y todo lo que puede pasar con él. Y pues las mujeres o las señoritas que llegan a esta situación pues, se busca que por parte de los papás monitoreen esta situación, que, si se juntaron pero que no se embaracen luego porque a lo mejor ya disfrutar más la vida en pareja porque al final pues, es una plática de los maestros con los papás cuando pasa esa situación pues que platiquen con sus hijos para que ninguno de los dos resulte perjudicado (J. Flores, comunicación personal, 17 de agosto del 2018)

Como menciona Stern (1997) el embarazo adolescente no es la causa de la deserción escolar, pues muchas veces las adolescentes que se embarazan ya no están estudiando desde antes. Es el caso de las mujeres de la comunidad Manuel Ávila Camacho, a quienes el contexto no les ofrece otras opciones, estudian hasta donde pueden, trabajan un corto tiempo, y el paso siguiente es embarazarse y ser madres (asunto que analizaremos a mayor detalle en el siguiente capítulo).

Con base en lo expuesto en este capítulo lo que se puede evidenciar en torno a esta situación en Manuel Ávila Camacho, es que las instituciones están mirando al embarazo adolescente desde el lado equivocado pues se está analizando con una serie de características y elementos que no tocan el problema (falta de información, acceso a métodos anticonceptivos). Aunque se reconozca como un problema de salud pública, demográfico, de

educación, de educación sexual, en este tipo de contextos no se reconoce su complejidad, aun en una nueva ruralidad. Lo que no se está entendiendo desde estas instituciones y propuestas es que esto no es una opción de vida, es la consecuencia natural de vivir en estos lugares, no se elige ser madre para realizarse como persona, es la opción más real que tienen y está auspiciada por la cultura de género del lugar que la señala como el lugar de gratificación social y de poder. Ya que es una situación compleja que supera un asunto de voluntad individual, y que está en estrecha relación con la construcción del género existente en la población, va más allá de acceso o no a métodos anticonceptivos.

Por lo tanto, si realmente queremos una transformación social en el tema del embarazo y maternidad adolescente, lo primero que se tiene que hacer es entenderla en sus múltiples dimensiones y complejidades. Tal esfuerzo no pasa por reducirse a las estrategias de choque implementadas por el gobierno, como la ENAPEA. El problema, así como mencione en los anteriores apartados, tiene origen desde que no hay oportunidades para los adolescentes: las mujeres, en particular, viven una repetición constante de patrones de conducta y afectivos, es decir, hay mandatos restrictivos de género. En ciertos contextos, como los de la comunidad Manuel Ávila Camacho, se asume la maternidad como la forma de realización femenina. Por tal razón me apoyo en las representaciones sociales, para conocer la situación en sus múltiples aristas, reconociendo los aspectos en común que comparten las mujeres de la comunidad.

8. Las representaciones sociales

La Teoría de las Representaciones Sociales surge del trabajo de Serge Moscovici de 1961, *“Psicoanálisis, su imagen y su público”*. El autor buscaba investigar cómo un saber experto y abstracto se convierte en un saber común que se interpreta según el contexto y las características del grupo social. Desarrolla esta teoría a partir de la noción de

representaciones colectivas propuesta por Emilio Durkheim en el campo de la sociología.

Las representaciones colectivas son el pensamiento social instalado en cada persona. Silvia Piñero (2008) explica cómo se construyen:

Durkheim (2000) emplea este concepto para analizar un tipo de fenómenos que tienen su origen en el entramado de relaciones sociales que establecen los individuos en una sociedad. Señala que las representaciones colectivas son “realidades [que] sostienen con su sustrato íntimas relaciones [y cuya] autonomía no puede ser sino relativa” (Durkheim, 2000, p. 48). El autor agrega que el sustrato de estas representaciones colectivas es “el conjunto de los individuos asociados” (p. 48). Las representaciones colectivas se producen por el intercambio de acciones que realizan los individuos como colectividad, en el seno de la vida social y constituyen, por lo tanto, hechos sociales que sobrepasan y se imponen al individuo, pues las propiedades individuales, al sumarse en la colectividad, pierden su especificidad y se constituyen en fenómenos eminentemente sociales. (p. 4)

Sin embargo, Denise Jodelet (1986) explica que “Durkheim no llegó a desarrollar un sistema teórico de las representaciones colectivas, sentó el fundamento para su sucesiva elaboración; desde el campo de la psicología social, Moscovici y sus seguidores logran desarrollar el terreno teórico, conceptual y metodológico en el estudio de las representaciones sociales” (citado en Piñero, 2008, p.4)

A partir de los aportes de estos últimos sabemos que la representación social surge de naturalizar el discurso científico en el conocimiento común, para reinterpretar el pensamiento del discurso de especialistas de los que no somos especialistas a partir de “intercambios cotidianos de pensamientos y acciones sociales entre los agentes de un grupo social” (Piñero, 2008, p. 4)

La función primordial de las representaciones sociales es la de adaptar en la sociedad los conocimientos, las teorías científicas y las ideas y conceptos abstractos creando nuevas formas de comportamiento y orientación individual y grupal. Moscovici (1979) las plantea como un marco de referencia cognitivo y conductual mediante el cual el sujeto es capaz de darle sentido a su mundo y lo entiende, así como medio para reforzar su identidad:

Las representaciones individuales o sociales hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o que debe ser. Nos muestran que a cada instante una cosa ausente se agrega y una cosa presente se modifica. Pero este juego dialéctico tiene un significado mayor. Si algo ausente nos chaca y desencadena toda una elaboración del pensamiento y del grupo, no sucede por la naturaleza del objeto sino en primer lugar porque es extraño, y después porque se halla fuera de nuestro universo habitual. En efecto, la distancia nos ofrece la sorpresa que nos capta y la tensión que la caracteriza. (Moscovici, 1979, p. 39)

Ahora bien, el autor agrega denotando la interacción de esa idea con la subjetividad que: “Representar una cosa, un estado, no es simplemente desdoblarlo, repetirlo o reproducirlo, es reconstituirlo, retocarlo, cambiarle el texto” (Moscovici, 1979, p. 39). Por lo tanto, la representación social es reconstrucción simbólica de un objeto que realiza una persona considerando su historia individual y social que se inserta en un contexto determinado.

Moscovici (1979) establece que, para que una representación social pueda producirse, es necesario que exista dispersión de información para todos los miembros del grupo, focalización de los sujetos sobre una relación social o un punto de vista particular referente al objeto y presión social para que el sujeto emita un juicio, opinión o acción, es decir, que “el sujeto esté en posición de responder, de dar estabilidad y permanencia a opiniones que poseen un alto grado de incertidumbre” (p. 178). Para lograrlo se requiere que ocurra un diálogo entre los sujetos, que construyan un código común y estable.

Cada universo que conforma una representación social está compuesto de tres dimensiones: información, actitud y campo de representación. La información se refiere a la organización, calidad y cantidad de conocimiento que posee un grupo con respecto a un objeto. La actitud, a lo afectivo y dinámico de la representación. Finalmente, el campo de la representación, a la orientación de conducta, afecto y pensamiento hacia el objeto de representación, a la orientación en general hacia el objeto de representación que puede ser favorable o desfavorable.

8.1 Dos enfoques de la Teoría de las Representaciones Sociales: procesual y estructural.

Pereira de Sá (1998) identifica tres líneas de interpretación de las representaciones sociales:

- La primera línea es desarrollada por Denise Jodelet, apoyándose en la propuesta original de Moscovici, desde la complejidad de las representaciones.
- La segunda, reconocida como la vertiente estructural, aparece centrada en procesos cognitivos dando pie al estudio del núcleo central, al estudio de la estructura de las Representaciones Sociales y es abanderada por Jean Claude Abric. Identifica el objetivo y el objeto de estudio. “Se estudia la estructura de las RS (objeto) a propósito de cualquier objeto de representación, con la finalidad de desarrollar la teoría del núcleo central de la representación (objetivo)” (Banchs, 2000, p.2).
- La tercera, desarrollada por Willem Doise desde la sociología, se centra en “las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales” (citado en Banchs, 2000. P.1).

La primera propuesta, es una aproximación dinámica, compleja, cualitativa o procesual:

La idea de la existencia de dos modos de abordaje de las representaciones sociales que podrían identificarse uno como procesual y otro como estructural surgió por analogía respecto a la división existente entre el Interaccionismo Simbólico Procesual de la Escuela de Chicago y el Interaccionismo Simbólico Estructural de la Escuela de Iowa. La palabra PROCESO está más centrada en el aspecto constituyente que en el aspecto constituido de las representaciones. (Banchs, 2000. p. 2)

Moscovici y Jodelet (1988), concuerdan en que las Representaciones “deben ser analizadas de acuerdo con los procesos de la dinámica social, de los grupos y las interacciones en la medida en que ellas afectan la génesis, la estructura y la evolución de las

representaciones” (citado en Banchs, 2000, p. 3). Los procesos cognitivos o mentales son de carácter individual y los de interacción y contextuales son de carácter social, y estos dos procesos influyen en la conformación de las Representaciones Sociales. Las discusiones teóricas y empíricas sobre los procesos/contenidos regularmente se centran en lo cognitivo dejando de lado que en la construcción de representaciones son fundamentales los procesos de interacción social. Moscovici (1982) propone acabar la distinción entre procesos y contenidos del pensamiento social:

[...] el contenido, por ejemplo, puede enfocarse sobre lo permanente, como en la investigación históricamente orientada, o sobre lo diverso, y el proceso puede restringirse a los aspectos sociocognitivos de procesamiento de información o restringirse a la funcionalidad de las representaciones sociales en la creación y mantenimiento de las prácticas sociales. (Spink, J. 1993: 49 citado en Banchs, 2000, p.3)

El enfoque procesual y estructural permite apropiarnos de la teoría de diversas maneras, pues los procesos se estudian de manera mecánica. Lo Procesual tiene características del Interaccionismo simbólico. Lo estructural tiene características cercanas a la psicología social. Cada uno de los enfoques pertenece a un polo apuesto. A saber:

- **El polo procesual.** Originado desde el Interaccionismo simbólico, pero va más allá, hacia una postura socioconstructivista, con influencia en la perspectiva de Foucault en el análisis del discurso. Mary Jane Spink (1994) entrega la siguiente definición del trabajo analítico de las representaciones sociales y hace referencia al proceso social y no a los mecanismos cognitivos: “Es la actividad de reinterpretación continua que emerge del proceso de elaboración de las representaciones en el espacio de interacción lo que constituye, en nuestro modo de ver, el real objeto de estudio de las representaciones sociales en la perspectiva psicosocial” (citado en Banchs, 2000, p. 35)
- **El polo estructural.** Se focaliza sobre la estructura de las representaciones sociales, haciendo uso del método experimental o bien de sofisticados análisis multivariados que permiten identificar esa estructura (Banchs, 2000, p. 5).

Se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir desde un abordaje hermenéutico (entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el

análisis de las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo en que vivimos. (Banchs, 1983, p. 6)

Mary Jane Spink (1983) expone que al abordar el sentido común no se puede catalogar los contenidos buscando lo estable y consensual porque ellos son esencialmente heterogéneos. Tampoco permite trabajar o buscar las estructuras lógicas subyacentes, pues no existen. La lógica y la coherencia son contradictorias (citado en Banchs, 2000, p. 7).

Uwe Flick (1993) se cuestiona el cómo obtener un caleidoscopio considerando los múltiples enfoques y un retrato del objeto bajo estudio que incluya diferentes perspectivas y métodos que buscan dos aspectos centrales y diferentes de las representaciones sociales: el conocimiento (subjetivo y social) del cual consisten y las actividades a través de las cuales ellas son producidas, aplicadas y difundidas (citado en Banchs, 2000, p. 37).

Por su parte, Ivana Markova (1998) define las representaciones sociales como una teoría dialéctica, que no parte de elementos invariantes al estilo de la ontología hegeliana:

[...] un enfoque cualitativo, hermenéutico, centrado en la diversidad y en los aspectos significantes de la actividad representativa; un uso más frecuente de referentes teóricos procedentes de la filosofía, lingüística, sociología interés focalizado sobre el objeto de estudio en sus vinculaciones sociohistóricas y culturales específicas; una definición del objeto como instituyente más que como instituido, serían, entre otras, características distintivas del abordaje procesual de las representaciones sociales. (citado en Banchs, 2000, p. 7)

Por el contrario, el enfoque procesual es un método más estricto, que busca en el estudio de las representaciones sociales, metodologías para encontrar su estructura o su núcleo, explicar las funciones de esas estructuras. Gladys Villaroel (2007) sintetiza la manera en la que cada enfoque permite ser abordado:

En resumen, de acuerdo a Banchs, las y los investigadores que trabajan bajo la perspectiva procesual estudian las representaciones a partir de los procesos sociales que constituyen o conforman sus contenidos, mientras que la escuela estructural se inclina por la investigación de los procesos cognoscitivos que organizan y estructuran dichos contenidos. Ambos

enfoques, desde luego, estudian procesos y contenidos sólo que persiguen objetivos diferentes. De un lado, se procura comprender la forma en que una representación social se constituye, se produce; del otro, se procura comprender las funciones, dimensiones y componentes de una representación. (p. 451)

Los dos enfoques permiten hacer un análisis de las representaciones sociales, pero, para los fines de esta investigación, interpreto los hallazgos desde el enfoque procesual puesto que me permite abordar de manera más flexible las condiciones sociales y culturales en las que se desarrollan las madres adolescentes, me permite develar la correspondencia que existe entre la representación social y el contexto de Manuel Ávila Camacho. Por ejemplo, como la información “científica” o “institucional”, es decir, aquella que proviene de agentes externos a la comunidad, tiene un impacto en la construcción de la representación social de dicha población, sin incluir factores reales que vengan de un análisis profundo y a conciencia del día a día de la comunidad. Tomando en cuenta que los principios y estilos de vida que sostienen un lugar no son los mismos o adecuados para el sustento de otro.

CONCLUSIONES

La maternidad es una construcción sociohistórica, a la que se le asignaron adjetivos como el amor maternal o la buena madre. El embarazo en la adolescencia desde instituciones de poder se enmarca como una situación problemática y, conforme a ello, las estrategias por parte del gobierno y organizaciones mundiales han sido para erradicarlo o minimizarlo. Se mira entonces al embarazo adolescente como una situación de un solo tipo. Sobre esta base considero necesario hacer un análisis reconociendo que existen diversas maneras de vivirlo, en particular en la adolescencia, y en una comunidad como Manuel Ávila Camacho, más allá de la generalidad se requiere analizar cómo se vive, cuáles son los significados sociales y de poder que se le entregan y cómo son las relaciones que se construyen con los hijos. Para ello me apoyo desde de la Teoría de las Representaciones Sociales, en un enfoque procesual, pues

me permite reconocer la diversidad de los contextos, así como las historias de cada individuo modeladas por una cultura de género naturalizada, con los que interactúa la conceptualización institucional del embarazo adolescente como un problema de salud pública asociado a la falta de información y de acceso a métodos anticonceptivos.

En la medida que la estrategia (ENAPEA) no se está enfocándolo hacia la cultura de género sino hacia un problema de salud pública, que concentra los esfuerzos en pensar modificar la voluntad de los individuos y no su racionalidad, sus lógicas de justificación de vida y su forma de organización social, ésta está fallando. En esa medida, esta estrategia no logra colarse en las representaciones sociales de esa comunidad porque se está enfrentado con un aparato asentado de la cultura de género mucho más robusto que aquello que intenta llegar, a través de un canal no muy validado por la comunidad, que es la escuela y el sector salud. La cultura de género que favorece a los hombres y les concede el uso de la violencia ha permeado en las vidas de las mujeres la comunidad de tal forma que se es madre o se es hija, cualquiera de las dos, bajo condiciones de opresión.

Por lo tanto, es necesario hacer un análisis de la forma en la que las madres adolescentes de esta comunidad viven la maternidad, y entender de hecho cómo y por qué llegaron a serlo, para así comprender el sistema de organización social que las condiciona y en el que ellas también toman acción. Es claro que la cultura de género del lugar les da pocas opciones de vida. Así, pese a que la maternidad puede parecer una elección propia, está “decisión” es tomada bajo condiciones de sumisión y violencias. En el siguiente capítulo presento dicho análisis.

CAPÍTULO III

LA MATERNIDAD ADOLESCENTE ES UNA FORMA DE VALIDACIÓN SOCIAL Y AL MISMO TIEMPO DE SUBORDINACIÓN

En el presente capítulo hago un análisis de la maternidad adolescente en la comunidad de Manuel Ávila Camacho, vista como un contexto de nueva ruralidad. Para ello, retomando lo establecido en el capítulo dos, entiendo la maternidad como una construcción social, con influencia del contexto sociohistórico en el que se desarrolla y atravesada —no solo el embarazo sino a lo largo de toda la vida de las mujeres— por una determinada cultura de género. Por lo tanto, veremos cómo en este territorio el embarazo y la maternidad en la adolescencia es un fenómeno social más complejo que un problema de salud pública, o de falta de un “proyecto de vida”. Expongo, cómo ésta situación está condenada a repetirse puesto que es como se ha vivido históricamente en el lugar siguiendo los mandatos de la construcción de género existente: mamás adolescentes, hijas de madres adolescentes, criadas por sus abuelas y no por sus madres. Analizo la relación madre-hija, la cual generalmente no es de seguridad ni de confianza, ellas, las madres, son víctimas de la violencia de género y de la violencia estructural de la comunidad. Me detengo en cada uno de las etapas significativas que de alguna manera sumaron para que las adolescentes se convirtieran en madres, desde las relaciones familiares de origen, la formación escolar —que muchas veces no es una opción y es parte de esa violencia estructural—, el periodo en el que trabajan como empleadas domésticas en la ciudad de Puebla, la elección de pareja, hasta su embarazo y su maternidad. Por lo tanto, la opción de juntarte con alguien y ser mamá, entenderemos, les otorga un cierto estatus social a las mujeres de la comunidad; una situación que de otra manera no pueden alcanzar. Esta información me fue posible acceder a ella, a través de

encuentros y de una entrevista semiestructurada, con quince mujeres madres de la comunidad, en la que me permitieron tener un acercamiento a sus vidas, hicimos un recorrido cronológico, en la que se mostraron en confianza, parte de esto fue porque les hice saber mi formación como psicóloga.

1. La escuela y su trascendencia en las mujeres de la comunidad

La relación de las mujeres de la comunidad con la escuela ha sido fortuita y hasta cierto punto desesperanzadora. El lugar que la escuela ocupó en sus vidas, para la mayoría, no fue más que un sitio de encuentro en donde se socializaba o se pasaba el tiempo. Como mencioné en el capítulo uno, la comunidad tiene tres planteles educativos correspondientes a cada nivel. Por cada nivel el número de alumnos va en descenso, esto se refleja sobre todo en el cambio de primaria a secundaria: en la primaria hay un total de 115 alumnos y alumnas inscritas y en el nivel secundaria 55 inscritos. Por lo tanto, los datos permiten ver cómo es que la escuela deja de ser importante tanto para los padres como para los hijos a medida que los niños crecen y se convierten en adultos, ya que tal y como los números lo indican la baja de primaria a secundaria es de más de la mitad.

La comunidad no tiene un plantel educativo de nivel medio superior, situación que ha contribuido a que sea más complejo que los estudiantes puedan continuar los estudios de bachillerato. Ciertamente, el plantel más cercano está ubicado en la comunidad de Santa Cruz y aunque los traslados no son largos, sí es complicado llegar hasta allá, pues el transporte público no resulta accesible, ni en costos ni en horarios. Aunado a ello está el hecho de que las familias son las que administran los gastos y, entre ellos, la escuela no se vuelve una prioridad.

Cada año los alumnos en todo el país presentan una prueba estandarizada que indaga los niveles educativos de cada grado, excepto jardín de niños. La escala de resultado se muestra en la página “Mejora tu escuela” (2018) y se mide mediante un semáforo, que de menor a mayor tiene como indicadores:

- Reprobado,
- De panzazo,
- Bien y
- Excelente.

En el año 2017, los estudiantes de la primaria de la comunidad tuvieron un resultado igual al “de panzazo” (ver figura 11). A diferencia de este resultado, la secundaria obtuvo el indicador de “excelente”, aunque el porcentaje de los estudiantes evaluados es menor al 80% del total.

Figura 11. Resultados prueba ENLACE

Escuelas	Nivel escolar o tipo de establecimiento	Turno	Privada / Pública	Semáforo de Resultados Educativos
 Heroes Del 5 De Mayo Manuel Avila Camacho (La Cima), Puebla	Primaria	Matutino	Pública	 De panzazo
 Benito Juarez Manuel Avila Camacho (La Cima), Puebla	Secundaria	Matutino	Pública	 El porcentaje de evaluados es menor al 80%

Fuente: *Mejora tu escuela*, 2018.

Considerando los resultados de la prueba *Enlace* del nivel secundaria es lamentable que la mayoría de los estudiantes, y en particular de las mujeres de la comunidad, no pueden continuar estudiando por cuestiones de infraestructura.

Es muy poca la población estudiantil que continua su formación escolar pese a las desventajas mencionadas. Para el caso de las mujeres resalta una mayor desventaja pues el gasto familiar dispuesto para la educación se prioriza en los hermanos más pequeños o en los hermanos hombres, pues se asume que ellas terminarán por "juntarse" y la escuela no resultará tan importante; en ciertos casos se piensa que tal esfuerzo será un desperdicio. El máximo grado de estudios de las mujeres sujetos de nuestra investigación es de secundaria (véase Figura 12). Pese a ello hay dos mujeres que empezaron el bachillerato, pero no lo terminaron porque se “juntaron” —cabe destacar que ninguna de ellas era originaria de la comunidad—. La figura 12 muestra el listado del grado de estudios de las mujeres, se puede observar que en su mayoría su nivel es de secundaria:

Figura 12. Grado de estudios de las adolescentes participantes.

Nombre	Grado escolar
1. Angélica	Secundaria trunca
2. Anette	Secundaria trunca
3. Casandra	Secundaria terminada
4. Carolina	Secundaria
5. Blanca	Primaria trunca
6. Fátima	Secundaria trunca
7. Jessica	Secundaria
8. Jazmín	Secundaria
9. Julia	Secundaria terminada
10. Luisa	Primaria trunca
11. Marcela	Bachiller
12. Mariana	Secundaria
13. Mónica	Secundaria

14. Sofía	Secundaria trunca
15. Sara	Bachillerato (1ª)

Fuente: creación propia, con base en entrevistas sostenidas con madres adolescentes en MAC en el verano del 2018.

La motivación y experiencia escolar es un asunto que es pertinente rescatar para entender por qué no hay un sentido de pertenencia para ellas en el ámbito escolar y cuáles se vuelven sus opciones de vida cuando deciden dejarla, parte de sus rutinas al salir de la escuela era ayudar en casa, reunirse con sus amigos, hacer tareas o cuidar sus animales, actividades que les resultaba más atractivas. Retomando nuestros hallazgos de trabajo de campo debemos decir que para las mujeres de la comunidad la escuela nunca fue una prioridad, no tenían un objetivo a futuro en relación con ésta, es decir, la mayoría de ellas no pensaban en la elección de una profesión o notaban a la educación formal como una oportunidad para poder acceder a un mejor trabajo, contrario a lo que el discurso en la ciudad ha interiorizado en los estudiantes. Es común escuchar expresiones como las de nuestras testimoniadas de investigación: “Y. En ese entonces cuando te preguntaban qué estudiar o qué hacer de grande ¿Qué pensabas? S. No, nada, no pensaba en eso.” (Sofía, comunicación personal, 8 de junio del 2018) O como Annette, “Y. en ese entonces cuando te preguntaban qué querías estudiar ¿qué pensabas? A. Pues no, como que no, nunca pensé agarrar una carrera.” (Annette, comunicación personal, 8 de junio del 2018). Desde niñas, ellas tenían claro que tener una formación profesional no era algo que desearan.

Ahora bien, para las que sí lo llegaron a pensar, tal proyección se convirtió en una aspiración utópica, lo cual devela otro hallazgo: deja ver las diferencias enmarcadas entre los modelos urbanos desarrollistas y los más propagados en esta comunidad rural, en donde las

opciones de estudiar no son realizables, pues la formación escolar llega hasta donde el contexto de la comunidad les permite.

Consecuentemente, uno de los elementos en común que comparten las madres adolescentes de esta investigación es la poca motivación escolar. El interés que le daban y le dan a la escuela es muy poco, incluso expresan un disgusto frente a las clases y a los contenidos temáticos recibidos. Aunado a esto, la mayoría pasó por una o varias experiencias desagradables relacionadas con la escuela, como malos tratos por parte de algún compañero o maestros, por ejemplo, enfrentaron burlas o el sentir que no eran especialmente buenas para las clases —en particular para las matemáticas—. Tales experiencias confirmaron su resistencia inicial a la vinculación escolar, así como nuestra testimoniante Fátima (20 años) narra sobre su experiencia escolar:

Y. Oye y a la escuela ¿hasta qué año estudiaste?

F. Primero de secundaria.

Y. Y ¿te gustaba la escuela?

F. Pues no mucho.

Y. ¿Por qué no?

F. Me han pasado muchas cosas, se burlaban de mí.

Y. ¿Por qué se burlaban de ti?

F. Pues por mi brazo.

Y. ¿Qué le pasó a tu brazo?

F. Así nací.

Y. ¿Te molestaban las burlas?

F. Ajá. No, no me gustaban que me arremedara de como soy.

(Fátima, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

Nuestra testimoniante ejemplifica que, ante las burlas constantes por parte de sus compañeros y la falta de atención ante estos actos por parte de los maestros, decidió abandonar la escuela. En esta medida, en la cotidianidad de estas mujeres existe un choque con la perspectiva de la sociedad urbana occidental y la sociedad de la comunidad. Pues mientras la primera considera a la escuela como un elemento para mejorar las condiciones

de vida, alcanzado a través de un desempeño profesional, la segunda no comparte esta perspectiva: la escuela no tiene un lugar significativo en sus vidas, pues, aunque sean buenas o malas estudiantes, son saberes que no son tan indispensables en su día a día, por lo que los trabajos no lo demandan y van perdiendo el interés por la escuela. Tal y como Mónica expresa, simplemente no había un gusto ni un "para qué" de ir a la escuela:

Y. ¿Hasta qué grado estudiaste?

M. Hasta tercero de secundaria.

Y. ¿La terminaste?

M. Sí.

Y. ¿Por qué la dejaste?

M. Pues, porque me junté (ríe)

Y. ¿Te gustaba la escuela?

M. No mucho

Y. ¿Por qué?

M. Pues como había veces que no le entendía, o en parte sí le entendía, pero había veces que ya no me interesaba.

(Mónica, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

El caso de Jessica es similar, de la misma manera explica que no siguió estudiando porque la escuela no le causaba ningún interés: “Y. ¿hasta qué grado de estudios terminaste? - J. Secundaria - Y. luego ¿Por qué ya no seguiste estudiando? -J. Pues no sé, ya no me gustó, me aburría (ríe)” (Jessica, comunicación personal, 24 de julio del 2018). Ante estas decisiones, además, no había quien las acompañara o les ofreciera más opciones.

En consecuencia, podemos señalar que el sistema educativo no logra permear de forma sustancial en la comunidad. Esto lleva al desánimo no solo de los alumnos, los profesores también demuestran cansancio y aburrimiento en su labor, pues comentan que en un inicio estaban motivados, pero conforme los alumnos mostraban poco o nulo interés ellos mismos dejaron de tener razones para esforzarse. Esta situación es narrada a continuación por el profesor Joaquín, quien vive en la comunidad desde hace cuatro años:

[...] ya que en la modalidad en la que me encuentro todos los alumnos deben estar becados⁷. Van por eso y desafortunadamente hay mucha apatía por parte de los alumnos y eso empieza como enfermedad, esa apatía se empieza a contagiar, y en lugar que piensen a futuro, no solo en esa pequeña cantidad de dinero, que les resuelve la vida en un mes, pero que después ya no van a tener ese ingreso y no se dan cuenta de eso, y del daño que se están haciendo. Porque todos tenemos diferentes procesos y ellos están en uno de aprendizaje que no están aprovechando. (J. Flores, comunicación personal, 17 de agosto del 2018)

El profesor Flores además comenta cómo ha procurado acercar a sus alumnos a un ambiente profesional, llevando médicos, gente de organizaciones como *Greenpeace* a dar pláticas, incluso ha optado por llevarlos a la planta armadora *Audi*, sin embargo, estas actividades no han sido regulares porque depende de la actitud de los alumnos. Lo que demuestra esta experiencia de parte y parte es la existencia de un choque con la comunidad y la necesidad de imponer estándares sobre lo que deberían o no hacer para tener un “mejor” futuro. La enfermera de la Casa de salud explica esta situación de la siguiente manera:

Y. Pensando en los jóvenes, ¿cómo crees que ellos viven aquí su juventud?

M: Yo lo veo como un problema, porque ellos ya tienen más acceso a internet, información, ya se están preparando, y al mismo tiempo llegan a casa y ellos ven como maltratan a sus mamás sus papás, y las mamás no hacen nada si no es autorizado por el papá. Entonces yo siento que están confundidos, que tienen como miedos que no saben qué hacer, no saben que decir. Por un lado, el maestro, el promotor, los doctores me dicen que debo vivir, pensar, entonces llegan a casa con esa mente, y se dan cuenta que ahí la cuestión funciona de diferente forma, entonces ellos tienen miedo, digo o no digo, entonces siento que muy pocos realmente se atreven a vivir lo que aprenden, la mayoría viven lo que ven.

(M. Hernández, comunicación personal, 9 de agosto del 2018).

Es así como finalmente los alumnos difícilmente conectan con esas expectativas y terminan por desertar de la escuela o solo permanecen por la recompensa económica, tal como el profesor Joaquín comenta. Aquellos que se hacen a los conocimientos, se enfrentan

⁷ Beca “prospera”, incluye la manutención de toda la familia, con la condición que todos los hijos asistan a la escuela y a control médico, la otorga el gobierno federal. Beca “Yo no abandono” es asignada por SEP, y el dinero es recibido directamente por los alumnos.

a un contexto de cotidianidad violenta y machista en casa que puede deshacer sus proyecciones iniciales.

Así es como Carolina —una de las testimoniantes de la investigación, de diecinueve años— deja ver cómo desde muy chica no encontraba sentido a la escuela, pero se propuso terminar pues, tal como ella lo expresa, no tenía otra cosa mejor que hacer. La familia es fundamental en la toma de decisiones de las mujeres de este estudio, pues son ellos quienes acompañan, pero sin decidir. Los padres son una figura pasiva ante este proceso de toma de decisiones, pues seguir estudiando depende, en la mayoría de los casos, de ellas mismas. Carolina ejemplifica muy bien esta situación:

No pues desde que salí de la primaria, ya no quería estudiar, pero ya después dije está bien, para perder el tiempo, dije pues voy. Después en segundo, dije ya no quiero ir, dije bueno, cámbienme de escuela, y dijeron bueno, está bien, y pues pasó lo mismo, y pensé bueno, cómo la voy a dejar así y pues ya la terminé. (Carolina, comunicación personal, 22 de junio del 2018).

La función de la escuela, según lo han dicho nuestras testimoniantes, más allá de aprender, era socializar y reunirse con sus amigas. Pero la asistencia a ese espacio no tenía un fin académico: significaba hacer algo para posponer el ingreso a la vida laboral, o bien, la única alternativa era quedarse en casa a ayudar. Como expone Annette de 19 años y madre de dos niños—uno de cinco y uno recién nacido en el momento de entrevistarla— simplemente dejó la escuela, sus papás no tuvieron ninguna influencia para esta decisión:

Y. ¿Tú que hacías?

A. Prácticamente nada

Y. ¿No trabajabas?

A. No, ayudaba a mi mamá

Y. ¿Por qué dejaste la escuela?

A. Ya no me gustó (ríe)

Y. ¿Tus papas estuvieron de acuerdo?

A. Pues no tal cual, pero como no quise ir, no les quedó de otra.

Y. ¿Dejaste de ir o acabaste el ciclo escolar?
A. No, nada más dejé de ir y ya.
(Annette, comunicación personal, 8 de junio del 2018)

Ellas expresan que de las cosas que más disfrutaban hacer en la escuela era el recreo o pasar tiempo con sus maestras. Es así como lo expone Julia: “me gustaba el recreo, (reímos) me gustaba convivir con mi maestra” (Julia, comunicación personal, 21 de junio del 2018). Por otro lado, es necesario considerar que teniendo en cuenta las condiciones en las que crecieron, principalmente las económicas, el acceso a una educación profesional estaba descartado para ellas. El hecho de estar en la escuela no representaba la garantía de una formación profesional, aunque sí hubiera un gusto por el aprendizaje, la elección de una carrera profesional o técnica estaba enmarcada en un aspecto más ajeno e idealizado. A medida que crecían, la escuela poco a poco iba dejando de ser importante, si bien los padres cumplían con llevarlas —sobre todo en los primeros años de sus vidas—, no era una prioridad ni individual ni familiar. Las mujeres entrevistadas, no tenían expectativas de acceder a una educación superior profesional.

Aunque la formación profesional en ningún contexto hoy en día es garantía del acceso a un buen trabajo, o a una mejor “calidad de vida”, es importante destacar cómo para estas mujeres desde niñas tal educación no fue considerada ni siquiera como una opción, pues no les atraía este tipo de conocimiento académico. Decisión que no es fortuita, pues muchas veces es reforzada por la familia y sus condiciones de vida, en las que no se puede priorizar la escuela. Ya desde una mirada más global, las mujeres de la comunidad se han enfrentado constantemente a situaciones de desventaja y discriminación, no solo en el ámbito escolar, sino en diversos aspectos de sus vidas. Tal y como en los apartados siguientes expongo, estas

situaciones de desventaja y violencia son parte de su día a día, no solo en la maternidad sino desde que nacen.

2. Vida cotidiana de las mujeres de MAC antes de ser madres

El día a día en la comunidad transcurre con más calma de la que puede percibirse al vivir en la ciudad. La cercanía entre la gente de la población y la distancia de prejuicios sociales de la urbe, permite que las y los jóvenes crezcan alejados de elementos estigmatizantes, que son característicos de la población urbana. No obstante, no es mi intención romantizar la vida en el campo, porque reconozco que no están exentos de situaciones que pueden vulnerarlos. En general la gente de la comunidad se conoce entre ellos, al menos de vista. Los niños, que serán adultos de la comunidad, se conocen y también a sus familias, crecen juntos, lo cual hasta hace un tiempo —antes de la llegada de la venta ilícita de hidrocarburos— permitía que fuera un ambiente seguro, en el que salir a jugar en las calles, los regresos solos de las escuelas, ir a las tiendas o al campo solas y solos, fueran situaciones habituales para las niñas y niños de la comunidad.

Las mujeres cuentan cómo su infancia transcurrió en mucha calma, iban en las mañanas a la escuela, por las tardes hacían tareas y ayudaban en labores de casa. Conforme iban creciendo parte de sus deberes se volvió cuidar a sus hermanos o sobrinos menores, aunque expresan que era una actividad que les gustaba, tampoco tuvieron opción de negarse a hacerla. Jessica es el ejemplo de lo que le tocó vivir a la mayoría de nuestras informantes, parte de sus vidas fue cuidar a niños más pequeños, aunque en la mayoría de los casos, ellas aún eran unas niñas: “Y. ¿entonces te tocó cuidar sobrinos? -J Sí -Y. ¿te gustaba? -J. Sí (ríe)

-Y. ¿por qué? -J, porque me gustan los bebés, me gusta cuidarlos, y como eran mis primeros sobrinos eran los consentidos” (Jessica, comunicación personal, 24 de julio del 2018).

En los años infantiles, ellas se reunían con sus compañeras para jugar basquetbol o simplemente para platicar. Los fines de semana algunas acudían a misa, otras visitaban a sus abuelos, salían de paseo al municipio cercano Lara Grajales, también iban al campo a jugar con su familia o a dejarle comida a sus padres que ahí estaban trabajando, conforme fueron creciendo también les gustaba ir a bailes de la comunidad o de las comunidades cercanas. Se aprecia pues una experiencia desmotivada en la infancia de estas mujeres; hay pocas opciones para el presente, labores de cuidado de otros a las que se ven obligadas y pocas proyecciones de un futuro por fuera de la comunidad y su organización social de género. Estas situaciones cotidianas permiten ver cómo de cierta manera, en un contexto como el de MAC, las mujeres viven situaciones similares. Desde que son niñas las actividades que realizan, ya sea por obligación o por esparcimiento, son similares, además las opciones que les da la comunidad no les permite experimentar otras. Como mencioné anteriormente la familia se vuelve ese apoyo que puede o no ayudarles en su toma de decisiones, ellos son el ejemplo de lo que reproducirán en el futuro, muchas de estas familias no son relaciones tan cercanas y de confianza como podríamos asumir, por lo que en el siguiente apartado me detengo a explicar de manera más detallada esta situación.

2.1 Infancia y la relación con la familia de origen

En cuanto al escenario familiar hay situaciones que se han vuelto patrones de conducta que tienden a repetirse generacionalmente. Por ejemplo, las relaciones con ambos padres no son

tan cercanas. Muchas de ellas crecieron con sus abuelos, los padres migraron y no volvieron, las madres buscaron un trabajo y en el camino formaron una nueva familia.

Sin importar quién fue la figura paterna o materna, la mayoría de las familias, a pesar de vivir juntos no tienen una relación afectiva cercana. Estos patrones se marcan de manera más evidente en las relaciones de padre e hijas, para quienes la estructura de género vertical está tan presente que normalizan conductas que dividen las relaciones afectivas entre ellos, solo por el hecho de ser hombres o mujeres, situación que generalmente se repetirá en las demás relaciones afectivas. Por ejemplo, el fragmento que a continuación narra Mónica (19 años), demuestra cómo hubo diferencias y limitaciones de género en las relaciones familiares, particularmente con su padre, que determinaron la manera en la que se relaciona con los hombres adultos:

Y. ¿Cómo te llevabas con tu papá?

M: Pues casi no estuvo cerca con nosotros (cuando era niña) porque éramos mujeres, se apartaba mucho de nosotras.

Y. ¿No tenían buena relación?

M. Pues sí teníamos comunicación, pero lo que a él no le gustaba era que él estuviera con nosotras, solo con mi hermano, porque como nosotras nada más éramos mujeres, pues él tenía que estar con el hombre, y nosotras con mujeres

Y. ¿Cómo te hacía sentir eso?

M. Incomoda (ríe), porque sentía que nos hacía de menos.

(Mónica, comunicación personal, 25 de junio del 2018).

Tal como Mónica narra existe una normalización sobre la relación distante entre padre e hijas, lo “natural” era que no pasara tiempo a solas con su papá porque él es hombre y ella mujer, cuestión característica de una cultura de género machista que marca espacios diferentes para cada sexo. Sin embargo, sí existe un sentimiento de incomodidad ante esta relación por parte de ellas, pues les provocaba sentimientos de inferioridad. Esta situación se vuelve cotidiana para la mayoría de las mujeres que crecieron con ambos padres presentes, se denota una barrera constante ante la figura masculina que hace que, a futuro, las mujeres

adopten comportamientos interiorizados de sumisión ante esa figura. El padre no suele ser una persona cercana, a pesar de vivir juntos la convivencia es casi nula y muchas veces representa autoritarismo y enojo constante, tal y como lo demostraba el padre de Casandra quien explica cómo fue y es, esa relación: "Mi papá es una de las personas que pues si es medio gruñón con todos se enojaba y pues no sé con él casi no conviví" (Casandra, comunicación personal, 25 de junio del 2018). Los testimonios anteriores son el ejemplo de la cotidianidad de las relaciones afectivas entre padre e hija. Podríamos deducir que al ser de esa manera los padres, las madres compensarían tales ausencias, sin embargo, es el caso contrario: las madres tampoco tienen un compromiso con el cuidado y con la educación de sus hijos.

La madre de Blanca (19 años, un hijo) en diferentes ocasiones salió de la comunidad, por trabajo, pero principalmente cuando tenía diferentes parejas. Mientras Blanca y sus hermanos se criaron con su abuela, ella relata que uno de los momentos más duros a los que se enfrentó fue cuando dejó a su abuelita, pues a través de engaños su mamá la llevó con su nueva familia a Veracruz. Esa decisión la llevó a cambiar su rutina drásticamente, dejó de estudiar, cuidar a sus animales y abandonó el lugar donde mejor se sentía, que era con su abuela. Este fue uno de los primeros actos violentos a los que se enfrentó de manera más consciente. Sabía que los engaños no eran la manera adecuada de llevarlas lejos de casa, situación que trajo como consecuencia el abandono escolar y la sumisión de ella ante la pareja de su madre, pues sabía que habría diferencias al no ser su hija. La madre fue una figura ausente durante los primeros años de vida de Blanca, por lo tanto, no había un vínculo de confianza, lo que no le permitió poder hablar con ella para expresar la manera en que se sentía ante los cambios que estaba enfrentando:

Y. ¿Te hubiera gustado seguir estudiando?

B. Pues, no, bueno, mi mamá no me dijo: ¿Quieres seguir estudiando? Como estaba con su otro marido, me daba como vergüenza decirle qué yo quería seguir estudiando, porque pues en realidad él ya no era mi papá y él era el que llevaba dinero a la casa.

Y ¿Tus hermanas siguieron estudiando?

B. Sí, sus hijas sí siguieron estudiando.

(Blanca, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

Blanca y las demás madres adolescentes, testimoniantes de esta investigación ejemplifican bien cómo la estructura de género tuvo consecuencias en aspectos económicos, familiares y de cultura en sus vidas: a lo largo de sus vidas las relaciones familiares han sido permeadas por ella, no les permitieron continuar con sus estudios, y además se hicieron cargo de sus hermanos, quienes sí siguieron estudiando, y aunque trabajaban por sus ingresos económicos no eran ellas, las adolescentes, quienes lo administraban. Además, se deja ver cómo los términos de instinto maternal y amor materno son una construcción social, las madres no se sacrificaban en este caso por sus hijos. No tenía una relación cercana y de confianza con su madre. Las hijas constantemente fueron sometidas a situaciones violentas o de abandono, era cotidiano que los padres las golpearan, como parte normal de la educación. Es así como una de nuestras testimoniantes Sara, de 17 años, expone la situación cotidiana que vivió con su mamá:

Y. Entonces tú mamá ¿se salía a trabajar? o ¿qué es lo que hacía?

S. Sí, trabajaba.

Y. Entonces ¿tú te ibas de fiesta?

S. Sí, pues ni se daba cuenta.

Y. ¿Regresaba muy tarde?

S. Sí, luego se iba dos, tres días.

(Sara, comunicación personal, 6 de agosto del 2018)

El ejemplo de Sara, muestra la cotidianeidad distante de las relaciones establecidas entre madre e hija. En la comunidad la figura materna no siempre está presente, no se les idealiza o las niñas no desean ser como sus madres, sin embargo, los modelos que conocen son solo esos, por lo que es muy probable que estos patrones se repitan en los nuevos núcleos

familiares. Cuando finalmente comienzan una vida laboral, ésta es bajo condiciones de sumisión, generalmente trabajan como empleadas domésticas. Desde la perspectiva de género permite evidenciar como en estas prácticas cotidianas, se normaliza que la sociedad otorgue un lugar secundario a las mujeres, a través de la socialización. Además, que existen relaciones de poder que se muestran en la violencia más evidente, -como la violencia física- pero otras que aparecen de manera subyacente y de igual forma, se normalizan. También denota que, en el alejamiento de padres e hijas, se ejemplifica claramente, la subvaloración a lo femenino y cómo las relaciones de género tan jerárquicas obstaculizan la construcción de un ser colectivo en la comunidad. Consecuentemente, esto genera falta de sentido de vida para estas mujeres, que nunca se entienden como valiosas por sí mismas, cosa que a su vez reedita en la reproducción de la anomia social en la comunidad. A continuación, explico de manera más detallada cómo ellas experimentan esta transición en sus vidas, en la que vemos repetirse la situación de subordinación y vulnerabilidad propiciada por la cultura de género que hemos percibido tanto en la dinámica de las familias como en las escuelas. Asunto que por demás nos hace preguntarnos ¿cómo podría socavarse tal mecanismo que perpetúa diversas violencias en la vida de estas mujeres?

2.2. De estudiantes a empleadas domésticas

En nuestro acercamiento a las dinámicas de la comunidad pudimos notar que el periodo de ser hijas o estudiantes se transforma de las siguientes maneras: 1. por acceder a un trabajo, 2. porque se “juntaron” o, finalmente, 3. porque deciden estar en casa “ayudando”. Las opciones de trabajo que estas mujeres tienen son reducidas: al concluir sus estudios, ya sea por elección o por necesidad, la mayoría trabaja en la ciudad de Puebla como trabajadoras domésticas. La siguiente tabla muestra las ocupaciones que tuvieron en esta transición:

Figura 13. Trabajos de entrevistadas

Nombre	Trabajo
1. Angélica	Empleada doméstica
2. Annette	Se “juntó”
3. Casandra	Empleada doméstica
4. Carolina	Se “juntó”
5. Blanca	Empleada doméstica
6. Fátima	Empleada doméstica
7. Jessica	Empleada doméstica
8. Jazmín	Empleada doméstica
9. Julia	Empleada doméstica
10. Luisa	Empleada en zapatería
11. Marcela	Se “juntó”
12. Mariana	Se “juntó”
13. Mónica	Empleada doméstica
14. Sofía	Se “juntó”
15. Sara	Empleada doméstica.

Fuente: creación propia, con base en entrevistas sostenidas con madres adolescentes en MAC en el verano del 2018)

Las mujeres se insertan en un contexto ajeno al suyo, generalmente bajo condiciones de sumisión las cuales se asumen como normales. La mayoría de ellas trabajan como empleadas de planta, es decir, viven en la casa donde trabajan, sin realmente sentirse parte de tal núcleo familiar. Ellas están ahí durante la semana y los fines de semana lo pasan en la comunidad con sus familias y parejas. Cabe destacar que esta elección de trabajo no siempre depende de ellas, en su mayoría, son los padres quienes deciden cuándo y dónde deben empezar a trabajar.

Aunque nuestras testimoniadas expresan gusto por ese trabajo, en el que dicen haber recibido buen trato, reconocen que no era algo que quisieran hacer por mucho tiempo. Situación real, porque para ninguna de ellas ha sido un trabajo permanente. Son periodos cortos, en los que generan ingresos para aportar en sus casas.

Es importante profundizar ahora cómo la comunidad percibe a estas jóvenes mujeres en tal etapa, pues ya no solo se desempeñan como estudiantes, ahora son trabajadoras. Sin embargo, al observar las respuestas de la comunidad nos queda claro que ellas aún no alcanzan un estatus suficiente para ser alguien por sí mismas, reconocidas y respetadas por la comunidad. Ese lugar se alcanza solo hasta que se "juntan". Situación que no deja de ser paradójica, puesto que este estatus, esta valía para sí misma, lo otorga el otro, su pareja. Como vemos, resulta complejo en la comunidad que las mujeres sean tomadas en cuenta por sí mismas, más adelante explico cómo en su trabajo como madres resulta más complejo y esto puede ser una de las causas que las lleva a no asumirse del todo como madres cuidadoras.

El periodo en el que trabajan regularmente es corto, de seis meses a dos años. Con esa labor aportan ingreso económico en sus casas, ayudan a sus hermanos más pequeños a que estudien y generalmente el lazo con su familia se fortalece. También en ese momento formalizan sus relaciones de pareja, sus noviazgos se hacen más sólidos. Cuando dejan de trabajar, generalmente, regresan a sus comunidades para empezar una vida familiar propia. Esa es la línea en la que van construyendo sus propias vidas como madres.

Como hemos visto las mujeres de la comunidad, desde que nacen están bajo a situaciones de sumisión constante, empezando en el contexto familiar, posteriormente cuando se insertan en un trabajo las condiciones son las mismas, en este momento de sus vidas tales condiciones

de sumisión están ya normalizadas. Similar a las mujeres que deciden juntarse, este no es un proceso que sea meditado por ambas partes, es brusco y repentino como explicaré en el siguiente apartado. En cuanto a las mujeres que simplemente abandonan la escuela, aunque sean ellas quienes lo deciden, existe un proceso de abandono de los padres, y es más notoria esta condición a la que están sometidas, pues ahora su tiempo pertenece a sus padres o familia en lo que esperan para juntarse. Por lo que la vida antes de ser madres, transcurre en aparente calma, la cual en realidad es un proceso de transición de sumisión, en los aspectos escolares, familiares y laborales.

3. Elección de pareja y violencia de género normalizada

Retomando lo anterior, en Manuel Ávila Camacho, las mujeres crecieron y fueron educadas bajo una cultura machista. Desde el momento en que se sabe que nacerá una niña, los padres lo asumen como un fracaso y decepción, por lo tanto, las relaciones que se empiezan a construir entre padre e hija son distantes, de rechazo y de sumisión, lo que más adelante implicará la reproducción de esa misma estructura de relaciones con los demás hombres, principalmente con la pareja.

David J. Mosocoso (2003) explica en su investigación sobre la situación de la mujer rural cómo, a lo largo de la historia, ellas siempre han estado en desventaja ante la figura masculina. Tal situación ha tenido un impacto en todos los aspectos de su vida “La mujer rural, que históricamente se ha encontrado en una posición de desventaja frente al hombre, ante al aprovechamiento de las estructuras tradicionales de oportunidades en el mundo del trabajo”. (p. 502). Las situaciones de desventaja de las mujeres, en especial la violencia ha sido una constante en sus vidas en la comunidad, la cual deviene de un orden jerárquico naturalizado.

La OMS (2012) la define como “el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte”. Desde ese espectro que complejiza la concepción de la violencia, podemos suponer que en ciertos casos la transgresión esté tan interiorizada en las mujeres víctimas que ellas pueden llegar a asumir como normales diversos comportamientos que reciben por parte de la figura masculina que ejerce poder sobre ellas. De acuerdo con la Ley General de Acceso a las Mujeres a una vida Libre de Violencia (INM, 2009, p .12) existen cinco tipos de violencia, a saber:

1. **Violencia psicológica** [...] Cualquier acto y omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio.
2. **Violencia física:** [...] cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones ya sean internas, externas o ambas.
3. **Violencia patrimonial** [...] cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima.
4. **Violencia económica.** [...] toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral.
5. **Violencia sexual:** [...] cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que, por tanto, atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto.

Estos tipos de violencia se viven de forma cotidiana en diversos contextos, principalmente en el contexto familiar. Por lo que describiré la manera en la que las mujeres de MAC se han desenvuelto desde niñas en situaciones violentas y generalmente no han sido conscientes de éstas, ya que no han tenido las herramientas y el acompañamiento necesario

para enfrentarlas, lo cual es una consecuencia de un sistema estructural que se ha reproducido generacionalmente, desde antes de sus abuelas y madres.

El rechazo desde niñas no es un secreto, Julia (16 años), quien fue rechazada por su padre antes de nacer y así continuó durante toda su vida, comenta que la siguiente anécdota la escuchó más de una vez en su casa:

La verdad no, porque cuando él se fue no se despidió de nosotras, solo de mi mamá y de mis hermanos, porque cuando yo nací casi no me quería, porque decía que no quería, porque decía que las mujeres eran para los perros.
(Julia, comunicación personal, 21 de junio del 2018)

Actualmente, la relación de Juana con su padre es nula, desde su nacimiento la violencia psicológica estuvo presente en sus vidas. Ahora bien, lastimosamente la imagen que los hombres tienen de las mujeres en la comunidad es como la del padre de Julia y ésta es reproducida constantemente. Las mujeres son concebidas como inferiores ante ellos, por lo tanto, no son pensadas como suficientemente valiosas, ni siquiera valoran en demasía a sus propias hijas. Simone de Beauvoir (1989) expone como el sistema ha sido así desde inicios de la historia, la mujer es definida en relación con el hombre, “la Humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él; no la considera como un ser autónomo” (p. 3). Por lo tanto, ellas han estado condenadas a vivir ante la subordinación del hombre, es así como De Beauvoir (1989) explica:

[...] siempre ha habido mujeres; estas lo son por su constitución fisiológica; por mucho que remontemos el curso de la Historia, siempre las veremos subordinadas al hombre: su dependencia no es resultado de un acontecimiento o de un devenir; no es algo que haya llegado. Y, en parte, porque escapa al carácter accidental del hecho histórico, la alteridad aparece aquí como un absoluto. (p. 5)

La autora francesa señala que esta subordinación tiene un trasfondo histórico, es construida por la sociedad y por los varones que en ellas tienen un lugar preeminente, y aún hoy tiene un impacto en las relaciones sociales. En el caso de MAC, esto trae como

consecuencia que los vínculos afectivos que se forjan sean muy pobres o nulos entre padres e hijas y mujeres y hombres. Asimismo, esta desigualdad estructural se perpetua de diversas maneras, como en la cultura y la economía, es decir, las actividades que una mujer puede realizar en la comunidad están condicionadas ante esta subordinación. Ellas dependen económicamente de su pareja, situación que es poco probable que cambie a lo largo de sus vidas, y son estas mismas condiciones las que se siguen reproduciendo generacionalmente.

La elección de pareja, al igual que muchas decisiones en sus vidas, no es consecuencia de un proceso pensado, o de conocer al futuro esposo de manera más profunda. Si bien sus primeras relaciones amorosas se establecen con personas con las que han tenido más cercanía (como sus compañeros de la escuela, que suelen ser personas cercanas a ellas como vecinos o conocidos de la comunidad), las parejas que son padres de sus hijos son resultado de elecciones fortuitas, relaciones cortas con personas con las que tuvieron poco contacto. Solo una de las sujetas de esta investigación tuvo una relación de siete años con el papá de su hijo. Tal es el caso de nuestra informante Casandra:

Y: Oye, y al papá de tu bebé ¿cómo lo conociste?

C: Porque andábamos en la calle, de hecho, ni lo conocía yo, sino que a su primo me empezó a marcar y me dijo que alguien quería hablar conmigo y me lo pasó y ya que me lo pasó, yo no sabía ni quien era y ya después de cómo un mes ya supe quién era del que tanto me hablaban y ya nos empezamos a conocer y así.

(Casandra, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

Por el lado contrario, Marcela, la única testimoniante con una relación más larga y quien conocía a su pareja desde niños:

Y: Oye, ¿Te acuerdas de tu primer novio?

M: Mmm...sí

Y: ¿Sí? ¿Quién era?

M: Digamos que primero, primero, primero empecé con mi pareja (su actual pareja y padre de su hijo) ...pero después...este...que cuando nos peleábamos y así mandábamos a volar y...

Y: Es que tu anduviste seis años con tu novio ¿no?
M: Siete
Y: Siete, ajá
M: Ajá
Y: O sea, ¿con él fue tu primera vez de todo?
M: Sí
Y: De tu primer beso, todo.
M: Sí
(Marcela, comunicación personal, 21 de junio del 2018)

La experiencia de Marcela, es poco común, ya que las situaciones más frecuentes en las que se conocen y frecuentan son los bailes, en las salidas de sus trabajos o traslados en autobús, encuentros fortuitos posteriormente a los cuales se hacen novios. La relación que mantienen no es muy larga antes de "juntarse", los novios no han tenido contacto con sus familias y, de hecho, no se conocen a fondo entre ellos. Él decide cuando se juntan y cómo, aunque hay alguna plática previa en la que exponen que se van a juntar, el momento de hacerlo es sorpresivo para las mujeres. En esa medida, el evento se convierte en un hecho violento que las trasgrede, ellas simplemente acceden de manera sumisa. A decir de nuestra informante Luisa:

L. En un día de descanso me robó, ya no me dejó ir a mi casa [...] Ya no me dejó irme a mi casa ese día nos íbamos a ver, y como me dijo que íbamos a Puebla, y me fui desde temprano, nos quedamos de ver en Grajales, en el parque, y sí fuimos a Puebla, yo le dije que mi mamá me quería a las tres, pero regresamos de Puebla como a las 5, y ya nos trajo directo a mi casa (su actual casa).
Y. ¿Tú que le dijiste?
L. Yo le dije que me quería ir a mi casa a ver a mi mamá, si no que iba a decir.
[...]
L. Él me dijo que no
(Luisa, comunicación personal, 8 de julio del 2018)

Las situaciones en las que viven este proceso de transición de vida en pareja son muy parecidas para todas. En este periodo las formas en las que se les violenta son diversas y, la mayoría de veces, ellas no se dan cuenta de cuando están siendo transgredidas por la figura masculina pues se supone que ellos tengan dominio y control sobre ellas. Es así como la informante Angélica (16 años), expone como vivió ese primer encuentro:

[...] y nada más lo trataba, así como un amigo, como una persona buena, y ya. Cuando él me decía que nos juntáramos le decía yo que no, que yo no quería. Le decía yo “hazte de tus cosas y ya cuando las tengas ya nos juntamos”, y me dijo que sí. Pero ya después pasó el 16 (de septiembre) y hubo una fiesta y me invitó a esa fiesta, pero no estaba mi mamá, ahí ya había desaparecido y ya le pedí permiso a mi papá y ya me dijo que sí. Ya salió mi hermano el más grande que yo y le dijo “me la traes temprano eh wey, no quiero que me la traigas muy noche” y dijo “ajá”, y ese día fuimos. Y yo ese día estaba desvelada porque siempre me la pasaba con mi teléfono y siempre me desvelaba y ese día me pararon bien temprano, y llegamos bien noche de trabajar, ya nada más me quería dormir, me quedé bien dormida en su cama, y ya. Y. ¿Tuvieron relaciones?

A. Es que no me acuerdo, (ríe) creo sí. Ya después me quedé dormida y me desperté y le pregunté “¿Qué horas son? Ya me voy para mi casa”, y me dijo que eran las 3 de la mañana y ya luego dije no pues ya, y me quedé pensando y dije no ya para qué me voy, si me voy, me va a regañar mi papá, y ya no me fui, y ya después dice él que no eran las 3 de la mañana, eran las 8, y le digo “no manches”.

Y. O sea ¿te mintió?

A. Me mintió, y ya después fueron mi papá y mi hermana, porque te digo que no estaba mi mamá, su mamá estaba bien enojada, entró y yo me desperté así bien rápido, y yo dije “no manches está mi papá afuera”, pensaba yo que me iba a pegar y pues ya dije ya, y ya salimos y su mamá estaba muy enojada. Bueno ahora ya me cuenta que sí nos vio. Bueno, es que yo siempre iba noche, ya me regresaba noche a mi casa, y dice ella, yo pensé que este te iba a ir a dejar, y yo me quedé confiada en que te iba a dejar, porque luego venías y luego te iba a dejar, y así, y es que se enojó bien feo, porque no me fue a dejar.

(Angélica, comunicación personal, 6 de junio del 2018)

Ellas ejemplifican las maneras en las que se les trasgrede, en el caso de Angélica, incluso de manera sexual. Es la pareja quien toma las decisiones sobre cuándo y cómo vivir juntos. Simone de Beauvoir (1989) explica que la pareja se vuelve el opresor y esta situación no ha cambiado:

El vínculo que las une a sus opresores no es comparable a ningún otro. La división de los sexos es, en efecto, un hecho biológico, no un momento de la historia humana. Ha sido en el seno de un *mitsein* originar donde su oposición se ha dibujado, y ella no la ha roto. La pareja es una unidad fundamental cuyas dos miradas están remachadas una con otra: no es posible ninguna escisión en la sociedad por sexos. Eso es lo que caracteriza fundamentalmente a la mujer: ella es lo Otro en el corazón de una totalidad cuyos dos términos son necesarios el uno para el otro. (p.5)

Es vínculo que los une es difícil de romper, sobre todo cuando se validan y perpetúan las conductas violentas hacia ellas. Los lazos afectivos como pareja son débiles o nulos, por lo que la vida como padres, sobre todo en el inicio, resulta tormentosa. Aunque la mayoría se

queda con esa pareja, también están los casos (dos mujeres en esta investigación) que fueron madres solteras. Mujeres que más que por elección, fueron envueltas por las circunstancias. Ahora bien, las familias políticas pesan mucho cuando se forma una familia, la opinión de la suegra es crucial para las parejas. Una de las informantes, Fátima (19 años), expresa que su relación no prosperó debido a que su suegra nunca la consideró lo suficientemente buena para su hijo:

Anduvimos y ya luego me fui a vivir con él, pero su mamá se enojaba mucho, ese día ni siquiera nos fuimos para allá, nos fuimos con su abuelita (ríe). Allá estuvimos tres días ya después nos fuimos para la casa de su mamá, yo estaba parada, él se metió para adentro a hablarle y ya le dijo una de cosas, qué donde andaba, cuando me vio, ¡no! me dijo bien feo. que para qué quieres ésta porquería, no te va a servir para nada, me di la vuelta y me fui. Y él se salió conmigo y le dijo entonces olvídate también de mí, y ya nos fuimos con mis papás y ahí estuvimos mucho tiempo.
(Fátima, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

El trato que recibió ella y su hijo fue de inferioridad, incluso comenta que su suegra llegó a hacer brujería para que se separaran; entre tanto, ya tenía una nueva pareja para su hijo. El otro testimonio, fue el caso de Julia, ella tenía poco tiempo de conocer a su pareja, tampoco tuvo la aprobación de su suegra. Fueron dos meses los que vivieron juntos, pero en ellos los conflictos estuvieron siempre presentes, la desconfianza por parte de la suegra llevó a que su pareja se convenciera de separarse. Las dos regresaron finalmente a sus casas de origen, con sus familias, después de haber experimentado rechazos constantes, no solo de sus parejas sino también de parte de sus familias políticas.

En los dos casos aludidos, las suegras siempre desconfiaron de ellas, no creían que el padre de los nietos fuera su hijo. La opinión de ellas pesó tanto que finalmente hubo una separación. En el caso de Julia fue más fácil de llevar porque no viven en la misma comunidad, pero en el caso de Fátima hasta el día de hoy ha sido un proceso complicado:

viven en la misma calle, su hijo no tiene trato con su familia, ella ve cómo su expareja ha formado una nueva familia, y su hijo aún es rechazado no solo por su suegra sino ahora por su padre.

Y. ¿Cambió en algún momento la relación con la familia de él? ¿Con tu suegra? ¿Con su nieto?

F. No, nunca, incluso cuando nació mi hijo decía que no era de él, que me había visto con no sé quién, no sé cuánto, pero yo no lo iba a aguantar, era mucho.

(Fátima, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

Porque cuando empecé a estar enferma⁸ de mi hija, y mi suegra decía que no, que era una mentira lo que tenía yo –su embarazo-, y entonces anduve en el doctor. Pero ese doctor con el que fui, me dijo que si quería tener a mi bebé no lo iba a tener, y entonces yo le dije que no, ya no me gustó ir ahí, porque nosotros vamos a Acajete, y ahí me alivié. Bueno, pues no me gustó ese doctor, dije cómo no voy a tener mi bebé si yo lo quiero tener, entonces ya fuimos allá que tenía un mes con una semana, y me dijo la que era mi suegra que no, que era una mentira, ya cuando le dije a él que estaba embarazada, como que me dijo que se arrepentía.

(Julia, comunicación personal, 21 de junio del 2018)

Aunque ambas expresan que con sus parejas vivieron amor, también reconocen que las situaciones de abusos fueron constantes. El papá del hijo de Julia, hasta el momento de nuestros encuentros, no conocía a su hijo, pero refiere que le da dinero para la leche y los pañales. Fátima cortó toda relación con ellos. Ser madres solteras en la comunidad no es algo común, contar con el apoyo de sus familias fue fundamental, en cuanto a lo económico y lo emocional han sido un soporte constante. Julia cuenta que gracias a su mamá logró tener un buen embarazo, lo mismo que Fátima. Aunque las condiciones no fueron las más agradables, ellas no tuvieron complicaciones durante su embarazo, no presentaron ningún síntoma de riesgo.

Para las madres adolescentes que hemos entrevistado en esta investigación, las relaciones con sus padres y familias implicaron muchas veces violencia de algún tipo, sobre todo

⁸ Es común nombrar “estar enferma” cuando las mujeres están embarazadas, cuando sus hijos nacen, “se alivian”

psicológica y física. Por lo regular, las mujeres que pasaron por esta situación en casa, la violencia se trasladó con sus parejas. Aunque ellas nunca se sintieron cómodas en ninguno de los dos contextos, creen que en tanto la transgresión puede ser clasificada como una situación ocasional, tal experiencia en la pareja no se repetirá.

En el caso de dos de las mujeres entrevistadas se constata que no necesariamente sufrieron violencia física por parte de sus padres, sin embargo, pasaron por situaciones de abuso que marcaron sus vidas. Angélica, por ejemplo, sufrió violencia física por parte de su padre, pero la situación que marcó su vida fue que la pareja de su hermana abusó sexualmente de ella desde chica. Por temor a que no le creyeran prefirió no decir nada: “Sí, y yo no le dije nada a mis papás, y yo lo que quería era salirme, y pues él fue, fue la manera para salirme de mi casa” (Angélica, comunicación personal, 6 de junio del 2018). Durante este tiempo vivió con depresión, lo que la llevó a cometer un intento de suicidio y a constantemente cortarse las piernas y los brazos, pues sentía placer al hacerse daño. Según nos comenta, acudía a ello por las siguientes razones:

A. Como para ya no vivir, y bueno desde chiquita he tenido como esas ideas, entonces ya cuando fui creciendo pues ya me empezaba a cortar, hasta que me cacharon y dijeron que, este, si me volvía a cortar que me iban a encerrar y así (ríe). [...]

Y. ¿Dónde te cortabas?

A. En las muñecas arriba de mi mano, y tenía una, bueno yo así tenía una mano de que por decir que esta mano, yo me cortaba mucho porque luego mi familia pues se enojaba conmigo y pues cuando mi papá nos pegaba o cosas así teníamos problemas, pero la otra mano era de lo que me pasaba en la vida, todo lo malo así en una y en la otra también, y ya después de ahí empecé a drogarme.

(Angélica, comunicación personal, 6 de junio del 2018)

Ella vivió en ese tiempo en Ciudad de México, sus papás trabajaban como pepenadores. Antes de “juntarse” con el papá de su hijo y su actual pareja en la comunidad, tuvo otra relación, se juntó con una persona mayor que ella, él tenía veinte años y ella trece. Este hombre era su vecino en la Ciudad de México y aunque sus papás no estuvieron de acuerdo,

tampoco la detuvieron. Este proceso también fue repentino y en el que experimentó, además, drogas y alcohol.

En esos años, ella quedó embarazada y aunque no quería abortar su pareja la obligó. La abuela de su pareja constantemente le daba a tomar “tés abortivos”, por lo que de esa relación no tuvo hijos. Después de muchos conflictos en todos los sentidos en su noviazgo, finalmente se vio obligada a terminar tal relación cuando sus padres la buscaron. Angélica les dijo dónde estaba, pero también que no la buscaran, cuestión a la que ellos no accedieron y pidieron hablar con su pareja. Ella sabía que él no iba a querer dar la cara, y así fue. Pese a la resistencia, sus padres la regresaron a su casa y ella no volvió a saber de su pareja. Finalmente, toda la familia regresó a la comunidad de donde su padre es originario, Manuel Ávila Camacho. En poco tiempo conoció a su actual pareja y se juntaron, de manera no consensuada. Fue un proceso en el que su madre estuvo ausente sin explicación, no supieron de ella durante un tiempo. Ella relata ese momento de la siguiente manera:

[...] pues mi mamá andaba perdida, quien sabe dónde andaba, sí bueno, es que no sabíamos nada de mi mamá, y ella con tantos problemas ya estaba harta, y ella me cuenta qué pues fue a darse un, así como un “da light” se fue a un centro de mujeres. (Angélica, comunicado personal, 6 de junio del 2018)

Ahora bien, si entramos a analizar la situación emocional de Angélica, podemos decir que su primera pareja se definiría como un amor romántico, pues había una idealización de él, ella menciona que se “aferró” mucho. Con su actual pareja y padre de su hijo, fue el caso contrario: no hubo un proceso de enamoramiento, asumió que más allá de ser la mejor opción era la única, y nuevamente vivió situaciones de violencia física por parte de él desde que se juntaron. A continuación, ella relata un ejemplo de los múltiples abusos que ha vivido:

[...] hasta que un día antes él me dijo: “yo ya no quiero nada contigo”, eran días de entregar al niño Dios y así, y ese día íbamos a entregar a uno e íbamos a ir, ese día me dijo su mamá “¿vas a ir Angy?”, y yo le dije no, “yo no voy” y me salí. Entonces él se enojó, y me empezó a pegar, y me dijo “yo no quiero nada contigo, ya estoy hasta la

madre” y no sé qué, y muchas cosas, entonces yo me tapé con las cobijas y me volteeé y entró su mamá y me empezó a regañar.

(Angélica, comunicación personal, 6 de junio del 2018)

Aunque no sea una situación con la que esté de acuerdo o que le guste, Angélica explica que no lo entiende, y aunque ella sabe que él es consciente que no está bien que la golpeé, el cambio lo deja al destino:

A. Pues ahora sí que desde que me junté con él, y yo le decía a él que si tanto me comparas por qué a ella (su exnovia) no le pegabas. Pero nunca entendí porque a mí siempre me trató mal, a ella no la trataba así, y ya después te digo que pasó ese día que nos habíamos peleado y ya según que me iba. [...]

Y. ¿Desde que se enteraron que estabas embarazada ya no te pega?

A. Ha dejado, en unas ocasiones sí lo hizo, pero yo siempre sé que es el que va a sentir feo, yo no, él es al final de cuentas quien me pide perdón, y pues lo dejo, y él sabe que está haciendo mal. Él sabe que tiene que cambiar poco a poco, y lo ha estado haciendo, aunque te digo a veces piense eso, pero se lo dejó así, a las manos del destino, a ver qué pasa.

(Angélica, comunicación personal, 6 de junio del 2018)

En el caso de Fátima, nunca vivió ningún tipo de violencia por parte de su familia, pero como previamente expuse nació sin la mitad de una extremidad superior, lo que la vulneró ante las burlas de otras personas como los compañeros de escuela. Su familia está conformada por seis hermanos y ella es la única mujer, por lo que hasta el día de hoy ha sido protegida y cobijada por todos ellos.

Fátima estudió hasta primero de secundaria pues las burlas eran constantes, se juntó con su vecino a los trece años. Cuando relata cómo lo conoció y como se hicieron novios, sus ojos se iluminan. Él es el papá de su primer hijo, vivieron un corto tiempo juntos, primero con su suegra, quien constantemente la rechazó por estar “incompleta”. Su pareja no hizo caso de esos comentarios de su madre. Nuestra testimoniante comenta que siempre demostró que era capaz de hacer cualquier cosa, después de un tiempo su pareja cedió a lo que su mamá le pedía y terminó con ella. Actualmente ni Fátima ni su hijo tienen relación con él, ni con su familia, pese a que son vecinos.

En este caso, nuestra testimoniante nos señala que la maternidad también representó para ella una carga moral. Cuando volvió a casa de sus padres y después de un tiempo de calma, fue violada dentro de su casa, lo guardó para sí mientras pudo, hasta que se dio cuenta que estaba embarazada; aunque en un inicio no quería ese hijo, nunca pensó en abortarlo.

Y. ¿No le contaste a nadie de lo qué te sucedió, hasta que te diste cuenta que estabas embarazada?

F. No, estaba yo bien enojada porque decía yo que...no lo quería tener ni nada.

Y. Y ¿no pensaste en alguna manera de no tenerlo?

F. Pues sí, muchas formas, incluso me ayudaban a tirarlo, a abortarlo y todo, pero no sé luego se me cruzó por la mente, digo ajá sí, pero de que yo tengo el grandecito estaba jugando yo con él, ajá y digo y si fuera él que estuviera en su lugar, y ya mejor decidí tenerlo.

(Fátima, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

Crear una relación con este segundo hijo no fue fácil para Fátima, pues en un inicio verlo le recordaba por lo que había pasado. Ella identifica un cambio en su vida desde ese momento. Nuestra informante no nombra esa ruptura como depresión, pero todos los síntomas y el periodo de tiempo en el que ella expresa que experimentó, comprueban que sí lo fue. Se alejó de la gente, dejó de comer, no disfrutaba las cosas que antes le causaban placer, es así como lo expresa:

F. De primero sí, lo tuve y sí, lo veía yo y ¡ay no!, me acordaba, y no le quería dar de comer, no, no lo cargaba yo, y nada, pero después pensé, no tiene la culpa tampoco pidió haber nacido, y pues ya se me quitó.

(Fátima, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

Actualmente esa perspectiva aparentemente cambió y con el apoyo de su familia aprendió a querer al niño y a construir una relación con él. Si bien el caso de Fátima fue extremo, casi todas nuestras entrevistadas vivieron violencia en algún momento de su vida por parte de sus padres o pareja. Sin que esta violencia necesariamente haya llegado a ser física, están acostumbradas a que esa transgresión venga de casa y que se traspase en los diversos contextos en los que se enfrentan. Es así que, cuando se desempeñan como madres, las herramientas emocionales y expectativas que tienen para el cuidado de sus hijos son pocas.

En consecuencia, ellas no son conscientes de que están a cargo de la formación de un ser humano y se repite entonces el sistema que se ha reproducido generacionalmente. En el siguiente apartado expongo la forma en la que viven este proceso de la maternidad y creación de lazos con sus hijos desde el embarazo.

4. ¿Cómo viven el embarazo en la adolescencia?

En cuanto al desarrollo del embarazo, la OMS (2015) ha dicho que cuando este tiene lugar en adolescentes es causa de muerte materna y diversas complicaciones tanto para ellas como para los bebés. Sin embargo, para todas nuestras entrevistadas, este periodo de su vida no presentó ningún riesgo. A lo largo de los nueve meses fueron atendidas en la Casa de salud, la mayoría vivió con la familia de su pareja y las suegras tuvieron un papel muy importante en el proceso. Al ser menores de edad ellas forzosamente tenían que acudir a las consultas acompañadas de un adulto y, ya que sus respectivas parejas estaban trabajando, eran las suegras las que realizaban esta labor. En pláticas con la doctora de la comunidad nos comenta que en los cinco años que lleva trabajando no se ha presentado ninguna muerte materna, y tampoco ha sabido de algún caso anterior a su llegada, ni en madres adolescentes, ni de mayor edad, sin embargo ella sí ha visto complicaciones como preclamsia, o procedimientos quirúrgicos innecesarios, tales como cesáreas, (Yunuen, comunicación personal, 8 de agosto del 2018) éstas son condiciones que se han presentado en el embarazo sin importar la edad.

Por otro lado, es necesario rescatar que las madres adolescentes, no se embarazan en el primer encuentro sexual, sino hasta dos o tres meses después de su relación. Este puede llegar de forma inesperada, la experiencia de Casandra de 17 años de edad nos lo ejemplifica:

[...] me di cuenta ya tenía yo dos meses, hasta los dos meses, como me empezó a dar ganas de vomitar, sin querer comer tenía yo bastante sueño, y me empezaron a decir que estaba embarazada pero no lo creía, entonces ya decidimos ir ya a hacer una prueba.

(Casandra, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

Existe también el caso en el que la decisión es más pensada junto con los padres de sus hijos, resulta también notorio que fueron pocas quienes tomaron la decisión de cuidarse y posponer un embarazo. De acuerdo a las pláticas con la médica del centro de salud, y las entrevistas con nuestras sujetas de investigación, expresan que el método anticonceptivo más utilizado son las inyecciones, aún hay temor por ciertos métodos, regularmente equiparan las pastillas anticonceptivas con las pastillas de emergencia, también conocidas como “del día siguiente”, una de las creencias que prevalece es que el uso de estas pastillas puede provocar esterilidad, por lo que evitan su uso. Cabe mencionar que parte de la labor del personal del centro de salud, ha sido desmitificar estos mitos, y expresan que las mujeres están más abiertas al uso de estos como el implante subdérmico, Carolina fue una de ellas, quien se colocó el implante, y cuando creyó que era momento de ser madre, acudió a retirárselo. Ella explica por qué decidió retirárselo antes de los tres años y convertirse en madre de su hijo a los dieciséis años:

Y. ¿Cuántos años tenías?

C. Dieciséis porque el implante es para tres años, pero me lo quité al año ocho meses porque me quería embarazar de mi hijo y ya nació mi hijo y me volví a cuidar [...] Pues bien lo normal, yo seguía haciendo mi vida normal y todo.

(Carolina, comunicación personal, 22 de junio del 2018)

Sea la decisión pensada y consensuada a conciencia o sorpresiva, el embarazo les permite seguir con su vida de manera normal, realizar las actividades que hacían cuando se juntaron, que generalmente eran ayudar en la casa y visitar a sus papás. Otro de los hallazgos significativos en esta investigación es que el número de hijos ha ido disminuyendo en cada generación. Aunque empiezan el ejercicio de la maternidad a edad temprana, el número de hijos es una decisión generalmente discutida entre la pareja. Deciden tener entre uno y 3 hijos

como máximo y con tiempo de diferencia entre cada uno de ellos. Nuestra informante Sara de 17 años, relata que ella preferiría ya no tener más hijos:

Y. Y ahora, por ejemplo ¿han hablado de cuántos hijos más tener? O sea ¿planean tener otro hijo?

S. No, él sí quiere, pero yo no, ya no porque, no sé, aparte que te duele mucho.

Y. ¿Fue parto natural?

S. Sí, te duele demasiado, entonces... no sé, me da miedo, me da pánico. Está bonito porque está bonito... pero no sé, yo digo si puedo apenas con uno, imagínate ya con dos, ya no, ya no voy a hacer nada.

(Sara, comunicación personal, 6 de agosto del 2018)

Si bien esta decisión es discutida en la pareja, finalmente la opinión de los hombres es la que más pesa y la que suele ser la decisiva. No solo respecto al número de hijos, también existe un control sobre los cuerpos de las mujeres, como sí usan o no un método anticonceptivo. Por ejemplo, la médica refiere que es común para las mujeres que cuando su pareja se va a Estados Unidos, o algún otro lugar por un periodo largo, acudan al médico para que a ellas se les retire el método permanente que están utilizando, todo ello con la intención de “evitar” ser engañados, ella no está autorizada a realizarlo, y acuden a clínicas particulares.

Es importante reconocer que ya existe un menor tabú respecto de la sexualidad en comparación con los prejuicios que existían las generaciones de las madres o abuelas de estas adolescentes, pero el hecho de que aún no decidan totalmente sobre sus cuerpos es preocupante, ya que sigue siendo una manera de normalizar las transgresiones a las que se enfrentan. Como vimos en este apartado el embarazo a temprana edad no corrió con riesgos físicos más allá de los que podría enfrentar cualquier mujer gestante. Tampoco fue el caso de sus bebés, pues ninguno de los hijos de las mujeres que nos dieron su testimonio en esta investigación presentó problemas al nacer o en el desarrollo posterior. Ahora bien, los aspectos que sí son de mayor cuidado y de los que parece que no hay quien les preste mayor

atención, son los referidos a las prácticas cotidianas de estas jóvenes como madres. En el siguiente apartado desgloso esta situación.

5. Práctica y perspectiva del “ser madre” en MAC

La maternidad para la mayoría de las mujeres en la comunidad es una situación inevitable y más allá de ser una decisión pensada a profundidad, se vuelve el paso a seguir después de haber sido estudiantes y trabajadoras. No se es madre por elección sino porque es la única opción de vida, con quién tener hijos, de hecho, no es un asunto prioritario ni pensado. Ana Elizabeth Núñez (2000) ha señalado que la maternidad en estos contextos de ruralidad, es generadora de estatus. Por su parte, María del Carmen Elú (1993) explica que la maternidad es parte del desarrollo social de estas mujeres y genera identidad, “las mujeres, como parte del proceso de socialización y construcción de su identidad, aprenden que sus posibilidades de acceso al poder se relacionan estrechamente con la maternidad, el cual se concretará al convertirse en madres y posteriormente en suegras” (citado en Núñez, 2000, p. 236). Como vemos, existen algunas alusiones a la maternidad como situación fundamental para conseguir un mejor estatus social, especialmente en la comunidad, un lugar de reconocimiento que por sí mismas es difícil que estas mujeres obtengan.

Siguiendo esta línea de análisis, lo que es necesario abordar ahora son las condiciones en las que esto sucede, cómo se desenvuelven estas jóvenes en la nueva calidad de madres y por ellas dueñas de un nuevo lugar social. En el caso de MAC es notorio que no existe una cercanía de la madre en la crianza de los hijos, pues si bien nadie “aprende” a ser madre, ellas se encuentran en mayor desventaja pues el modelo que tuvieron como madre fue muy pobre. En consecuencia, la crianza que ofrecen es muy restringida, es una repetición del modelo con el que ellas crecieron, uno pasivo y muchas veces ausente.

Lejos de intentar emitir un juicio de conducta, el propósito de este capítulo se centra en esclarecer las condiciones en las cuales las mujeres participantes se desarrollaron y su vinculación con la manera en que ejercen su maternidad.

Núñez (2000) explica que el estereotipo de la buena madre “es el que identifica a la buena mujer con la buena madre, donde los intereses de la mujer están subordinados a los de otras personas y [por el que] realizar los deseos de esas personas es fundamental para la mujer-madre” (p. 248). Por lo tanto, es de gran relevancia abordar el bagaje de experiencias vividas de las mujeres entrevistadas, tomando en cuenta los factores culturales, sociales, económicos y académicos, así como el vínculo interpersonal con la familia nuclear, personas inmersas en su crecimiento y la pareja.

Observando esas condiciones de base, podemos entender que su experiencia en la maternidad no sea la de un proceso entrañable, la realidad en la comunidad es que las madres se pueden ir con otra pareja abandonando a los hijos, siguen con lo que sucedió en su experiencia como hijas. No implica tampoco sacrificio, no dan la vida por sus hijos, y es así como ellas tampoco están atadas a sus parejas. Sus madres las dejaron y ellas, como hijas, se quedaron con sus abuelitas, mientras sus madres formaban otra familia, así saben, aunque no lo expresen abiertamente, que, si ellas decidieran hacer lo mismo, sus hijos tendrían a sus abuelas maternas o paternas para cuidarlos.

La violencia como forma de “corrección” es validada, bien vista y aprobada, por lo tanto, reproducida en su rol como madres. En los primeros años de sus hijos y los de ellas como madres hay un mayor involucramiento en esta relación, su labor se concentra en verlos bien,

que crezcan sanos y que ellos puedan ser/hacer lo que ellos quieran. Es así como Casandra expone la normalización de estos modelos de crianza:

Creemos que las mamás son malas por darnos una nalgada o por azotarnos las manos por algo que estamos haciendo mal, pero, si al momento que uno crece creo que uno se va dando cuenta por qué lo hizo, para que ya no llevara yo un mal camino y así, yo creo que eso para mí sería una mamá.

(Casandra, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

Sin embargo, muchos de estos cuidados suelen ser desinformados, la doctora del centro de salud explica que es común, que muchas de ellas no los alimenten con leche materna, pues creen que los niños no se llenan, aunado a que desde su perspectiva comprar leche les da un mejor estatus en la comunidad (Yunuen, comunicación personal, 8 de agosto del 2018). Además, aún hay ciertos rituales sobre los cuidados que a veces resultan más perjudiciales que beneficiosos, como no bañarlos para evitar enfermedades. Considero que los saberes médicos y los culturales, deberían fusionar lo beneficioso para el cuidado de los niños.

La médica también expresa que desde su experiencia sí le ha tocado ver dos muertes de hijos de madres adolescentes, no por el hecho de ser jóvenes, sino por descuidos en los primeros meses. Un bebé tenía problemas en el corazón y, al no ser llevado al hospital en tiempo, falleció. La madre no creyó que fuera tan grave y decidió no decirlo a nadie.

Tal como expuse en el capítulo uno, el jardín de niños está a un lado del centro de salud, lo que permite que en su rutina como madres dejen a sus hijos en la escuela, mientras ellas pasan a consulta o esperan a que sus hijos salgan para llevarlos a control alimenticio o a que se les aplique las vacunas que les corresponde. Por las tardes les dan de comer y esperan a que transcurra la tarde viendo la tele o encargándose de las tareas pendientes en casa.

Las entrevistadas perciben la maternidad como un acompañamiento, en el que ellas deben cumplir con citas de vacunación, alimentarlos y que no se enfermen.

Los modelos de género también son reproducidos en esa nueva situación: aunque son ellas las que pasan más tiempo con sus hijos en los primeros años de vida, el padre es quien decide, es a él a quien los niños deben obedecer. Como en el caso de Julia, quien explica qué es lo que más y lo que menos disfruta de ser madre y ejemplifica la figura paterna como única autoridad:

Y. ¿Qué es lo que más te gusta de ser mamá?

J- Cuando mi hija me habla y dice mamá, o luego se siente sola y me grita ¡mami!

Y. ¿Qué es lo que menos te gusta?

J. Que es muy grosera, como la consentimos mucho, o sea por ejemplo ve que abrazo a su papá o él me abraza, se da la vuelta y se va. (Reímos)
(Julia, comunicación personal, 24 de julio del 2018)

No hay una expectativa de la mejor madre, un modelo a seguir, se educa con lo que se tiene, se piensa en lo inmediato y no en los adultos que van a ser y ellas están formando.

Carolina, explica su “estrategia” para educar y corregir los berrinches:

Y. ¿Qué es lo que menos te gusta de ser mamá?

C. Que luego me hace sus berrinches (suspira) ¡ay no!

Y. Sí debe ser desesperante. ¿Qué haces cuando hace berrinche?

C. Nada, lo dejo ahí que haga su berrinche, que se levante cuando quiera y ya se tiene que encontentar. [...] Pues no sé, o sea, no sé, porque cada persona es distinta, cada persona educa de distinta manera ¿no? la verdad no sé.

(Carolina, comunicación personal, 22 de junio del 2018)

Otra situación común en la que se externalizan esos patrones con los que ellos crecieron está en relación con no tener expectativas sobre sus hijos, si bien muchas de ellas expresan que les gustaría que “fueran alguien en la vida”, entendiendo esa realización como ser profesional. También está la contraparte más real, en la que expresan no tener expectativas sobre el futuro de sus hijos. Una de nuestras informantes expone que prefiere no esperar nada de su hijo, solo que sea una buena persona (Angélica, comunicación personal, 6 de junio del 2018). Sin embargo, me parece que esta es una manera de no responsabilizarse del cuidado de sus hijos, tal como lo hicieron sus madres. Esto genera que las relaciones madre-hijos, no

solo de niños sino de adultos, sea distante e incluso que esté atravesada por la desconfianza, en el párrafo de a continuación expresa lo dicho referente a la desconfianza hacia las mujeres, en particular a su madre:

Y. ¿En qué mujer confías más?

A. Ahorita no hay una específica en la que yo pueda confiar.

Y. ¿Nunca?

A. No, creo que nunca, ni mi mamá, no, no les tengo la confianza suficiente.

Y. ¿Ni a tu mamá?

A. Sí, a ella si le tengo confianza, pero no mucha.

(Angélica, comunicación personal, 6 de junio del 2018)

Tal como expresa nuestra informante, la relación con su madre no solo es distante, es de desconfianza, y este patrón es probable que se normalice y se repita. Aunque existiera la aspiración de ver por los hijos, y tener una relación más cercana con ellos, las mujeres de la comunidad sólo la sostienen así en sus primeros años como madres, cuando los niños están en una etapa de desarrollo que dependen casi enteramente de ellas, pero cuando crecen y empiezan a ser más independientes, la relación comienza a volverse más distante, el involucramiento de la familia de sus parejas, suele dejarlas en segundo plano, pero lo más importante es la imagen de madre que tuvieron. Por lo que, el entorno las atrapa, y aunque persistan esas intenciones –de buscar una relación cercana-, lo tristemente cierto es ¿qué otra opción hay? Considerando además sus historias familiares y sociales.

6. Las mujeres como lugar residual en MAC

Para las mujeres de la comunidad los planes que tenían antes del embarazo no cambiaron drásticamente cuando este se dio, quizás se adelantaron un poco. Pero como había mencionado antes, el escenario de obtener una profesión siempre estuvo en un plano más idealizado. Las posibilidades reales que tenían, pero sobre todo que querían, se relacionaban con la vida que actualmente tienen: ser madres, compañeras, hijas y hermanas.

Asocian la profesionalización con el “ser alguien en la vida”, “ser alguien el día de mañana”. Si bien esos planes no fueron para ellas, de alguna manera desean que sus hijos puedan acceder a la educación superior. Las que desean haber podido concluir sus estudios o tener la oportunidad de retomarlos, tienen claro que no será algo fácil, pues no cuentan con el apoyo de sus parejas. Ellos creen que estas acciones no tienen sentido. Una de nuestras testimoniadas comenta cómo fue haberle expresado a su pareja su deseo de seguir estudiando:

No le gusta, ya platicué, ya tuve una conversación con él y platicamos y le dije, pero no, dice que no, y ya le conté como era la escuela abierta porque cuando yo recién llegué aquí, me iba a meter mi mamá a la abierta, y este, pero después ya me junté y ya yo le platicué a él que mis papeles seguían buenos, seguían viéndolos sí si me aceptaban y, este, pero él me dijo que no, que ya no.

(Angélica, comunicación personal, 6 de junio del 2018)

La desaprobación por parte de sus parejas es constante y choca con lo que ellas –las que sí quisieran seguir estudiando– perciben sobre concluir sus estudios, tal y como Sara comenta, es importante señalar que el hijo de nuestra informante era aún recién nacido al momento de la entrevista, por lo que no solo expresa lo que su pareja piensa de la escuela, sino que tiene el ideal para su vida y la de su hijo. Además, como ya se explicó en otro momento ella no es originaria de la comunidad, sino de la Ciudad de México:

¡Ay! Me dice que no, que para qué, y le digo que no, que yo quiero estudiar que quiero ser alguien en la vida, que quiero salir adelante, que mi hijo me vea así, no como una “don nadie” sino como alguien que a pesar de que tiene mil obstáculos le echa ganas, para darle algo a mi hijo, por eso yo quiero seguir estudiando, para darle algo a mi hijo, no tanto por mí, por él, para darle algo a él. Porque ahorita no tengo ni una casa donde meter a mi hijo, que sea mía, la verdad no.

(Sara, comunicación personal, 6 de agosto del 2018)

Sobre todo, la idea de continuar los estudios viene de aspirar a tener las posibilidades de que sus hijos puedan acceder más y mejores oportunidades, que tengan la imagen de ellas como alguien trabajadora y capaz.

Por otro lado, tal como no hay una idealización del amor romántico hacia la pareja, pues no expresan ideas acerca de que el amor todo lo puede, o que la pareja sea una figura salvadora que les brinde protección, tampoco hay una idealización de una boda, ninguna de ellas se casó y no está en sus planes hacerlo —excepto para una, quien planeaba casarse en unos meses—. Para la gran mayoría es hasta satírico pensar en esta posibilidad, así es como una de nuestras informantes explica que no está en sus planes el matrimonio, que tampoco siente un fuerte vínculo afectivo hacia su pareja y que estar con él fue consecuencia de la curiosidad de “juntarse”:

S. No, estamos en unión libre.

Y. ¿Y tú te querías casar?

S. No.

Y. ¿Te sentías enamorada de él?

S. Ummm no, la verdad no. Yo me junté así con él porque pues, no sé, quería saber qué se siente, la curiosidad ¿sí me entiendes? Pero que yo esté enamorada de él, pues no. Luego no me gusta cómo es y así.

Y. ¿Por qué?

S. Porque es de esas personas machistas, obsesivas. No me gusta, estoy más que nada por él, por mi niño.

(Sara, comunicación personal, 6 de agosto del 2018)

Este relato nos confirma lo expuesto anteriormente, las relaciones son poco o con nulo afecto con sus parejas y que “juntarse” no fue un proceso pensado premeditadamente, al no conocerlo lo suficiente antes, ahora como pareja hay un rechazo. Sin embargo, pese a que reconocen esta situación no hay una intención de que esto cambie, más bien se nota cierta resignación de aceptar que así es como vivirán.

Es por esto que considero que la visión de un “futuro” que está relacionado con un sistema de consumo capitalista, incluyendo aspectos como: aspiraciones sobre bienes materiales, generar cambios respecto a sus trabajos, mayores ingresos económicos, incluso en la forma en la que llevan sus relaciones afectivas con sus familias, parejas o hijos, que las lleva a que

mantener una constante insatisfacción de sí mismos y de su situación, tiene más relación con una perspectiva urbana occidental y está un tanto alejada de la realidad de las mujeres de Manuel Ávila Camacho que perciben sobre el futuro. Por el contrario, su visión y perspectiva sobre el futuro, tienen relación con lo que ellas viven actualmente y sus deseos es que así como están viviendo puedan seguir haciéndolo en un futuro, uno de los deseos que tienen es poder vivir fuera de la casa de sus suegros y tener su propia casa.

Este concepto no es algo en lo que ellas deseen pensar o quieran, su futuro es su presente, su vida, el cuidado de sus hijos y esposo. Los siguientes testimonios confirman esta manera de pensarse en unos años:

Y. ¿Cómo te ves a ti dentro de diez años?

L. Con mis dos hijos.

Y. ¿Haciendo qué? ¿Dónde? ¿Con quién?

L. Solo me veo con mis hijos.

(Luisa, comunicación personal, 8 de julio del 2018)

J. Con mi hija más grande, este, no sé, con mi esposo, si llego a tener otro hijo, pues con él.

Y. ¿Qué te ves haciendo? ¿Dónde?

J. No sé, me gustaría tener mi casa, cuidar mis hijos, mi esposo.

(Jazmín, comunicación personal, 24 de julio del 2018)

Y. Oye ¿cómo te ves dentro de diez años? ¿Qué te gustaría? ¿Con quién?

S. Con mi familia, cuidándolos, viviendo con mi pareja en nuestra casa, haciendo una vida de nada más yo y él y nuestros hijos

(Sofía, comunicación personal, 26 de julio del 2018)

Todas ellas comparten la visión de estar en familia, con sus parejas y seguir con el cuidado de sus hijos. Por otro lado, existe un choque respecto a lo que las figuras de autoridad conciben como un futuro exitoso, que tiene que ser fuera de la comunidad, tal y como el director de la escuela nos comenta:

Fíjate que tanto hombres como señoritas, tienen algo muy particular y una característica muy específica: es que maduran. Tienen una madurez más definida de lo que son las cosas, lo que es la vida y lo difícil que es salir adelante, pero que no es imposible. Esos alumnos ya han

encontrado un trabajo diferente a lo que se puede encontrar en la comunidad, a lo mejor como apoyos administrativos en algún negocio o empresa o también, este, continúan trabajando un periodo de tiempo para pagar sus estudios pero que a la vez también se han vuelto líderes en los grupos que han estado. (J. Flores, comunicación personal, 17 de agosto del 2018)

En general la perspectiva de estas figuras es como la narrada anteriormente: un buen futuro implica salir de la comunidad, tener bienes materiales. Aunque estas perspectivas puedan generarles choque, para el caso de las mujeres no ha sido de esa forma, ellas siguen optando por la tranquilidad de lo seguro y conocido. Por lo que sí se asumen como diferentes a las mujeres de la ciudad, y esto no es algo negativo tal y como lo expongo en el siguiente apartado.

7. Las mujeres de la comunidad sí somos diferentes a las de la ciudad

La visión que estas mujeres tienen de ellas mismas es contrastante con las de la ciudad, pero no hay un anhelo por querer ser una de ellas. La imagen que tienen de sí mismas es una de suficiencia: se describen con las capacidades suficientes para realizar lo que sea, aunque también se reconocen como vulnerables. Esta imagen resulta contradictoria a su realidad, en el que más allá de ser seguras de sí mismas, demuestran actitudes de pasividad.

Pese a esta autoimagen favorecedora develan una perspectiva machista hacia las mujeres: afirman que el trato que reciben las mujeres por parte de los hombres depende del comportamiento de ellas. Una frase muy repetida por todas fue la de “darse a respetar”: una mujer tiene que hacerlo porque independientemente que esté casada o no, de ella depende cómo sea tratada por el hombre. Nuestra informante Mariana, de 17 años y madre de dos niños, lo explica de la siguiente manera:

Y. Tu ¿cómo crees que los hombres ven a las mujeres?

M. Pues no sé, hay unos que te toman a juego, u objetos

Y. ¿de qué dependerá?

M. Yo digo que es como te comportes, porque un hombre se fija como es una mujer, si una mujer se llevaba muy feo, o actúa de diferente manera o está haciendo relajo, eso, te trata como te ve.

Y. ¿Cómo se debería portar una mujer para que la traten bien?

M. Pues darse a respetar.

Y. ¿Cómo sería darse respetar?

M: Dándose a respetar es que no se lleve con los hombres, ni mucho menos que, este, no sé cosas que no, cosas que ellos piensen mal.

(Mariana, comunicación personal, 24 de julio del 2018)

Esta estructura machista es entendible por las historias de vida que han tenido, han sido educadas con estructuras patriarcales naturalizadas que se repiten y afianzan día a día.

En cuanto a las diferencias de las mujeres en la ciudad y en la comunidad que yo percibí gracias nuestros encuentros, puedo resaltar que las mujeres de MAC no piensan en adquirir cosas materiales como necesarias. Caso contrario a las mujeres que estamos insertas en un ambiente más urbanizado, en el que sistema capitalista permea en nuestros deseos y se apropia de nuestras idealizaciones, como relacionar el éxito en cuanto a bienes materiales. Para las mujeres de Manuel Ávila Camacho las cosas materiales no tienen relación con su vida, ellas solo compran lo que necesitan, no están ni desean vivir en opulencia, sin embargo, es necesario matizar sus afirmaciones, pues tampoco se tendría que idealizar la precariedad. Nuestra informante Angélica, narra cómo rechaza estas acciones de consumo:

Es que a mí no me gusta que me compren cosas. [...] Sí, porque él me lo dice, pero no, no, no me gusta, si a duras penas lo veo a él como que ya, no sé, lo veo desesperado de que no le digo que me compre, no le pido nada. Soy como muy ahorrativa, no me gusta estar gastando en cosas que yo sé que tengo y no voy a ocupar, y no necesito, yo sí le pido las cosas cuando de verdad lo necesito, cuando se me acaba algo.
(Angélica, comunicación personal, 6 de junio del 2018)

Esta situación no ha sido fácil para sus parejas particularmente, pues de acuerdo a lo que ellas expresan la manera que tienen de buscar “perdón” ante una situación de conflicto, es a través de cosas materiales. Ellos, además, son lo que absorben los gastos económicos, por lo que intentan compensar ciertas conductas a través del dinero, lo que les resulta frustrante, al no recibir aprobación de parte de sus parejas.

Retomando las ideas de lo que piensan nuestras informantes sobre si son diferentes las mujeres de la ciudad o no, se dividen en dos. Las que piensan que sí lo son, expresan que las mujeres de la comunidad sí trabajan y las de la ciudad difícilmente lo hacen, también expresan lo difícil que les resulta adaptarse a vivir en la comunidad por lo que ésta les ofrece no es comparable a lo de la ciudad, tal y como Fátima y Casandra lo exponen:

Y. ¿Crees que es diferente una mujer de Puebla que de aquí?

F. ¡Ah no! sí, mucho.

Y. ¿Por qué?

F. Bueno, ahorita no me acuerdo bien, pero mi cuñada, ella es de México, ella la veo y no se adapta a lo de acá.

Y. ¿Por qué? ¿Qué las hace diferentes?

F. A ella no le gusta nada de aquí, la comida, no le gusta ir al campo, ella quiere andar de arriba para abajo, digo es que allá si hay donde divertirse y aquí no, (ríe).

Y. ¿Son más tranquilas allá o acá?

F. Yo siento que son más tranquilas por acá, pero no sé, no sé bien (ríe), como yo veo a mi cuñada son muy diferentes.

(Fátima, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

Y. Bueno con este tema de las mujeres, ¿Tú crees que una mujer de aquí es diferente que una mujer de la ciudad?

C. Pues yo creo que sí

Y. ¿Por qué?

C. No sé, pos es diferente, no sé, también por las formas de tratado o de hacer cosas.

Y. ¿Qué tipo de cosas?

C. Como me refiero como a una mujer no sabe de las cosas del campo, como una sabe aquí del campo.

Y. ¿Y las del campo?

C. No saben cómo las de la ciudad.

(Casandra, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

En el caso contrario, las mujeres que expresan que no son diferentes, hacen referencia al acceso que tienen a tener cosas. Nuestra informante Mónica lo expresa claramente:

Y. ¿Crees que haya algo que las haga ser diferentes?

M. Pues no.

Y. ¿Crees que una mujer quiera lo mismo allá que acá?

M. No sería lo mismo, porque allá tienen más posibilidades de tener las cosas y uno aquí casi no.

(Mónica, comunicación personal, 25 de junio del 2018)

Las diferencias que ellas describen hacen alusión a lo que pueden o no acceder, sobre todo en cuestiones materiales y de oportunidades, aunque no relatan que deseen estar insertas en ese contexto. Ellas priorizan y prefieren un ambiente tranquilo, como el que la comunidad les ofrece. Además, comentan lo complicado que resulta el proceso de adaptación, en el que una persona ajena a la comunidad difícilmente se integrará a la dinámica tranquila del lugar, aunado a que requiere habilidades diferentes a las de la ciudad para vivir en tal espacio. Pasó algo similar para ellas cuando estuvieron trabajando en la ciudad, en donde no se sentían parte del lugar. Como vemos las formas de vivir son distintas en la ciudad y en la comunidad, pero las formas en las que se perciben, lo son aún más. La maternidad resulta un trabajo en el que el ejemplo es primordial, para ellas su ejemplo no ha tenido una base sólida, sino distante.

CONCLUSIONES

Las mujeres, desde temprana edad, ejercen un papel de subordinación asignado por la propia comunidad de manera implícita. Esto se demuestra en la responsabilidad que tienen en las labores domésticas, la relación con los miembros de su familia; su proceder en las cuestiones académicas, así como su limitado abanico de opciones laborales. Cabe destacar que dicha subordinación se ha mantenido a lo largo de generaciones, por lo que hoy en día es una cuestión normalizada para las adolescentes de la comunidad. Tal es el caso que cuando empiezan una vida en pareja, muchas veces las formas violentas en las que las tratan no las distinguen como tal. Por lo tanto, la maternidad en la adolescencia en este tipo de lugares es la consecuencia de la ausencia de otras opciones para la ubicación en un lugar de poder para lo femenino, la naturalización del lugar de cuidado para las mujeres y de la constante falta de oportunidades laborales para ellas. La maternidad no es cuestión de descuido o no de las

mujeres, no es cuestión de vida trunca o no, de falta de un proyecto de vida o no, es el paso a seguir de la inercia de vivir en un lugar en el que las condiciones de vida les ofrece muy poco como mujeres, y estas condiciones no entran en los perfiles de las campañas preventivas gubernamentales o no gubernamentales, nacionales o internacionales. La conceptualización del embarazo en la adolescencia por parte de las instituciones entonces, como vimos en el capítulo dos, no asume estas condiciones delimitantes.

Ahora bien, debido a las representaciones sociales que forman parte del contexto de la comunidad, resulta evidente la connotación positiva que le otorgan las mujeres a la maternidad, ya que el hecho de ser madres les permite reforzar su identidad dentro de la comunidad. Supone entonces cierta promoción, que va de ser hija (en la mayoría de los casos golpeada, sometida, abusada, violentada psicológicamente, ocupando un lugar secundario) a convertirse ahora en madres, posición que las reviste de un cierto nivel de autoridad, que en realidad tampoco lo es del todo porque también están sometidas a su pareja, a su suegra, o a la familia de él. Pero en todo caso la condición de madre es percibida como una ocupación suficientemente importante en la comunidad y para las mujeres, una que les permite no tener la presión de ser trabajadoras domésticas en la ciudad, ya no necesitan estudiar, o pensar en un futuro, porque ese futuro es cuidar a su hijo. Esta subordinación evidentemente no es consciente, pero su lugar en la comunidad ha sido este: ellas deben cubrir los deberes del cuidado de otros. La maternidad, por lo tanto, no se desarrolla de manera reflexiva: se es madre no para educar a un niño, o para darle un desarrollo integral, se es madre para tener un lugar en la comunidad. En otras palabras, agregar “adolescente” a la palabra “embarazo” cuando nos referimos a esta comunidad, constituye poner un apellido innecesario y que además dificulta el análisis genuino y profundo de la percepción que las mujeres tienen sobre

la maternidad y su forma particular de experimentarla. Convertirse en madres es para ellas un hecho obligatorio parte de la vida de una mujer y no una decisión, y esto funciona de manera independiente al ciclo vital en el que se encuentren.

En consecuencia, las mujeres adolescentes o sus parejas no internalizan ni conectan con las campañas de las instituciones públicas (como las educativas), pues no perciben que culminar y continuar con los niveles educativos signifique una diferencia o mejoría a su “plan de vida”— además en muchos casos la asistencia a la escuela supone recorrer grandes distancias de casa, lo que desalienta el contacto con esos espacios de formación que podrían otorgarles nuevas oportunidades—. También les resultan ajenas las campañas de salud del estilo “¿Qué prefieres cargar una mochila o una pañalera?” enfocadas a la anticoncepción o planificación familiar, ya que no hay la proyección de una carrera profesional exitosa que vean truncada.

Como lo he mencionado anteriormente, ser madre es la consecuencia de crecer y formarse en esta comunidad que presenta una jerarquizada e inflexible cultura de género, la maternidad representa para las mujeres un medio para lograr un fin, el objetivo es reivindicar su estatus social en la comunidad. No podemos decir que se trata entonces de una situación de salud pública como tal, es algo más amplio que tiene que ver con la cuestión de género y las dinámicas sociales estructuradas en el entorno en donde se desarrollan. Debido a esto, podemos señalar que el mensaje institucional necesita ser reformado y enfocado hacia desestructurar las justificaciones culturales que lo avalan, entre ellos la de la maternidad como forma de acceso a un lugar de poder muy imbricada con los papeles tradicionales asignados a las mujeres siempre en una condición de subordinación que acaban perpetuando la jerarquía de género.

Las mujeres de la comunidad han sido atravesadas por diversas violencias desde niñas, de tal forma que esta se ha normalizado, ellas no decidieron cuándo “juntarse”, no decidieron cuándo tener hijos. Generalmente las mujeres que vivieron violencia de algún tipo en sus casas, también la vivieron o viven con sus parejas, y aunque no se asume como normal, esperan que sea una situación que termine pronto, le adjudican el fin de ésta al “destino”. Reconocen que siempre fue su deseo ser madres, tienen un modelo de poco cuidado para el otro, y así como no tenían altas expectativas en sí mismas, tampoco las tienen en sus hijos (as), sólo desean que sean buenas personas. La maternidad no es algo pues que se dé como un proceso cercano, amoroso y entrañable.

Tampoco la ven como parte de la realización personal, pues muchas veces era algo que no necesariamente querían o buscaban, pero no les afecta porque lo ven como la siguiente cosa natural que tiene que pasar en sus vidas. Por ende, la relación con los hijos está condenada a repetir ese distanciamiento emocional, de pertenencia, de protección y de cuidado. Cuando alcanzan el estatus que les asigna la maternidad, ellas no asumen esa responsabilidad totalmente, son las abuelas-madres quienes cuidan de sus hijos tal como la mayoría de ellas lo vivió, y muy probablemente este patrón de crianza tienda a repetirse.

La experiencia como investigadora en la comunidad fue muy enriquecedora. Sobre todo, al tener un acercamiento a la cotidianidad de las madres y del contexto que las reviste desde antes de ser madres hasta la actualidad. Tal aproximación me permitió darme cuenta de cómo ellas son atravesadas por la construcción de género desde antes de nacer, este enmarca sus relaciones sociales, económicas y culturales desde niñas y también enmarca las opciones de vida que tienen como adultas, las cuales son de subordinación. Aun cuando se convierten en madres, esa subordinación solo se traspasa a un lugar distinto. Considero que todas ellas

merecen tener más opciones de vida, no es que la maternidad sea una mala o buena opción, pero no debería ser la única para acceder a un lugar de “poder” en la comunidad. Uno de los cambios para disminuir o mejorar las condiciones de un embarazo en la adolescencia que propongo, y que podría permear más que la actual política pública, es mejorar las prácticas como madres, que sean más cercanas y reflexivas sobre su labor al educar integralmente a sus hijos, generando una reflexión de los actuales modelos que llevan a la práctica que han sido poco efectivos. Sin dejar de lado las opciones económicas y educativas que el Estado les ofrece a la población, sin duda cualquier política pública en este contexto tiene que incluir al género para generar un cambio de raíz, de otra manera es probable que las relaciones y condiciones sociales se repitan. Por lo tanto, considero que, en el curriculum de la formación básica, en particular en la primaria, donde hay mayor pertenencia a la escuela tanto de padres como de las y los estudiantes, se implemente un espacio que les brinde herramientas que les ayude a mejorar sus necesidades afectivas y cuestionar los roles tradicionales asignados a cada sexo.

Además, propongo que desde la casa de salud se incluya un acompañamiento psicológico, de tal modo que identifiquen la violencia –cuando la ejercen y cuando la reciben– de tal forma que no sea normalizada.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Durante el presente estudio hice énfasis en los cambios sociales que han surgido en la comunidad de Manuel Ávila Camacho, muchos de estos reflejados principalmente en los ámbitos económico, laboral y de salud que encuentro derivados de procesos relacionados con la globalización. Sin embargo, una constante ha sido el papel fundamental que han desempeñado las mujeres en el sustento y auge de la población. Son sus experiencias y su estilo de vida lo que ha propiciado el eje principal que rigió esta investigación.

A lo largo de este trabajo, por un lado, se han recuperado las estrategias que han implementado las instituciones públicas nacionales para erradicar o minimizar embarazos no deseados, específicamente en mujeres adolescentes. Se concluye, junto con la bibliografía especializada que existe al respecto, que el asunto es denominado como una cuestión de salud pública debido a los altos índices de mortalidad reportados. No obstante, bien podemos afirmar que dichas medidas son abordadas e impartidas desde una generalización, una que no toma como base para estructurar la intervención a una serie de factores en los que las mujeres sujeto viven inmersas (psicológicos, geográficos, laborales y/o culturales). De observarse tales condiciones de base, sostengo, se podría sustentar de manera real, efectiva y oportuna las campañas o intervenciones planificadas desde entes públicos centralizados y alejados de las condiciones de terreno.

En el caso de MAC; una constante reflejada en las entrevistas semiestructuradas realizadas a las mujeres de la comunidad que han pasado por un embarazo adolescente sugiere que para ellas la maternidad consistió en un medio para lograr un fin, es decir, con tal medio estaban buscando apartarse de las situaciones de violencia psicológica en las que

se encontraban dentro su familia nuclear (padres y hermanos). Ellas querían terminar con la subordinación en la que encontraban para adentrarse a una nueva etapa en su ciclo vital: el ser madres, lo cual va acompañado de un cambio de estatus reconocido y manifestado abiertamente por la comunidad. La maternidad en la comunidad representa dejar de ser hijas, para así ocupar un lugar de poder, en la que las mujeres —sin importar edad, condiciones educativas o económicas— serán mayormente reconocidas y consideradas en comparación a las no madres.

En todo caso, el ejercicio de la maternidad que observamos en las testimoniantes dista de la imagen idealizada del cuidado y abnegación materna. Las participantes refieren no tener una relación cercana, afectiva o de confianza con sus madres, situación que las restringe de tener un modelo o guía que sea disruptivo para que les permita lograr cambios al ejercer su maternidad. Por lo tanto, repiten los patrones que conocen, con los que crecieron, dotados de un vínculo afectivo madre/hijos carente o nulo. Si bien es cierto que proveen a sus hijos de los cuidados primarios también reconocen cierto abandono hacia ellos, en muchas ocasiones porque se mudan a otro lugar en búsqueda de trabajo, dejando a las abuelas el cuidado de sus hijos.

Para profundizar en lo dicho en el párrafo anterior es pertinente señalar que solo un porcentaje bastante bajo de las sujetas entrevistadas catalogan de “buena” la relación con sus padres. Casi todas describen esa relación como distante, de rechazo y/o violenta, propiciando que adoptaran un papel de sumisión ante la figura paterna. De aquí se puede inferir que no hay un rol masculino constructivo que les sirva de guía al momento de relacionarse con alguien de forma sentimental y/o sexual. Incluso, en casi todos los casos, decisiones importantes como la de vivir juntos en pareja fue tomada sin que la mujer fuera una verdadera

partícipe. Se inicia así otro círculo de violencia en la que las mujeres se ven inmersas. No escapan o eliminan las situaciones de violencia hacia ellas, sino que se cambia de escenario, pasan a ser violentadas por la pareja, en algunos casos incluyendo las violencias ejercidas por la familia política.

En esta misma línea, al indagar sobre el inicio de sus respectivas relaciones sentimentales, casi todas las participantes mencionan no haber pasado por un proceso o bien una convivencia que les permitiera tener un mejor conocimiento sobre su actual pareja, uno que facilitara el fortalecimiento de un verdadero vínculo afectivo. Por el contrario, estas relaciones aparecen basadas en el desconocimiento y en el desapego afectivo. Existe pues un modelo de ser hombre en la comunidad que pasa por el distanciamiento hacia la pareja y los familiares, mientras que el de las mujeres llama a la sumisión y resignación frente a tal desvinculación. Podríamos pues decir que en esta comunidad rural existe una distancia frente a las figuraciones del amor romántico como base de construcción de los núcleos familiares, al estilo de lo sugerido por los parámetros urbanos occidentales en uso. Cosa similar, en ese contexto de jerarquía entre los sexos y tajante delimitación de roles dependiendo de ello, sucede con la vivencia de la maternidad de las mujeres que se embarazan en la adolescencia.

Para las testimoniantes, la maternidad es un paso inevitable, independiente de su edad, nivel de escolaridad, ocupación o situación familiar. Es un evento que formará parte de su vida como mujeres. Para profundizar en esta afirmación es importante tener en cuenta el abanico limitado de opciones que tienen estas mujeres y en ello resulta claro que las restringidas condiciones laborales de la propia comunidad funcionan como uno de los principales factores limitantes. En medio de la precariedad laboral y la repetición de factores de socialización que entienden a lo femenino como naturalmente inferior, la opción más

viable para que ellas puedan lograr cierto reconocimiento y autoridad en la comunidad consiste en convertirse en madres. Es este estudio se ha señalado que el análisis de la maternidad, necesita ser contextual y desde la construcción sociohistórica no solo de ésta, sino también de la mujer misma. De acuerdo a Michelle Rosaldo (1980):

El lugar de la mujer en la vida social humana no es de forma directa producto de las cosas que hace (o aún menos, una función de lo que es biológicamente), sino del significado que adquieren sus actividades a través de interacciones sociales concretas. (p. 400)

Chandra Talpade (2008) explica que el valor que se le asigna a la maternidad en alguna sociedad es en sí más relevante que ser madres: “La distinción entre el acto de ser madre y el estatus al que se le asocia es muy importante: es una distinción que debe enunciarse y analizarse de forma contextual” (p. 8). Estos aportes toman relevancia al conocer un poco sobre la vivencia de las mujeres de MAC, quienes no figuran por ser hijas, estudiantes, trabajadoras, sino que adquieren reconocimiento al convertirse en madres. Por lo tanto, la maternidad vivida en ellas es el camino impuesto por una estructura de género que entiende a las mujeres como seres residuales, sin capacidad de toma de decisión y sometidos a los designios (incluida la violencia) de las figuras masculinas.

Ahora bien, el siguiente elemento que se resaltó en el presente estudio versa sobre la importancia de mitigar los prejuicios y generalidades referentes al embarazo adolescente que se mantienen en las instituciones políticas y profundizar en las experiencias, contextos y estilos de vida en los que se encuentran las mujeres en cada territorio que se pretenda intervenir. Los casos referidos en esta investigación sugieren la necesidad de un cambio de estrategia de las instituciones públicas en el manejo del asunto, canalizado no campañas de anticoncepción en las adolescentes, sino disponiendo la voluntad política y los recursos para hacer consciente la violencia psicológica en la que ellas se desarrollan y buscando brindarles

las herramientas necesarias que les permita mejorar la percepción de sí mismas frente a su familia, su pareja y la comunidad. Lo ideal sería que dichas herramientas les faciliten romper con la repetición de patrones al ejercer su maternidad, formando vínculos afectivos sólidos y sanos, dando pauta también al inicio de un cambio social que pueda llegar a ser generacional. En cuanto a la difusión de las políticas públicas es también necesario dejar de lado las generalizaciones y considerar de manera particular los contextos, esperando contar con un impacto real y conectar con las mujeres objetivo.

Desde este análisis considero que es posible mirar al embarazo adolescente en los contextos como MAC como resultado de las condiciones de desventaja hacia las mujeres y de las condiciones sociales desiguales históricas, es decir, como producto de una cultura de género que violenta y ubica en un lugar de subordinación a las mujeres. Tal como lo explica Simone de Beauvoir, las mujeres somos el segundo sexo, participamos en un mundo que pertenece a los hombres, “la mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro” (De Beauvoir, 1989, p.6). El embarazo en la adolescencia para las mujeres de MAC, se vuelve una expresión de las subjetividades que habitan en la desesperanza, de la falta de posibilidades colectivas lo cual es la expresión más significativa de anomia social, que pretendo rescatar a lo largo de este trabajo.

Considero que es importante rescatar mi sentir durante este proceso, pues como mencioné en un inicio uno de mis retos fue quitarme “el chip” intervencionista y la idea de erradicar un problema, para poder entender la situación del contexto al que me enfrentaba. Este proceso, por lo tanto, fue una montaña rusa de emociones, asumía que sería una tarea no tan complicada escuchar e involucrarme, pero cada día conforme escuchaba a las mujeres,

y era testigo no solo de lo que me compartían a lo largo de nuestros encuentros, sino de cómo se desenvolvían en la comunidad, como madres, esposas, nueras, hijas y hermanas. Algunos días eran de frustración extrema, y otros con anhelos, pues a ratos veía en las chicas esperanzas de que las cosas resultaran diferentes para sus hijos. En un primer momento, tal como los docentes o las enfermeras, quería decirles que tenían más opciones, pero el camino me llevó a darme cuenta que esa mirada no era la que ellas veían, la realidad es que sus opciones sí son pocas, al tener atravesadas la violencia interiorizada y la vulnerabilidad al extremo, lo que pueden “elegir” les otorga voz, aunque en realidad no lo sea del todo, lo cual resultó desesperanzador. Por lo tanto, en estos contextos las actuales políticas públicas son insuficientes, es necesario una mirada horizontal, entendiendo el contexto y haciéndolas sentir parte de la comunidad, no solo a las mujeres sino a toda la población. Es necesario generar estrategias en la que los integrantes de MAC se sientan parte de esta, para poder involucrarse y no continuar de manera automática, sumidos en una anomia social que puede ser el germen para la intromisión de las redes del crimen organizado.

El proceso de la maestría me llevó, por otro lado, a comprender que el cambio social no tiene un instructivo en el que se le asignen paso uno, dos, tres y así sucesivamente, contrariamente entendí que a veces pequeñas cosas pueden llevar a empezar grandes cambios, en este caso aportó que desestigmatizar el embarazo y la maternidad en la adolescencia resulta crucial en un contexto como MAC, comprender que es un conjunto socio-histórico en la que la maternidad se vuelve una herramienta que les asigna un aparente estatus, en ausencia de otras posibilidades.

La anomia social en MAC ha representado la pasividad de las personas, al reducirse sus posibilidades de ocupación y de pertenencia, la delincuencia se puede volver una opción

latente, tal como ha pasado en las comunidades cercanas. Pero, una realidad ha sido que, en esta pasividad, la maternidad a temprana edad se muestra como el mejor escenario para las mujeres, pues les hace creer que podrán hacer algo más importante que las posibilidades que la comunidad les ofrece.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, J. (2015). *Educación sexual preventiva* (Tesis doctoral) UNED, México.
- Badinter, E. (1980). *¿Existe el amor maternal? Historia de amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Banchs, M. (2000). *Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales*. Caracas: Universidad Central de Venezuela
- Cáceres, M. y Ruiz, G. et al. (2014). *Maternidad: un proceso con distintos matices y construcción de vínculos*. Aquichan: Universidad de La Sabana.
- Ciudad Modelo. (2018). *Ciudad Modelo*. Recuperado de: <http://ciudadmodelo.puebla.gob.mx/>
- Consejo Nacional de Población. (9 de febrero del 2016). Recuperado en: <https://www.gob.mx/conapo/articulos/estrategia-nacional-para-la-prevencion-del-embarazo-en-adolescentes-enapea>
- Consejo Nacional de Población (20 de junio del 2017). *Documento oficial de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes*. Recuperado en: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/documento-oficial-de-la-estrategia>
- De Beauvoir, S. (1989). *El segundo Sexo, los hechos y los mitos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- De la Hidalga, A. (2017). *Amas de casa poblanas: el imaginario sobre sí mismas y sobre sus empleadas domésticas*. (Tesis de maestría, Puebla, Universidad Iberoamericana Puebla).
- Flores, A. (2010). *A las mujeres por “ley” no nos tocan tierras*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Franco, J. (2017). *Diseño de Políticas Públicas. Una guía práctica para transformar ideas en proyectos viables*. México: IEXE Editorial.
- Guadarrama, L. (21 de enero del 2019). ¿Qué pasó con la ENAPEA? *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/opinion/luis-guadarrama-rico/mirada-en-la-red/que-paso-con-la-enapea>.
- Hernández, M. (4 de septiembre del 2019). Barbosa reactivará ciudad modelo de Audi para atraer inversiones privadas a Puebla. *El Economista*. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Barbosa-reactivara-Ciudad-Modelo-de-Audi-para-atraer-inversiones-privadas-en-Puebla-20190904-0069.html>
- Hernández, G. (8 de febrero del 2018). Habitantes de Puebla se declaran “en resistencia” contra Ciudad Modelo Audi. *Diario Cambio*. Recuperado de <http://www.diariocambio.com.mx/2018/zoon-politikon/item/1981-director-de-opd-ciudad-modelo-es-coordinador-de-giras-de-mea#ixzz5ELhWP8yt>
- INAFED. (2017). *Nopalucan. Enciclopedia de los municipios y delegaciones de Puebla*. Recuperado de: <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21104a.html>
- INEGI. (2018). *México en cifras*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=21#>

- Izzedin-Bouquet, P. y Londoño, A. (2011). *La maternidad humana y su evolución sociohistórica*. Cartagena: Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. México: Editorial Horas y Horas.
- Lozano, V. y Velázquez, E. (14 de enero del 2019). Nación Huachicol: de cómo robar a la Nación se hizo vida cotidiana en el Puebla de Moreno Valle. *Sin Embargo*. Recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/14-01-2019/3522554>
- Mejora tu Escuela. (2017). *Conoce tu escuela*. Recuperado de: <http://www.mejoratuescuela.org/escuelas/index/21DPR2539D>
- Méndez, P. (9 de mayo del 2017). En el Triángulo Rojo 63% del Huachicol es asegurado por 6 años. *E-consulta*. Recuperado de: <http://www.consulta.com/nota/2017-05-09/seguridad/en-el-triangulo-rojo-63-del-huachicol-asegurado-en-6-anos>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Núñez, A. (2000). *La percepción de la maternidad en un grupo de mujeres rurales*. México: El Colegio de México.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 3(22), 35-67.
- Palomar, C. (2016). Veinte años de pensar el género. *Debate feminista*. (52), 34-49.
- Parales, C. (2008). Anomia social y salud mental. *Revista Salud Pública*. 10 (4) 658-666.
- Piedra, N. (2013). La importancia del enfoque de género en la investigación socio-histórica. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(140), 13-26.
- Piñero, S. (2008). La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (7).
- Pueblos América. (2017). *Nopalucan*. Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/puebla/nopalucan/>
- Pueblos América. (2017). *Manuel Ávila*. Recuperado de: <https://mexico.pueblosamerica.com/i/manuel-avila-camacho-la-cima/>
- Ramírez, R. (2012). ¿Una mujer entera no necesita media naranja? Investigación feminista sobre el amor romántico en los medios de comunicación masiva. *Lecturas críticas en investigación feminista*. México: UNAM.
- Reynaga, P. (2015). La construcción pública del embarazo adolescente como responsabilidad individual: una aproximación semiótica a la publicidad social. En T. Rodríguez (coord.), *Representaciones mediáticas del amor, el sexo y el poder femenino* (pp. 193-195). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, G. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa* (pp. 42-44). Málaga: Ediciones Aljibe.
- Ruiz, N. y Delgado, C. (2008). *Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad*. México: EURE.
- Sánchez, M. (2016) “Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad” Venezuela: Universidad del Zulia.

- Sánchez, N. (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nómadas*, (44), 256-267.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schwarz, P. (2010). Construcción de la maternidad en el encuentro de la institución médico ginecológica con mujeres de clase media de la ciudad de Buenos Aires. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, 6, 83-104.
- Scott, J. (2008). *Género e Historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica -Universidad de la Ciudad de México.
- Serrano, S. (2008). La construcción social de la maternidad en San Martín Tilcajete, Oaxaca (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México).
- Stern, C. (1997). *Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso Estudios Sociológicos*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Talpade, Ch. (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Tuñón, E. (2001) *Género y sexualidad adolescente. La búsqueda de un conocimiento huido*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Velázquez, E. (4 de septiembre del 2018). Alcalde de Nopalucan, Puebla, asesinado a tiros es relacionado con el huachicol y robo a trenes. *Sin Embargo*. Recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/04-09-2018/3466601>
- Vasilachis, I. (2012). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Biblioteca de educación.
- Villaroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434-454.

ENTREVISTAS

- Angélica, 6 de junio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Annette, 8 de junio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Blanca, 25 de junio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Casandra, 25 de junio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Carolina 22 de junio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Fátima, 25 de junio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Flores, J. 17 de agosto del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Jessica 24 de julio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Jazmín, 24 de julio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Julia, 21 de junio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.

- Luisa, 8 de julio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Hernández, M. 9 de agosto del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla
- Marcela, 21 de junio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Marianal, 24 de julio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Mónica, 25 de junio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Sofía 26 de julio del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Sara, 6 de agosto del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.
- Yunuen, 8 de agosto del 2018, Manuel Ávila Camacho, Nopalucan, Puebla.